



**“Un ejército revolucionario para la toma del poder”: los conocimientos del terreno en
el Nuevo Modo de Operar de las FARC-EP (1982-2004)**

Andrés Felipe Ruiz Gallego

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia**

2021

**“Un ejército revolucionario para la toma del poder”: los conocimientos del terreno en
el Nuevo Modo de Operar de las FARC-EP (1982-2004)**

Andrés Felipe Ruiz Gallego

**Trabajo de Grado presentado para obtener el título de:
Historiador**

Director

Franz D. Hensel R.

Co-director

Simón Uribe

**Escuela de Ciencias Humanas
Historia
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia
2021**

Agradecimientos

Ya es borroso el recuerdo de la tarde en la que decidí seguir estudiando Historia. Estaba a un par de semanas de graduarme como periodista, trabajaba en una revista política como redactor y había empezado una maestría. Mi vida estaba más o menos encaminada, pero en el fondo sabía que no era feliz. Hice un alto en el camino, me pregunté a mí mismo qué quería hacer en el futuro y, después de pensarlo no más de 10 segundos, supe que mi anhelo estaba lejos de las salas de redacción y más cerca de las aulas y de la investigación.

Fue una decisión propia que no hubiera sido posible hacerla sin el apoyo de mis padres, Juan y Gloria. A su manera, sea con una agua panela en las madrugadas, como lo ha hecho mi papá, o preguntándome por las cosas que hago y estoy pensando, como lo hace mi mamá, ellos han estado presentes en este trabajo de investigación. Del mismo modo, mis hermanos, Alejandra y Juan Camilo, me han acompañado con su ejemplo y dedicación, además de siempre respaldarme en los proyectos en los que me embarco. A ellos cuatro quiero dedicarles este trabajo.

Quiero agradecerles también a mis directores, Franz Hensel y Simón Uribe, por ofrecerme su tiempo, dedicación y energía, movidos por el auténtico interés de sacar adelante una inquietud de la que esta tesis es apenas una posible respuesta. Gracias, Franz, por inspirarme a pensar y a imaginar históricamente, y por enseñarme que uno escribe historia porque quiere contar algo. Gracias, Simón, por ayudarme a aterrizar las ideas que se me escapaban en la nebulosa de mi escritura y de mis pensamientos, y por darme con Silvia Otero la primera oportunidad de trabajar en investigación, cuando apenas era un estudiante con más incertidumbres que certezas.

Gracias también a las lectoras de este trabajo, Mónica García y Silvia Otero, por haberse tomado el tiempo de leer el texto y, sobre todo, por haberme dado sugerentes críticas y comentarios. Sus palabras reafirman mi deseo de que esta exploración sea, lejos de una tarea que se culmina con el pregrado, el comienzo de una agenda de investigación de más largo aliento. En este deseo también influyeron los profesores que tuve a lo largo del pregrado, especialmente Adriana Alzate, por haberme apoyado cuando quise volver, y Sebastián

Vargas, por darme la confianza de acompañarle en clases, proyectos y variadas conversaciones.

Quiero, además, dedicar unas palabras a un grupo de personas que estuvieron a lo largo de todo el proceso de investigación, y que me leyeron y criticaron amorosamente. A los integrantes del semillero de investigación *Entre prácticas y representaciones*, por haber discutido en varias ocasiones borradores y avances del texto, y por constituir un espacio libre para compartir ideas y reflexiones. Especialmente quiero agradecerle a Camila Castillo, Pedro Velandia y Natalia Mahecha, quienes con sus palabras y recomendaciones, me ayudaron a darle otra vuelta de tuerca a mis ideas.

No puedo dejar por fuera a amigos incondicionales como Sebastián Albán, con quien compartí los mejores momentos de mi vida universitaria y a quien le debo una gran admiración, y a mis amigos de la vida Armando, Camilo, Daniel Guillermo, Juan Sebastián, Daniel Fernando, Juan Pablo, Óscar, Damián, Joan y Nicolás, con quienes comparto mis ideas y a quienes incluso puse a leer borradores de esta tesis. Mi eterna gratitud también a Carlos Javier Fuentes, mi primer amigo historiador, y a Gustavo Peña, quien me acompañó con auténtico cariño en la fase final de esta tesis.

Quiero cerrar esta sección dedicándole unas palabras a Manuela Parra, la persona que más me acompañó durante toda la investigación y con quien vivimos una experiencia insólita y al mismo tiempo cautivadora. Con Manuela vimos la clase de diseño de proyecto, acompañamos la evolución de cada una de las propuestas, desarrollamos la sistematización de fuentes, empezamos la escritura en paralelo, nos leímos mutuamente en escenarios formales e informales, sufrimos juntos el proceso de revisión y sustentamos el mismo día. No creo que sea fácil encontrar muchos precedentes a esta situación, como tampoco son fáciles las palabras para transmitirle el profundo agradecimiento y felicidad que siento por tenerla en mi vida.

Tabla de contenido

Introducción	8
Capítulo 1 Enseñanza y aprendizaje en el naciente ejército revolucionario de las FARC	22
<i>El guerrillero como profesional revolucionario</i>	24
<i>Aprendiendo en medio de la confrontación</i>	29
<i>El Primer Curso de Comandantes de las FARC</i>	30
<i>Un ejército en el horizonte</i>	37
<i>La educación de un Ejército Revolucionario</i>	41
Capítulo 2 El Nuevo Modo de Operar del ejército revolucionario de las FARC-EP ..	46
<i>En la guerra el conocimiento cambia</i>	49
<i>Los primeros cursos del NMO</i>	51
<i>La tregua como forma de guerra</i>	54
<i>El Plan de Ocho Años</i>	58
<i>El sistema de escuelas</i>	62
<i>La ciencia militar</i>	65
<i>Reajustes al Nuevo Modo de Operar y al plan estratégico</i>	68
<i>Conclusiones</i>	72
Capítulo 3 Imaginar y habitar el territorio: los conocimientos del terreno	74
<i>Los conocimientos del terreno</i>	76
<i>Orientación de los combatientes</i>	80
<i>Caracterización de las áreas de operaciones</i>	89
<i>Estimación de distancias</i>	97
<i>Aprovechamiento del terreno</i>	102
<i>Conclusiones</i>	106

Consideraciones finales	108
Referencias	112
<i>Literatura académica</i>	112
<i>Fuentes primarias</i>	115
<i>Entrevistas</i>	118
<i>Documentos en línea</i>	119

Figuras

Figura 1. Materiales pedagógicos para el trabajo de masas editados por las FARC. FARC-EP.....	27
Figura 2. Presupuesto mínimo de gastos y entradas, por la Tercera Conferencia Guerrillera de 1969.....	37
Figura 4. fotografía de Manuel Marulanda Vélez en la firma de los “Acuerdos de la Uribe”, el 28 de marzo de 1984.....	55
Figura 5. Presupuesto militar para la ejecución del plan de ocho años. FARC-EP.....	60
Figura 6. Portada de informe de exploraciones, terreno y enemigo	76
Figura 7. Croquis emboscada Alto Bonito	78
Figura 8. Métodos de orientación por el sol o el reloj	81
Figura 9. Tabla de contenido del Manual de Pequeña Unidad Guerrillera.....	84
Figura 10. Portada Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental.....	85
Figura 11. Operación para establecer la longitud del terreno a partir de la escala.....	92
Figura 12: Vista frontal y plano interior de cuartel	93
Figura 13: Vista frontal y plano interior de cuartel	94
Figura 14: Plano a escala aumentada del pueblo y su alrededor cercano.....	96
Figura 15. Dibujo explicativo sobre método de traslación.....	100
Figura 16. Ejercicio para explicar el método de traslación y diferencia de grados ...	100
Figura 17. Funciones del Departamento de Inteligencia y Ejemplo de Plan de Búsqueda	104

Introducción

En diciembre de 1995, un grupo de guerrilleros de las FARC perfilados para convertirse en responsables de inteligencia de los Frentes del Bloque Oriental, fueron enviados a realizar un curso de 30 días sobre inteligencia de combate, cartografía y técnicas de reconocimiento¹. Luego de la primera semana en el aula, dedicada al estudio del Nuevo Modo de Operar aprobado en la Séptima Conferencia de 1982, los cursantes recibieron la *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental* para comenzar el curso de ocho días de esta especialidad. En ella encontraron definiciones básicas, así como generalidades sobre topografía y planimetría, para la elaboración de cartas de situación y croquis de los teatros de operaciones de la guerrilla.

Finalizadas las primeras dos semanas, en gran medida dedicadas al estudio de las técnicas de aprovechamiento y representación del terreno, los combatientes comenzaron la segunda fase del curso, dedicada a la inteligencia de combate. Para ello el instructor “Diego”² les suministró la *Cartilla de Inteligencia de Combate de las FARC-EP*, un documento pensado para orientar a los responsables de esta especialidad, a través de explicaciones detalladas sobre el significado de la inteligencia, la contrainteligencia, el espionaje, la infiltración, el ambiente operacional, las vulnerabilidades, la eficiencia de combate, entre otras³. Con estas herramientas los combatientes serían capaces de realizar apreciaciones de inteligencia, cartas de situación, órdenes de batalla e informes de exploración; insumos importantes para el desarrollo de acciones militares contra el enemigo.

Veinticinco años después, luego de la desmovilización de la guerrilla y posterior transformación en un partido político, esos dos documentos integran un archivo construido por la Central de Inteligencia Militar del Ejército (CIME), con el objetivo de “...analizar, evaluar y encontrar la verdad de las FARC, contada por ellos mismos y expuesta en su acervo documental”⁴. Por azares académicos este compendio de documentos cayó en mis manos, un

¹ FARC-EP, *Conclusiones de la reunión ampliada del Estado Mayor del Bloque Oriental con la presencia de algunos mandos de frentes y organismos superiores, noviembre 24 a diciembre 3 de 1995* en Tomo XVII, Documentos del Bloque Oriental FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 7.

² *Ibíd.*

³ FARC-EP, *Cartilla de Inteligencia de Combate FARC-EP* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 883-890.

⁴ Prólogo elaborado por el Grupo de Reconstrucción Documental e Historia de la CIME, en Tomo I, Génesis FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017).

estudiante de historia que, en calidad de asistente de investigación, contribuyó a la sistematización de fuentes primarias en un proyecto titulado *Carreteras rebeldes: Estado, orden y región en las carreteras de las FARC*⁵.

Teniendo acceso a una ventana de observación al mundo guerrillero hasta ahora poco explorada, me surgieron muchas preguntas sobre la historia de las FARC que se evidencian en correspondencias, manuales, planes, balances y demás registros que hacen parte de este acervo documental. Particularmente, me llamó la atención el problema del conocimiento y su lugar en el desarrollo de las actividades de esta agrupación guerrillera, partiendo, por un lado, de la idea de que la relación entre los saberes y la construcción de órdenes sociales ha sido una preocupación de las ciencias sociales y de la disciplina de la historia y, por el otro, del vacío que hay al respecto en la historiografía colombiana sobre las guerrillas y el conflicto.

En un primer momento de la investigación le apunté a explorar la relación entre la producción de conocimientos y el proceso de crecimiento y expansión territorial que vivió este grupo armado desde finales de los años 80. Mi sospecha inicial fue que a medida que el movimiento guerrillero sofisticaba su sistema de formación de especialistas, más iba optimizando el resultado de sus acciones militares y, en esa medida, más se iba acercando al cumplimiento de su objetivo estratégico de copar el centro del país y tomarse el poder por la vía armada. De ahí que la investigación le apostara a poner en perspectiva histórica la gestión por parte de esta agrupación, particularmente los guerrilleros del Bloque Oriental, de los conocimientos cartográficos y comunicacionales, en su intento por aumentar su presencia en el territorio.

Conforme me fui adentrando en la maraña documental que representa este archivo de las FARC, me fui dando cuenta de que, si bien había una correlación entre el impulso a la formación de cuadros especializados y el aumento de la presencia guerrillera en el territorio a finales de los años 80, también hubo unas transformaciones en el *orden interno guerrillero* de esta organización. Es decir, a medida que el movimiento iba desarrollando sus procesos de enseñanza, de aprendizaje y de aplicación de conocimientos en las distintas tareas

⁵ El proyecto estuvo dirigido por Silvia Otero Bahamón y Simón Uribe Martínez, profesores de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la Universidad del Rosario.

guerrilleras, también se fueron generando unas rutinas organizacionales, logísticas y cotidianas que tuvieron efectos en la misma organización. A estas rutinas organizacionales, logísticas y cotidianas son las que entiendo como orden interno guerrillero.

En sus más de 50 años de existencia como movimiento armado, las FARC aprendieron, enseñaron y produjeron conocimientos. Estos fueron institucionalizados en escuelas de formación de cuadros y cursos sobre especialidades⁶, conceptualizados en materiales pedagógicos que tomaron la forma de manuales y cartillas, y aplicados en planes y balances de carácter militar. Una mirada a la historia de la guerrilla con una sensibilidad puesta en la producción, enseñanza y aprendizaje de conocimientos, puede iluminar facetas hasta ahora desconocidas sobre esta organización, o incluso complementar historias que han dejado de lado esta perspectiva.

Concretamente me interesa un momento particular de la trayectoria histórica del movimiento guerrillero, en la que se puso en marcha un *Nuevo Modo de Operar* a partir de la realización de la Séptima Conferencia Nacional Guerrillera en 1982⁷. La implementación de esta nueva táctica operativa demandó una renovación de la relación de las FARC con el conocimiento, en la medida en que para enfrentar a su enemigo la guerrilla le apostó a mejorar su inteligencia de combate y, con esta, lograr una clara dominación del territorio. En paralelo, la organización empezó a auto-reconocerse como un ejército revolucionario, el autodenominado “Ejército del Pueblo”, que por un lado, le dio impulso a la creación y organización de especialidades y, por el otro, requirió cambios estructurales en los comportamientos de los guerrilleros y en sus maneras de habitar el territorio.

⁶ Las especialidades fueron conocimientos particulares que la guerrilla promovió una vez se empezó a auto-reconocer como un “ejército revolucionario”, para desarrollar actividades alineadas con su plan estratégico para la toma del poder. La cartografía, la artillería, la enfermería, entre otras; constituyen especialidades que el movimiento perfiló como necesarias en el devenir de su accionar revolucionario, lo que resultó en la formación de guerrilleros con conocimientos acumulados que fungieron, de un lado, como *especialistas* en tareas asociadas a su actividad y, del otro, como instructores en escuelas de formación. Es importante decir que la noción de *especialidades* en la guerrilla tuvo una historicidad particular, pues no es la misma idea la que se tenía sobre estas en la década de los 80, a la que se tenía a finales de los 90 y los 2000. El recrudecimiento del conflicto en este último periodo hizo que fuera necesaria una formación más “integral” en la guerrillerada, pues si un especialista moría o era capturado, todo un acumulado de conocimientos se perdía para la organización. Sobre este último punto volveré más adelante, cuando aluda a algunos de los excombatientes que entrevisté.

⁷ Las Conferencias Nacionales Guerrilleras fueron instancias de discusión realizadas por las FARC desde 1966 hasta 2016, en las que se trataban temas relacionados con el lineamiento estratégico y el orden táctico, con la aprobación de estatutos y reglamentos, y en general con el balance de las acciones realizadas en todos los niveles de la organización. En total se realizaron diez Conferencias Nacionales Guerrilleras.

De ahí que en esta tesis no trato de asumir simplemente que a través de las especialidades y de los conocimientos que estas encarnaron, las FARC lograron su propósito de en efecto dominar el territorio, sino más bien planteo leer esto como un proceso en doble vía donde también se constituyeron órdenes al interior del movimiento. En este escenario el enfoque de la *coproducción* propuesto por Sheila Jasanoff resulta muy sugerente. Esto, en la medida en que la autora argumenta que al mismo tiempo que se producen conocimientos, pensados en principio como ordenadores del mundo natural, se coproducen órdenes sociales inscritos en prácticas, identidades, normas, convenciones, discursos, instrumentos e instituciones⁸.

En tal sentido, la coproducción contribuye a descentrar la idea de que la ciencia y los conocimientos son meros instrumentos para la explicación de la realidad o de la naturaleza. Con esta mirada crítica, que no constituye una teoría propiamente dicha, sino más bien un marco interpretativo utilizado sobre todo en los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Jassanoff argumenta “que las formas en que conocemos y representamos el mundo, tanto la naturaleza como la sociedad, son inseparables de las formas en que elegimos vivir en él”⁹. Es decir, la creación de conocimientos y de ciencia no deviene exclusivamente en efectos unilaterales asociados a la explicación de la realidad y la ordenación del mundo, sino que en esa propia formulación también hay unos efectos para quien los produce.

Esta monografía es un esfuerzo inicial por mostrar cómo se dieron estas relaciones con el conocimiento, tanto en el ámbito organizacional del movimiento guerrillero, al constituirse estructuras educativas para la formación de cuadros, como también en la misma esencia de la cotidianidad guerrillera, al emerger unas maneras particulares de imaginar y habitar el territorio. Con relación a esto último, me interesan particularmente los conocimientos previstos para dominar el *territorio*, pues el Nuevo Modo de Operar de las FARC así lo demandó para cumplir con los objetivos tácticos y estratégicos estipulados por el Estado Mayor para la toma del poder.

⁸ Sheila Jasanoff, “Ordering knowledge, ordering society”, en *States of knowledge. The co-production of science and social order*, compilado por Sheila Jasanoff, (London: Routledge, 2004), 39-42.

⁹ Sheila Jasanoff, “The idiom of co-production”, en *States of knowledge. The co-production of science and social order*, compilado por Sheila Jasanoff, (London: Routledge, 2004), 2.

Identificando el vacío

Diversas propuestas han centrado su atención en la historia de las FARC y sus particularidades como actor del conflicto armado en Colombia, apelando a distintas aproximaciones metodológicas e interpretativas. A grandes rasgos identifico seis grandes conjuntos de literatura, entre los que figuran, primero, los grandes relatos que reconstruyen la historia de la guerrilla desde sus orígenes, segundo, las apuestas por reconstruir la dimensión organizativa de este movimiento, tercero, los estudios comparados que dialogan con las historias de otras agrupaciones, cuarto, las propuestas abocadas a explicar el proceso de expansión territorial de la guerrilla, quinto, los trabajos emergentes que reflexionan sobre los procesos pedagógicos en esta organización y, sexto, las aproximaciones que indagan por el uso de tecnologías y los procesos de innovación en la guerrilla.

El primer conjunto, en el que figuran grandes relatos encaminados a reconstruir la trayectoria histórica de este grupo guerrillero, lo integran los trabajos de Eduardo Pizarro, Mario Aguilera y Daniel Pécaut. Pizarro ha contribuido al estudio de la guerrilla desde su emergencia, argumentando un carácter excepcional en su temprana aparición como núcleos de autodefensa campesina a finales de los años 40¹⁰, así como del proceso de su transformación en una “máquina de guerra” a partir de la sofisticación de su estrategia militar y el desdoblamiento de sus estructuras en momentos oportunos de negociación¹¹.

Por su parte, Aguilera, que como Pizarro ha integrado el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (IEPRI), plantea una propuesta que indaga no solo por aspectos orgánicos de la guerrilla de las FARC, sino que se pregunta también por las formas de representación de este grupo insurgente y su vínculo con la población civil¹². Con relación a este último tema, en un libro-informe presentado desde el Centro Nacional de Memoria Histórica en 2014, el autor advierte sobre dos métodos en las formas de relacionamiento guerrillera con las comunidades: de un lado, la sustitución de algunas funciones estatales como la cedulaación, el cobro de impuestos, el control social y, de

¹⁰ Eduardo Pizarro. *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. (Bogotá: Tercer Mundo/ IEPRI, 1991), 16-17.

¹¹ Eduardo Pizarro, *Las FARC (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra*. (Bogotá: Norma, 2011), 229.

¹² Mario Aguilera, *Las FARC: La Guerrilla Campesina 1949–2010. ¿Ideas Circulares en un Mundo Cambiante?* (Bogotá: ARFO, 2010), 9-15.

otro, el reclamo de la presencia del Estado con obras públicas, programas de desarrollo e integración nacional¹³.

Desde otra sensibilidad metodológica e interpretativa, particularmente relacionada con la sociología histórica, Pécaut plantea una lectura de la historia de las FARC de más larga duración, considerándola como parte de la relación de complementariedad de orden y violencia en Colombia propuesta en otros de sus trabajos¹⁴. En *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*¹⁵, libro escrito con propósitos divulgativos en Francia, el autor plantea la pregunta sobre la transformación de los fines de esta organización guerrillera, dando cuenta de cómo los medios para mantener la guerra influyeron en el cambio de sus orientaciones iniciales y, sobre todo, en el impacto de su cohesión interna. De hecho, en este texto esboza el concepto de “*ethos campesinista*”, cuestión a la que considera como el fundamento más relevante de la sociabilidad guerrillera¹⁶.

Ahora bien, con relación al segundo conjunto, en el que se ubican apuestas por pensar a las FARC en términos organizativos, siguiendo postulados teóricos y metodológicos de disciplinas como la ciencia política o la sociología, destacan los trabajos de Graciela Uribe con Juan Guillermo Ferro y de Fernando Cubides. Uribe y Ferro, quienes a partir de entrevistas realizadas en el marco de las negociaciones del Caguán (1998-2002), así como de la revisión de material de archivo, describen la estructura organizativa de esta guerrilla, a la que caracterizan en tres ámbitos: los organismos políticos, los organismos de dirección y los organismos militares¹⁷. A pesar de su carácter esquemático y descriptivo, esta propuesta esboza al detalle el proceso de institucionalización que contribuyó al crecimiento y mantenimiento de esta guerrilla, lo que configuró un estudio pionero en el análisis de esta agrupación desde el punto de vista organizacional y no únicamente político o ideológico.

¹³ Mario Aguilera, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949-2013*. (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 22.

¹⁴ Daniel Pécaut. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001).

¹⁵ Daniel Pécaut. *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008).

¹⁶ Daniel Pécaut. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”, *análisis político* no. 63 (2008), 36.

¹⁷ Juan Guillermo Ferro & Graciela Uribe, *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002).

Siguiendo este horizonte investigativo, Cubides plantea un análisis organizacional no solo de las FARC, sino de los diferentes actores del conflicto armado colombiano - incluyendo a los grupos paramilitares, a otras agrupaciones guerrilleras y a las Fuerzas Militares-. Lo novedoso de su propuesta, a pesar de sus carencias a nivel de material empírico, deviene no solo de su estudio basado en la sociología de las organizaciones, sino también en su propuesta de un análisis comparado¹⁸. En este escenario plantea, primero, entender las particularidades de cada uno de los actores –en su origen, base social, ideología, recursos y territorio-, para después mostrar formas de interacción entre las organizaciones, lo que configura un proceso de aprendizajes múltiple y recíproco.

Frente al tercer grupo de la literatura, en la que se sitúan los estudios comparados sobre el conflicto armado colombiano, destacan los trabajos propuestos por Eduardo Pizarro¹⁹, Carlos Medina Gallego²⁰ e Ingrid Bolívar²¹. En el caso de los dos primeros, es mucho más explícita la elección metodológica del análisis comparado, siendo el trabajo de Pizarro más global en el sentido de plantear un estudio de las revoluciones en América Latina y en Colombia, y el de Medina Gallego más abocado a pensar las formas en las que se construyen los imaginarios, discursos y prácticas en las historias políticas de las FARC y el ELN. Por su parte, el trabajo de Bolívar apunta al estudio de las emociones a las que apelan las FARC y las AUC en distintos escenarios de negociación con el Estado colombiano, siendo esta la ventana de observación para pensar en sus mecanismos de auto representación, organización y formas de relacionamiento.

Aparte de esto, la autora también contribuyó en un libro-informe presentado por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), en coautoría con Fernán González y Teófilo Vásquez, titulado *Violencia política en Colombia. De la Nación fragmentada a la construcción del Estado*²². Los autores plantean un análisis comparado del desarrollo del

¹⁸ Fernando Cubides. *Burocracias armadas*. (Bogotá: Norma, 2005), 19.

¹⁹ Eduardo Pizarro. *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores e IEPRI, 1996).

²⁰ Carlos Medina Gallego. “FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958-2006)” (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2010).

²¹ Ingrid Bolívar. “Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005) (Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2006).

²² Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez. *Violencia política en Colombia. De la Nación fragmentada a la construcción del Estado*. (Bogotá: CINEP, 2003).

conflicto en diferentes regiones, dando cuenta de que las modalidades de la violencia varían regional y temporalmente a partir de particularidades relacionadas con procesos de poblamiento, cohesión social, presencia del Estado e inserción a la economía nacional. Así, el texto pretende complejizar la comprensión de los procesos de expansión territorial de los grupos armados, particularmente las FARC-EP y las AUC, donde los primeros han surgido en zonas periféricas de colonización campesina, y los segundos emergieron en zonas más integradas a la economía nacional y con poderes locales/regionales ya consolidados.

A este respecto, varias son las propuestas investigativas dedicadas a pensar en el proceso de expansión territorial de la guerrilla, como queda en evidencia en los trabajos de Camilo Echandía, María Alejandra Vélez, Carlos Miguel Ortiz, Fabio Sánchez y Mario Chacón, y Eduardo Pizarro, que integran el cuarto conjunto de literatura. En el caso de Echandía, su análisis pondera la evolución de la presencia geográfica de las FARC desde los años 80, dando cuenta de que si bien hubo un desdoblamiento importante en zonas de actividad económica dinámica, para los primeros años de la década del 2000 todavía se mantuvo un patrón de dominación territorial en sus zonas de influencia histórica²³.

En esa misma vertiente interpretativa se ubica el planteamiento de Vélez, quien a través de ejercicios econométricos, concluye que las FARC y el ELN empezaron a dirigir su proceso de expansión territorial hacia municipios con potencial estratégico y económico, aunque esto no significa el abandono de sus posiciones en lo que denomina como “zonas de refugio” farianas²⁴. Entretanto, Ortiz, quien se concentra en las formas de relacionamiento de las FARC con las poblaciones en sectores rurales, da unas puntadas sobre cómo la dominación territorial se establece sobre base de dinámicas de disciplinamiento y ejercicios de poder que impactan la cotidianidad de sociedades locales con presencia guerrillera²⁵.

Esta interpretación dialoga muy bien con el trabajo de Sánchez y Chacón, quienes explican cómo desde los años 80, los grupos armados en Colombia aprovecharon los procesos de descentralización política del país para aumentar su control territorial en la escala

²³ Camilo Echandía, *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia. 1986-2006*. (Bogotá: CIPE, 2006), 185-186.

²⁴ María Alejandra Vélez, “FARC - ELN. Evolución y Expansión Territorial”, (Documentos CEDE, Universidad de los Andes, 2000), 196.

²⁵ Carlos Miguel Ortiz, “Actores armados, territorios y poblaciones”, *Análisis político* no. 42 (2001), 68.

local, a través del uso de la violencia²⁶. Los autores concluyen, a partir de ejercicios de econometría espacial, que el proceso de descentralización de finales del siglo XX en Colombia, trasladó el conflicto a una disputa por los poderes locales.

Pizarro, por su parte, invita a complejizar el debate suscitado a partir el fracaso de las negociaciones de paz del Caguán a finales de los años 90, en el que se perfilaron dos posturas sobre el panorama del conflicto con esta guerrilla: una triunfalista, tendiente a pensar en la derrota militar de la insurgencia, y otra derrotista, basada en la consideración de que la guerrilla podría replegarse estratégicamente para desgastar la política de seguridad democrática de Álvaro Uribe. El autor se aparta de estas dos miradas, y hace una reconstrucción histórica sobre los procesos de expansión y repliegue territorial de las FARC, como respuesta a las condiciones del contexto nacional e internacional, y concluye que el conflicto eventualmente podría estar entrando a una fase denominada “empate mutuamente doloroso”²⁷.

Por su parte, el quinto conjunto de literatura, conformado por los trabajos de José Armando Cárdenas, Harold García, Katherine Goyeneche y Cristhian Ramírez le apuntan a reflexionar sobre los procesos pedagógicos al interior de las FARC. Esto ha empezado a ser motivo de análisis en trabajos encaminados a estudiar las prácticas de enseñanza de la guerrilla como un proyecto insurgente educativo, en el caso de García²⁸, como un aporte a las epistemologías de la educación de antiguos grupos armados, como lo muestran Goyeneche y Ramírez²⁹, o como una dinámica histórica particular del movimiento guerrillero que tomó la forma de una “vida-escuela”, siguiendo el planteamiento de Cárdenas³⁰.

²⁶ Fabio Sánchez y Mario Chacón. “Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002” En *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Editado por María Emma Wills, Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez, 196-236. (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005), 232-233.

²⁷ Eduardo Pizarro. “Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?”. En *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Editado por María Emma Wills, Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez, 98-115. (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005), 115.

²⁸ Harold García, *De ollita a ollita: el Proyecto Insurgente Educativo de las FARC-EP en el Bloque Magdalena Medio (1993-2007)* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020).

²⁹ Katherine Goyeneche & Cristhian Ramírez, *Saberes, educación y formación del Bloque Comandante Jorge Briceño de las FARC-EP. Narrativas y etnografías para la construcción de memoria y cultura de esperanza*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019.

³⁰ José Armando Cárdenas, *En Bogotá nos pillamos: La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950–2018* (Berlín: Universidad Libre de Berlín, 2019).

Estos trabajos, como resultados de investigaciones realizadas en años recientes, iluminan aspectos hasta ahora poco conocidos de la historia de esta organización guerrillera y sus procesos pedagógicos. Dentro de estos destacan los relacionados principalmente con los procesos de educación para la capacitación de los combatientes, con la experiencia de antiguos militantes de la guerrilla en sus procesos de formación y con las dinámicas de aprendizaje de la guerrillerada y sus comandantes. En general, estos trabajos apelan al uso de fuentes orales, en metodologías que integran componentes etnográficos y de historia oral para reconstruir el lugar del aprendizaje y de la enseñanza en las FARC, teniendo en cuenta las posibilidades de investigación que se abrieron para estos enfoques luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 2016.

Finalmente, el sexto conjunto, que comparte la característica de ser literatura muy reciente con la quinta agrupación de textos, está constituido por propuestas que se han centrado en aspectos de la historia de las FARC desde el uso y apropiación de tecnologías y sus procesos de innovación. En esta línea figuran, primero, la propuesta Isabel Peñaranda, Silvia Otero y Simón Uribe sobre las carreteras construidas por las FARC³¹, segundo, los planteamientos de Luis Fernando Trejos, Gisela Cardona y Liliana Paredes alrededor el uso del internet por parte de la guerrilla³², tercero, la apuesta desde los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología que Oscar Moreno hace frente a los procesos de innovación militar y de conocimientos médicos en este movimiento³³, y cuarto, el estudio de Mauricio Ortega en torno a las adaptaciones de las FARC frente a las innovaciones del Ejército³⁴.

Peñaranda, Otero y Uribe argumentan que la construcción de carreteras por parte de las FARC, más que de un proceso de suplantación del estado o de “paraestatalidad”, da cuenta del proceso de coproducción que está en la base de la formación estatal. El estudio de las carreteras como infraestructuras que en últimas se materializaron como un tipo particular de

³¹ Isabel Peñaranda, Silvia Otero-Bahamón & Simón Uribe. “Hacer el estado: carreteras, conflicto y órdenes locales en los territorios de las FARC”. *Revista de Estudios Sociales* 75 (2021), 87-100.

³² Luis Fernando Trejos, “Uso de la internet por parte de las FARC-EP: un nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política”, *Revista Encrucijada Americana* 5 (2012), 22-50 y Gisela Cardona & Liliana Paredes. “Un territorio para conquistar y/o subvertir: uso de internet por las FARC-EP”, *Nómadas* 21 (2004), 94-105.

³³ Oscar Moreno Martínez, *Military and health innovations in clandestine warfare settings. Technical specialization and collective resourcefulness in the FARC-EP* (Edinburgh: University of Edinburgh, 2021).

³⁴ Miguel Mauricio Ortega, *Acciones y reacciones estratégicas* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

tecnología, muestra cómo su construcción y mantenimiento fue un proceso relacional, asimétrico y violento³⁵. En contraste, desde la gestión de otro tipo de tecnología, Trejos y Cardona con Paredes, indagan por el uso de las FARC del internet y del “ciberespacio”, y coinciden al sostener que el interés de la guerrilla por administrar páginas web no devino necesariamente en la inserción de su identidad al espacio global de la red. Así las cosas, la utilización del movimiento de esta tecnología se redujo a la implementación de una estrategia comunicacional, a través de la circulación de información para penetrar ideológicamente en el público y ganar adeptos para su causa de toma del poder por la vía de las armas³⁶.

A contrapunteo de estas apuestas por pensar en las tecnologías, Moreno y Ortega apuestan por pensar en los procesos de adaptación e innovación de la guerrilla de las FARC. En el caso de Moreno, su trabajo le apunta a problematizar los procesos marginales de innovación en el contexto de esta guerrilla, centrándose, por un lado, en la especialización militar y, por el otro, en los saberes médicos. En este contexto, el autor describe cómo funciona la innovación en un contexto conflictivo, dando cuenta de cómo las FARC libraron también su lucha en la guerra irregular con el Ejército a través de conocimientos, técnicas y tecnologías³⁷.

Esta relación en doble vía, basada en un mutuo reconocimiento entre los actores en conflicto, ha sido también un tema importante desde los estudios estratégicos sobre innovación y adaptación. Destaca, por ejemplo, el trabajo de Ortega, quien caracteriza las adaptaciones militares de las FARC antes las innovaciones operacionales de las Fuerzas Armadas durante la denominada Política de Seguridad Democrática³⁸. Desde este enfoque se han abordado las diversas transformaciones que distintos grupos armados, sean de carácter

³⁵ Peñaranda, Otero & Uribe, *Hacer el estado*, 99.

³⁶ Trejos, “Uso de la internet por parte de las FARC-EP, 47 y Cardona & Paredes. “Un territorio para conquistar y/o subvertir, 102.

³⁷ En el escenario de la irregularidad que implicó el conflicto armado, también son valiosos los aportes de Javier Guerrero y de Lina Pinto, quienes aluden a proceso de co-evolución entre las tecnologías del tráfico de drogas en Colombia y las técnicas usadas por la Armada colombiana para enfrentar al narcotráfico, en el caso del primero, y a la coproducción entre la enfermedad denominada como leishmaniasis y el conflicto armado en Colombia, para el caso de la segunda. Ambas propuestas fueron resultado de tesis doctorales en Estudios Sociales de la Ciencia y de la Tecnología. Javier Guerrero, *Maritime Interdiction in the War on Drugs in Colombia: Practices, Technologies and Technological Innovation* (Edinburgh: University of Edinburgh, 2016) y Lina Pinto. *Maraña: Leishmaniasis and the Pharmaceuticalization of War in Colombia* (Toronto: York University, 2020).

³⁸ Miguel Mauricio Ortega, *Acciones y reacciones estratégicas* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011), 7.

legal o ilegal, han llevado a cabo como resultado de procesos de aprendizaje organizaciones, donde las innovaciones militares y tecnológicas de unos devienen en adaptaciones de otros.

Luego de analizados estos seis conjuntos de literatura, un problema transversal a la mayoría de estos trabajos es que dan por sentado, en el caso de los primeros cuatro conjuntos, el crecimiento sostenido y casi que exponencial de las FARC durante la segunda mitad del siglo XX, teniendo en consideración el aumento de su pie de fuerza y, sobre todo, la expansión territorial que devino del desdoblamiento de sus frentes desde la Séptima Conferencia de 1982. Pocas han sido las investigaciones que se han preguntado por *cómo* se ha desarrollado ese proceso de expansión en el territorio y *cuáles* han sido las herramientas técnicas de las que se valieron las FARC para ello. En este caso, los dos últimos conjuntos de literatura, al tener en consideración la veta sobre la formación pedagógica de cuadros y el uso de tecnologías por parte de la guerrilla, en principio ofrece una valiosa lectura para complejizar esta historia, aunque lo hacen pensando en el conocimiento como un instrumento más en el desarrollo de la lucha insurgente.

De esta revisión es posible identificar todavía una carencia en las explicaciones sobre los procesos de expansión territorial de las FARC, pues todavía pareciera asumirse que la presencia guerrillera se dio por medio de una inercia donde solo fue relevante el potencial estratégico, económico o militar de los lugares en los que hizo presencia. En ese sentido, esta tesis pretende ubicarse en ese vacío, en la medida en que, por un lado, propone un posible camino de investigación abocado a pensar en *de qué manera* se dio este proceso, desde una perspectiva que privilegie el análisis de los conocimientos y, por el otro, reflexionar sobre *cómo* el uso de los conocimientos y del aprendizaje, también influyó en el orden interno guerrillero de las FARC.

Aclaración sobre las fuentes

El proyecto trabaja principalmente con un archivo construido por la Central de Inteligencia Militar del Ejército (CIME), en el que reposan documentos de las FARC-EP que el Estado colombiano fue compilando durante el conflicto. Esto hace que este repositorio esté dotado de una historicidad muy particular, en la medida en que se fue construyendo como un instrumento de inteligencia al servicio de la confrontación, pero que, luego de desmovilizada

esta organización, se ha convertido en una ventana de observación del mundo guerrillero hasta hace poco desconocida.

Esto hace que el archivo se encuentre a medio camino entre un *archivo estatal* y un *archivo no indexado*, si seguimos la propuesta de Franz Hensel³⁹, lo que deviene en unas implicaciones para la investigación y el lugar en el que me posiciono como historiador, pues la mayoría de las fuentes no son de acceso público. Si bien el archivo tiene una lógica de indexación y está integrado por tomos con una cierta delimitación temática, por el mismo lugar de enunciación de los documentos es difícil situarlos espacial y temporalmente.

Esto, a su manera, es una dificultad a la que la investigación se enfrenta, pues el método crítico de la historia sobre el que se basa el análisis de fuentes va más allá de la lectura textual de los documentos, pues busca preguntarse por las condiciones de su producción, circulación, apropiación o resistencia. Como señala Renán Silva, los historiadores debemos tener la prudente consigna de dejar hablar a las fuentes, “siempre y cuando esa consigna se entienda como un aspecto de la recomendación kantiana de poner el juicio en suspenso y no como expresión de la ilusión positivista de que los documentos hablan por sí solos”⁴⁰.

Ese juicio en suspenso al que alude Silva implica, por un lado, ser capaces de “elaborar” las fuentes que han sido objetos de la selección, esto es, trabajarlas e interrogarlas en función de la pregunta problema planteada y, por el otro, ser capaces de contrastarlas en el cruce con otros documentos. En esa medida, también me valí de otros documentos, como investigaciones periodísticas, libros biográficos, documentos oficiales o literatura testimonial sobre las FARC, que me ofrecieron una mirada complementaria que procuré poner a dialogar con las fuentes del archivo.

Finalmente, realicé tres entrevistas a excombatientes de esta organización quienes, desde sus trayectorias particulares, me contaron sobre cómo la guerrilla pensó los procesos de formación de cuadros especializados y en qué medida su experiencia estuvo atravesada por estos procesos. Sin proponérmelo, los entrevistados me hablaron de tres distintos

³⁹ Franz Hensel, “¿Mal de archivo? Entre formas de registro oficial y lugares de imaginación histórica”, en *Ilusión y materialidad: Perspectiva sobre el archivo*, compilado por Diana Guzmán y Jerónimo Pizarro, 7-20. (Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, 2018), 13-15.

⁴⁰ Renán Silva. *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*, (Medellín: La Carreta, 2007), 51.

momentos de la historia de las FARC, pues el primero de ellos ingresó a finales de los años 70, el segundo a finales de los 90 y el tercero durante los diálogos de paz de la Habana, en el año 2013. Digo que sin proponérmelo porque en principio quise hacer más entrevistas, pues me interesaba la perspectiva de la experiencia guerrillera, pero las condiciones de la pandemia ocasionada por el virus covid-19 dificultó este proceso.

El orden de los capítulos

La monografía está dividida en tres capítulos. En el primero reflexiono sobre la importancia de los procesos de aprendizaje y enseñanza para las FARC, en un esfuerzo por mostrar el proceso de consolidación del proyecto de formación pedagógica durante los primeros 15 años de existencia de esta guerrilla. En medio de esta exploración, doy cuenta de las preocupaciones del Estado Mayor por consolidar un ejército integrado por profesionales revolucionarios, así como por mejorar los procesos de formación política y militar en medio de la confrontación con el ejército colombiano.

En el segundo me enfoco en reconstruir la historia del conocimiento en el marco del Nuevo Modo de Operar, táctica operativa que la guerrilla empezó a implementar desde 1982 y por la que las FARC trataron de convertirse en un movimiento más ofensivo y cuidadoso en la elaboración del trabajo de inteligencia y reconocimiento del terreno. En este capítulo muestro cómo el sistema de escuelas del movimiento recibió un importante impulso en el marco del Plan de Ocho Años, planteamiento estratégico que estipulaba las fases para la toma del poder por la vía revolucionaria, tras las fallidas negociaciones de paz con los gobiernos de Belisario Betancur y Virgilio Barco.

Finalmente, en el tercer capítulo, exploro cuatro prácticas que desplegaron conocimientos del terreno, ambientadas por la implementación del Nuevo Modo de Operar. Orientarse en el espacio, caracterizar áreas de operaciones, estimar distancias y aprovechar el terreno constituyeron acciones que desplegaron conocimientos del terreno, en principio, pensados para dominar el territorio, pero que después también tuvo efectos en las maneras de comportarse en el espacio por parte de los guerrilleros. Para ello analizo, de una parte, manuales y cartillas especializadas sobre topografía, cartografía e inteligencia de combate, y de otra, planes y balances de acciones militares donde estos conocimientos fueron aplicados.

Capítulo 1

Enseñanza y aprendizaje en el naciente ejército revolucionario de las FARC

Al caer la tarde del 16 de marzo de 1965 en su campamento en la población de Riochiquito, Manuel Marulanda y Ciro Trujillo, antiguos guerrilleros liberales miembros fundadores del Estado Mayor de las FARC, ultimaban detalles del plan que habían diseñado semanas atrás para tomarse la cabecera municipal de Inzá, un pequeño pueblo ubicado en el departamento del Cauca. El plan ante todo era una demostración de que el movimiento guerrillero no había sido derrotado en la denominada Operación Marquetalia, sino que por el contrario se había fortalecido y rearmado, “y estaba en condiciones de asumir el riesgo militar de copar una población”⁴¹.

La maniobra fue puesta en marcha luego de un trabajo de inteligencia llevado a cabo por comisiones que se encargaron de levantar los planos del pueblo, averiguar sobre la ubicación del puesto de policía, la cantidad de agentes, el número de armas, y la presencia de la Defensa Civil, la Caja Agraria, las oficinas del DAS, los curas y las hermanas de la caridad; así como también las “regiones hostiles” y la distancia entre los pueblos Cuetando e Inzá⁴². El plan se pondría en marcha a las 7 de la noche, momento en el que saldrían 120 hombres de Riochiquito al Palmar, y de allí pasarían por Araujo, el Quebradón, la Ceja Región, atravesarían el río Páez hasta llegar a Villa Peinilla, donde encontrarían la carretera que los llevaría al pueblo⁴³. El plan diseñado por el Estado Mayor estipuló como orden que

...al llegar a Inzá en las primeras casas, la columna debía abrirse en tres hileras. Una toma el puesto de policía pasando por la plaza central. Otra toma las entidades bancarias. Otra libra combates con la Defensa Civil. Terminada la acción, concentración en la plaza pública para explicar los motivos. Más habían [Sic] otras variantes: llegar en carro los atacantes de la policía y más tarde llegaría el resto del personal en otros carros y en el mismo bus de línea. Regreso a Villa Peinilla pasando el río en carro⁴⁴.

⁴¹ Arturo Alape. *Los sueños y las montañas* (Bogotá, Planeta: 1994), 16.

⁴² FARC-EP, *Cartilla Militar FARC-EP* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 233.

⁴³ El número de hombres empleados en este plan no está del todo claro. En una Cartilla Militar de las FARC que hace un balance de esta acción se dice que en efecto fueron 120 los combatientes, mientras en otras fuentes se alude a que eran 145, la mayoría no guerrilleros, sino indígenas de la zona. Ver *Los sueños y las montañas*, 17.

⁴⁴ FARC-EP, *Cartilla militar FARC-EP*, 233.

El plan resultó un fracaso. Además de equivocaciones en el reconocimiento del terreno y en el tiempo de ejecución de la toma, 16 personas murieron en enfrentamientos con la policía y la Defensa Civil, entre las que se encontraban el alcalde del pueblo y dos monjas de la Compañía Madres Misioneras de María Inmaculada que venían en un bus⁴⁵. En palabras de Jaime Guaracas, uno de los miembros fundadores de las FARC y firmante de los Acuerdos de Paz del Teatro Colón en 2016, "...a nosotros mismos nos ha dolido mucho, porque nosotros no tenemos nada contra las monjas ni contra los sacerdotes progresistas"⁴⁶, afirmación que se corresponde con las palabras de Jacobo Arenas quien dijo que lo ocurrido fue una tragedia que no ha debido ocurrir, pues fue una "...acción que en vez de aprestigiamos ante la opinión pública colombiana, nos desprestigió, pero bastante. Nos costó mucho trabajo volvernos a reponer de semejante error"⁴⁷.

A pesar del fracaso de la acción, la toma de Inzá constituyó para el movimiento el comienzo de una nueva etapa, al convertirse en una guerrilla móvil capaz de llevar a cabo acciones militares complejas⁴⁸. Así lo han reafirmado análisis históricos sobre las maniobras militares de las FARC⁴⁹, como también la propia historia oficial de la guerrilla, la cual ha denominado este episodio como un hito fundacional de las acciones militares del movimiento. No obstante, por la manera en la que este episodio ha sido leído y analizado por generaciones farianas posteriores, este episodio revela algo más allá que un momento de iniciación bélica.

Evidencia de lo anterior es, por ejemplo, la *Cartilla Militar de las FARC-EP*, complementada en la Octava Conferencia Guerrillera de 1993, que presenta una autocrítica especificada en 15 fallas sobre lo sucedido el 17 de marzo de 1964 y toma esta experiencia como caso paradigmático para tratar el tema de las "acciones nocturnas". Entre las fallas que menciona el documento figuran las relacionadas con el terreno, como "el río solo había sido explorado a la vista y no se conocía la profundidad", con la disciplina, como "los guías que

⁴⁵ En el bus, además de las religiosas, venía siendo transportado el preso Corpus Pardo Collo por parte de dos policías, quienes aparentemente interpretaron que el bus había sido interceptado para su liberación y allí se abrió fuego. Alape, *Los sueños y las montañas*, 18.

⁴⁶ Carlos Arango, *FARC Veinte años: De Marquetalia a la Uribe* (Bogotá, Ediciones Aurora: 1984), 144.

⁴⁷ Alape, *Los sueños y las montañas*, 19.

⁴⁸ FARC-EP, *Cartilla militar FARC-EP*, 233.

⁴⁹ Mario Aguilera, *Las Farc: La guerrilla campesina, 1949-2010. ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* (Bogotá, Arfo Editores, 2010), 58. CNMH, *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*, 198.

esperaban estaban 300 metros más lejos del sitio y dormidos, además, borrachos” y con la logística, como “al pueblo debíamos llegar a las 3 y solo lo pudimos hacer a las 5 y media” o “el personal, por espacio de 48 horas estuvo en pleno movimiento sin dormir y descansar; tanto, que en medio del bombardeo y ametrallamiento, muchos roncaban y había que halarlos de un pie para que despertaran”⁵⁰.

El análisis detallado de lo ocurrido treinta años atrás servía para las FARC, de un lado, para legitimar uno de los hitos fundacionales del movimiento convertido desde entonces en una guerrilla móvil con su respectivo programa de lucha y, del otro, para constituir un ejemplo ilustrativo en un proceso más amplio de apropiación de conocimientos. De hecho, el apartado de la cartilla que se ocupa de presentar el balance de esta acción señala que “...para poder hacer una apreciación completa de TODAS nuestras acciones nocturnas, vamos a tomar un caso particular, que nos puede servir como ejemplo para sacar conclusiones”, y remata diciendo que “...si estudiamos cada uno de los casos realizados encontraremos que es necesario mejorar cada vez más para poder cumplir con los lineamientos generales sobre las acciones nocturnas”⁵¹.

En sus más de 50 años de existencia como movimiento armado, las FARC aprendieron, enseñaron y produjeron conocimientos. Este capítulo presenta, a grandes rasgos, el proceso de consolidación del proyecto de formación pedagógica de la guerrilla, con el propósito de mostrar cómo el aprendizaje y la enseñanza fueron aspectos sobre los que la organización se preocupó desde sus primeros años. Al situarme en el *proceso de consolidación*, me enfoco en las primeras dos décadas de existencia del movimiento, es decir, desde mediados de los años sesenta, hasta inicios de los años 80, cuestión que después será el pivote sobre el que analizaré la coproducción de conocimientos en el marco del Nuevo Modo de Operar.

El guerrillero como profesional revolucionario

El guerrillero de hoy es un profesional revolucionario, que debe elevar constantemente su nivel político y cultural. Nosotros no desperdiciamos la ocasión de realizar reuniones con los cuerpos armados, asambleas educativas, cursillos intensivos, todo ello con base en un plan de estudios, sencillo y directo. El periódico central del Partido es para nosotros un material precioso de

⁵⁰ FARC-EP, *Cartilla militar FARC-EP*, 234.

⁵¹ FARC-EP, *Cartilla militar FARC-EP*, 233.

educación. Cada artículo, crónica, noticia, reportaje importante se estudia y de él salen tareas determinadas⁵².

Un profesional revolucionario. Así describió Jacobo Arenas, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Colombia para el momento de la constitución del Estado Mayor de las FARC en 1966 y el más importante ideólogo de la organización hasta su muerte en 1990, al ideal del guerrillero fariano. Esto quiere decir que el combatiente de esta guerrilla tendría que estar en un constante proceso de formación y aprendizaje, que le permitiera responder preguntas relacionadas a qué era el proceso revolucionario, cómo se combinaban todas las formas de luchas y “por qué hasta ahora, no obstante la vida de miseria, explotación, sometimiento, violencia y guerra, el pueblo no se ha levantado a la insurrección”⁵³.

Arenas escribió sobre este “deber ser” del guerrillero en su *Diario de la resistencia de Marquetalia*, un documento en el que consignó sus reflexiones sobre los primeros años de la resistencia guerrillera, particularmente en dos de las acciones que con el tiempo harían parte del mito fundacional de las FARC: el ataque de Marquetalia en mayo de 1964 y la agresión a Riochiquito en septiembre de 1965. De ahí que en este sea posible rastrear preocupaciones tempranas sobre el papel del aprendizaje y de la enseñanza para el movimiento guerrillero, el cual, luego de abandonar sus retaguardias en Marquetalia y Riochiquito, se fue “hundiendo en las profundidades de la selva. Siempre peleando, estudiando, escribiendo, leyendo, como unos sabios anónimos”⁵⁴.

Al no haberse constituido todavía como una organización unificada, pues el Estado Mayor del movimiento guerrillero se constituiría un año después, en la Segunda Conferencia de 1966, es claro que la oferta de estos “cursillos” y asambleas no estaba tan establecida y, como resultado de ello, se realizaban cuando las circunstancias así lo permitieran. De ello se desprende que en la descripción inicial que abrió este capítulo se aluda al carácter esporádico de “no desperdiciar ocasión” para la realización de asambleas educativas, cursos intensivos y, en definitiva, poner a funcionar un plan de estudios sencillo y directo.

La interacción con el Partido Comunista Clandestino (PCC)

⁵² Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 24.

⁵³ Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 25.

⁵⁴ Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 21.

Lo que sí se va a mantener en el tiempo, por lo menos así lo sugiere el análisis de las conferencias que vendrán a finales de los años 60 y los 70, es la influencia del Partido Comunista Colombiano (PCC) en el proceso de formación política e ideológica de la militancia, siendo, como lo enuncia Arenas, los materiales del periódico fundamentales en esta primera etapa. Así, a través del funcionamiento de las células del partido se podría contribuir a la consolidación de un trabajo educativo en la base de la guerrillerada, con el objetivo de instruir al guerrillero comunista para “llevar siempre la orientación del partido al movimiento de masas, buscando en lo posible la creación de organismos de partido”⁵⁵.

El PCC no solo formaría a los combatientes para instruirlos política e ideológicamente, sino también los capacitaría para que estos a su vez pudieran desenvolverse en el trabajo de masas, esto es, explicarle al pueblo el porqué de la lucha y de la necesidad de apoyo popular. En una de las primeras asambleas realizadas después de la Operación Marquetalia, llevada a cabo a mediados del mes de julio de 1964, Manuel Marulanda señaló que el movimiento guerrillero estaba en la obligación de que sus integrantes se prepararan políticamente para estar en condiciones de ganar a las “masas populares”, pues de lo contrario no sería posible lograr la revolución⁵⁶. Frente a esto Jacobo Arenas afirmaría que

...hay que ir a las reuniones celulares. Hay que explicar de manera sencilla y clara la línea política, poniendo ejemplos, en un lenguaje accesible a la mentalidad de las gentes. Hay que escuchar atentamente a los compañeros, tomar apuntes y concretar la discusión en tareas prácticas e inmediatas. Hay que verter en las células la experiencia que uno haya logrado acumular. Hay que enseñar sin ninguna pedantería y al mismo tiempo aprender⁵⁷.

Esta interacción entre la guerrilla y el partido estuvo ambientada por el principio de la combinación de todas las formas de lucha, doctrina que emergió, siguiendo el planteamiento de Eduardo Pizarro, en el marco de una polémica que polarizó el campo revolucionario en toda América Latina en los años 60⁵⁸. Adicional a ello, no debe perderse de vista el hecho de que durante estos primeros años el documento base para la enseñanza a las masas del quehacer de la naciente organización guerrillera fue el *Programa Agrario de los Guerrilleros*,

⁵⁵ FARC-EP, *Informe Político y Militar a la Segunda Conferencia Guerrillera Nacional del Movimiento Guerrillero 26 de Septiembre del sur del Tolima* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 57-58.

⁵⁶ Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 33.

⁵⁷ Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 24.

⁵⁸ Pizarro, 1949-1966, 138.

el cual fue proclamado el 20 de julio de 1964 y configuraría a partir de entonces el ideario a seguir de la guerrilla⁵⁹.

Según la misma organización, el programa ayudó a explicar cuáles eran los objetivos del movimiento, invitando a las masas al apoyo de la lucha guerrillera y, fundamentalmente, a pelear por las “reivindicaciones inmediatas”, “como la toma de tierra, mejores salarios, mejores precios para los productos agrícolas”⁶⁰. De hecho, uno de los apartados del programa alude a la educación campesina, haciendo énfasis en el problema del analfabetismo y en la necesidad de configurar un sistema de becas que facilitara el acceso al estudio de los hijos de los trabajadores de la tierra⁶¹. Este Programa, como lo sugiere la imagen que presento a continuación, fue editado para ponerlo a circular dentro del movimiento, junto con otros materiales pensados para orientar el trabajo de masas.

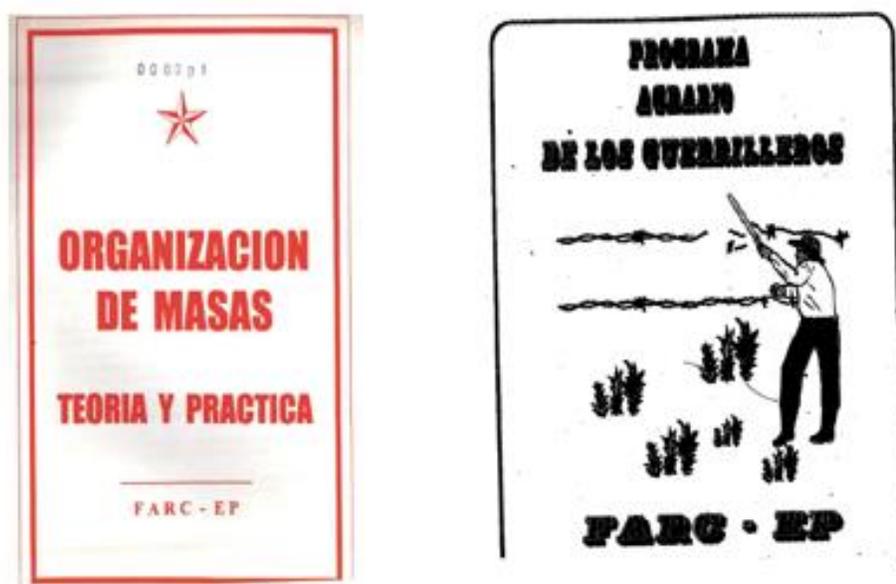


Figura 1. Materiales pedagógicos para el trabajo de masas editados por las FARC. FARC-EP, *Programa Agrario de los Guerrilleros* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017).

A estos contenidos se les sumaron los relacionados con el estudio de la situación política nacional, por medio del cual el trabajo de masas se abocaría a revelar al pueblo las

⁵⁹ Pizarro, *Las Farc (1949-2011)*, 175.

⁶⁰ FARC-EP, *Informe político y militar a la Segunda Conferencia*, 62.

⁶¹ José Armando Cárdenas, *En Bogotá nos pillamos: La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950–2018* (Berlín: Universidad Libre de Berlín, 2019), 102-103.

contradicciones del gobierno y, en esa oposición, darle fuerza “al programa de gobierno de las FARC”⁶². Con relación a esto último, en las conclusiones de una reunión de balance realizada en enero de 1967 por dirigentes del recién creado Estado Mayor, se hizo énfasis en las contradicciones entre el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y el Fondo Monetario Internacional (FMI), relacionadas con la puesta en marcha de “medidas defensivas de orden económico frente a las exigencias del FMI” por parte de Colombia⁶³, lo que era leído por las FARC como una manera de que el gobierno ganara apoyo popular basado en una decisión que no le correspondía, pues en realidad eran las élites económicas del país las que querían quedarse con el monopolio que ahora empezaba a ganar el organismo internacional.

De ahí que existiera un doble carácter en el trabajo que el PCC desarrolló en la interacción con el movimiento armado. Por un lado, la creación de bases del partido al interior de las FARC fungió como el principal vehículo de educación de los guerrilleros y, por el otro, al tener cuadros políticos formados al interior del movimiento armado, poder acceder a zonas que, por la arquitectura institucional del partido, le era imposible cubrir con su trabajo de masas. En esa medida, decía la tercera conclusión del apartado *Construcción de partido* en la Segunda Conferencia Guerrillera, “que las orientaciones del movimiento guerrillero, que son las mismas que las del partido, irradian su influencia a grandes sectores masivos, señalándoles el camino de la revolución”⁶⁴. Esta relación se mantuvo en el tiempo, como puede apreciarse en el ingreso de León Darío Méndez, uno de los excombatientes que entrevisté⁶⁵:

Previo a eso estaba el Partido Comunista organizando a la gente un poco clandestinamente digámoslo así porque había ocasiones en que el partido era clandestino, por las persecuciones, porque asesinaban a quienes pensaran, pues, de izquierda. Entonces yo ya militaba en el partido cuando empezó a llegar las FARC y cuando vi yo esa identidad de propósitos, del partido que ya había estado militando en él, con lo que proponía las FARC, pues me voy para allá, ahí está la opción y me fui. Hasta ese momento yo tenía un nivel de conciencia política, pero pasado el tiempo después de ingresar uno, pues afianza esa convicción política. Ya empieza a ver el estudio, permanente en el movimiento de las FARC, las

⁶² FARC-EP, *Conclusiones de la reunión de dirigentes de las FARC realizada los días 7 al 12 de enero de 1967 en una zona del área de operaciones escogida por la Segunda Conferencia del Bloque* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 73.

⁶³ *Ibíd.*, 72.

⁶⁴ FARC, *Informe político y militar a la Segunda Conferencia*, 64.

⁶⁵ He cambiado el nombre del entrevistado para proteger su identidad.

charlas y todo, uno se va dando cuenta y cogiendo más elementos para sustentar lo que uno estaba pensando⁶⁶.

Darío ingresó a las filas de las FARC en abril de 1980, específicamente al Tercer Frente que operaba en la Serranía de la Macarena. Como lo relata, para ese momento el Partido Comunista organizaba reuniones clandestinas que le ayudaron a formar un cierto nivel de “conciencia política” que, una vez conoció las propuestas de la guerrilla, vio compatibles a las del partido y por eso decidió ingresar al movimiento. Esta experiencia pone en perspectiva el nivel de consonancia que emergió de la interacción de las FARC con el PCC, cosa que mantuvo durante los años 70 y buena parte de los 80, hasta que esta relación se rompió definitivamente en medio las discusiones a nivel internacional sobre la Perestroika y la desintegración de la Unión Soviética⁶⁷.

Aprendiendo en medio de la confrontación

En paralelo a este proceso de interacción con el PCC, caracterizado por algunos autores como “la subordinación de la guerrilla al partido⁶⁸”, el naciente Estado Mayor de las FARC destacó el crecimiento de cuadros a nivel político y militar, en un contexto en el que se fue desarrollando la confrontación. Destacaban las conclusiones de la Segunda Conferencia que el movimiento empezaba a contar con un número significativo de comandantes y que era una tarea ineludible “sacar adelante a estos cuadros mediante una adecuada educación; mediante la propia solución que dé a los distintos problemas, y mediante la ayuda fraternal de hacerle ver sus errores”⁶⁹.

Esto último nos trae de vuelta al episodio de Inzá en 1965, con el que inició este capítulo. Para Manuel Marulanda la irresponsabilidad de algunos combatientes había hundido el capital político que el trabajo de masas había logrado en la región, cosa que no solo había afectado a la organización, sino también al partido y a todo el pueblo. Sobresale en este mea culpa el incidente por el que murieron dos religiosas, hecho que según el comandante influyó negativamente en la percepción de los habitantes del pueblo sobre el

⁶⁶ Entrevista a León Darío Méndez, enero 18 de 2021.

⁶⁷ Sobre este punto hay una célebre conferencia realizada por Jacobo Arenas entre 1989 y 1990, quien hizo un análisis sobre toda esta situación internacional y sobre la ruptura con el comité central del PCC. Sobre esto volveré más adelante.

⁶⁸ Pizarro, *Las Farc (1949-2011)*, 215.

⁶⁹ FARC, *Informe político y militar a la Segunda Conferencia*, 64.

movimiento guerrillero. Finalizada la acción, sostuvo Marulanda, “...reunimos a toda la gente, hasta los curas y las monjas para explicarles nuestra política de amor y lucha por el pueblo y la gente estaba contenta, pero sin duda muy aparentemente, porque lo del bus tenía que haberles sobrecogido terror”⁷⁰.

Estas reflexiones se convertirían en material autocrítico del movimiento, y en una experiencia de la que la naciente guerrilla sacaría importantes aprendizajes. Al igual que la planeación, que se erigía como el conocimiento que evitaba la espontaneidad de cualquier actividad guerrillera⁷¹ y que quedó reflejada en el plan previo a la toma de Inzá, el balance configuraría una herramienta fundamental de análisis constructivo después de realizada una acción, tal como lo hizo el comandante al referirse al episodio en el que la guerrilla reunió a la gente del pueblo para explicar su “política de amor”. En términos generales estos ejercicios buscaban, de un lado, extraer experiencias y conocimientos de la práctica y, del otro, “educarnos militarmente en la corrección de nuestras fallas y errores mediante la crítica y autocrítica constructiva”⁷².

Uno de los primeros balances realizados, desde el punto de vista estratégico-militar, fue el que se produjo alrededor de la recopilación de experiencias de la práctica del Primer Curso de Comandantes de las FARC, realizado entre diciembre de 1967 y mayo de 1968. Este ejercicio, inédito para la naciente organización, fue la piedra fundacional de la primera escuela de formación de cuadros de la guerrilla y, a partir de entonces, de la conformación de un dispositivo educativo que impulsaría la creación de escuelas y demás materiales pedagógicos en todo el movimiento. Con la realización de este balance la comandancia del movimiento sacó conclusiones sobre los tiempos que deberían utilizarse en la formación de comandantes, los contenidos a estudiar y, fundamentalmente, sobre quiénes deberían ser los destinatarios de estos cursos.

El Primer Curso de Comandantes de las FARC

[Sic] El desplazamiento se produjo así: un comandante con 15 hombres, para el área H. Otro comandante con 15 hombres para el área K; otro comandante con 15 hombres para el área X; otro, con misión específicamente para el área Z. Todos

⁷⁰ FARC-EP, *Conclusiones de la reunión de dirigentes de las FARC realizada los días 7 al 12 de enero de 1967*, 74.

⁷¹ FARC-EP, *Informe Político y Militar a la Segunda Conferencia*, 65.

⁷² FARC-EP, *Cartilla militar FARC-EP*, 254.

con la misión de reencontrarnos en la fecha acordada y con diferentes tareas por cumplir cada agrupación. Todos cumplimos la tarea con rigurosa exactitud y el encuentro se produjo tal como estaba previsto en el plan⁷³.

Este fragmento, tomado del apartado *Demostraciones prácticas* del *Balance final del Primer Curso de Comandantes*, constituyó para las FARC un ejemplo para dar cuenta de que “las guerrillas se pueden desplazar en un área amplia y al mismo tiempo se pueden reunir”⁷⁴. Pero más importante aún, revela ante todo la naturaleza práctica de este primer curso, en el que se hizo énfasis en el diseño y ejecución de planes, basados en el principio de la coordinación de acciones y, sobre todo, de conocer y dominar el terreno. Saber cuál es el área H y en qué medida se diferencia de la K, la X o la Z, implicó necesariamente un trabajo previo de reconocimiento, estudio y clasificación del espacio en áreas de operaciones, lo que implicó también un cierto proceso de aprendizaje “en aula”.

Estos ejercicios se realizaron entre el 12 de enero y el 5 de julio de 1968, en los que además se llevaron a cabo “provocaciones al enemigo”, “recorridos de despiste y diversión”, “disposición de correos”, “balances y autocríticas”, y otros tipos de acciones⁷⁵. Después de estas demostraciones, realizadas en la denominada Área de Candela, el balance fue positivo pues demostró que la guerrilla estaba en la capacidad de desplazarse, golpear al enemigo, romper sus contactos, acordar fechas y lugares de encuentro para la realización de críticas y autocríticas. En estos desplazamientos y reuniones en las áreas de operaciones no se trataron exclusivamente temas de estricto orden militar, sino que también hubo espacio para la realización de discusiones políticas e ideológicas, pues “en cada uno de los reencuentros o citas se reunieron las células para tratar los problemas del partido”⁷⁶.

No obstante, el rasgo más importante de este primer esfuerzo de formación de cuadros de comandancia fue el relacionado con el estudio del enemigo y de sus modos de operar. Así, en un primer momento, el Estado Mayor llamó la atención sobre la superioridad del Ejército en materia técnica, lo que le permitía recibir abastecimientos, reforzar sus efectivos, evacuar

⁷³ FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP, (Bogotá, CIME: 2017), 140.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Las demostraciones prácticas se realizaron de esta manera: entre el 12 de enero y el 27 de febrero, en la que se desplazaron 5 grupos. Entre el 27 de febrero y el 10 de marzo, en la que se desplazaron cuatro grupos. Y entre el 9 de abril y el 5 de julio, en la que se puso en marcha un nuevo plan a través de correos. FARC-EP, *Manual de operaciones*, 140-141.

⁷⁶ *Ibíd.*, 141.

a sus heridos y muertos, penetrar en las profundidades de la selva, realizar comisiones de exploración y, en definitiva, reconocer la estrategia de un enemigo al que consideran más fuerte y poderoso, aunque no por esto invencible.

A pesar de tener claridad sobre la superioridad del adversario, el Estado Mayor reconoció que desde el punto de vista *estratégico* tendría que estar a la defensiva, pero desde lo *táctico* debería “estar a la ofensiva so pena de desaparecer”⁷⁷. Esta distinción entre estrategia y táctica no es un simple juego de palabras en el argot de la confrontación, sino que representa el auto reconocimiento por parte del movimiento de sus limitaciones para enfrentar a un adversario superior. Mientras las estrategias se ejercen desde un lugar establecido, como señala Michel De Certeau, a partir del “cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas”⁷⁸, las tácticas obran poco a poco y “aprovechan las ocasiones y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios y aumentar lo propio y prever salidas”⁷⁹. Esta noción de táctica queda mucho más en evidencia en el siguiente fragmento, que integra un Manual de Operaciones militares de la organización:

Mientras las FARC, no produzcan los lineamientos generales para una guerra de movimiento, que es el comienzo de la estrategia en el terreno práctico, nosotros estamos obligados a desarrollar nuestras tareas basado en táctica. Por eso, cuando encontramos terrenos infectados de contraguerrillas es necesario prepararnos y crear condiciones favorables con anticipación en dichos terrenos para cuando desarrollemos operaciones [...] ⁸⁰.

Crear las condiciones favorables implicaría tener un amplio reconocimiento del terreno, en sus diferentes accidentes geográficos como ríos, páramos o peñascos; así como tener claridad sobre los mecanismos para superarlos con mayor efectividad que sus adversarios. Pero sobre todo llama la atención el hecho de que la guerrilla se proyectara sobre la base de una *estrategia* en el futuro, esto es, cuando “produzca los lineamientos generales para una guerra de movimiento” y que, mientras eso se diera, tuviera conciencia de que sus condiciones de posibilidad solo le permiten operar desde la *táctica*⁸¹.

⁷⁷ *Ibíd*, 141.

⁷⁸ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), 42.

⁷⁹ De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 43.

⁸⁰ FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP*, 144.

⁸¹ Llama la atención la correspondencia entre lo propuesto por De Certeau con lo que estaban entendiendo las FARC a propósito de la distinción entre tácticas y estrategias. Esto se explica en el hecho de que tanto las FARC

En cuanto a lo operativo, el curso fue integrado, en su mayoría por antiguos combatientes de Marquetalia, Riochiquito, Guayabero, 26 de Septiembre, El Pato, Sur de Tolima y otros lugares, es decir, por guerrilleros que hicieron parte de la constitución de las FARC como movimiento unificado de los núcleos de autodefensa liberal en el sur-oriente del país⁸². Así, aparte de la capacitación de sus cuadros de comandancia en diversos temas y situaciones en la práctica, uno de los grandes propósitos del recién creado Estado Mayor con la realización de este curso fuera la unificación de criterios de lucha en combatientes que de diversas maneras habían entendido la resistencia y las labores de autodefensa⁸³.

Además de los temas como el estudio del enemigo y las características del terreno, entre los contenidos que se dictaron en el curso figuraron los relacionados con la disciplina militar revolucionaria, el arte operativo en misiones específicas, la dirección y el don de mando, desplazamientos, comunicaciones, la elaboración de planes, entre otros⁸⁴. Estas lecciones, de acuerdo al balance realizado una vez finalizado el curso, “demostraron de una manera clara y concluyente que cuatro, seis o más guerrillas están en capacidad de hacer frente a cualquier enemigo, por grande que él sea y causarle bajas considerables”⁸⁵.

A contrapunteo con estos contenidos de orden militar, en el curso también se discutieron cuestiones relacionadas con la política de masas de la guerrilla, la cual debía estar fundamentada en un amplio conocimiento de la “psicología de masas” y en el reconocimiento de que las personas de las diferentes regiones del país tenían diferentes culturas y formas de pensar. El balance presentó como gran conclusión que la fuente principal de la revolución estaría en las grandes masas, a las que había que “conquistarlas políticamente” y mostrarles la vía revolucionaria para fortalecer el partido y a la guerrilla⁸⁶.

Un adecuado trabajo de masas representaba una tarea fundamental para el movimiento guerrillero, pues las bases populares configurarían el nodo sobre el que se

como De Certeau acuden a la misma fuente para explicar los atributos de la táctica como “un arte del débil”: el tratado Sobre la guerra del militar prusiano Carl von Clausewitz.

⁸² FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP*, 137.

⁸³ Mario Aguilera llama la atención sobre “cuatro guerras”, es decir, cuatro escenarios en los que las guerrillas liberales de autodefensa se desarrollaron para enfrentar la violencia estatal: Aguilera, *Guerrilla y población civil*, 44-50.

⁸⁴ FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP*, 140-146.

⁸⁵ *Ibíd*, 143.

⁸⁶ *Ibíd*, 146.

pondría en marcha la revolución en el país. Adicional a ello, tener ese apoyo de la gente garantizaría “las ayudas económicas, los contactos, los enlaces, los transportes clandestinos de muchas cosas, los informes sobre la ubicación y movimiento del enemigo, la información sobre las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de la región”⁸⁷, así como la realización de movilizaciones y el fortalecimiento de otras plataformas de lucha en contra del establecimiento.

El curso tuvo una duración de nueve meses. En los primeros tres meses los futuros comandantes fueron instruidos en materias teóricas pensadas para fortalecer sus capacidades de interpretación y de análisis, herramientas clave para enfrentar “a los enemigos que se las saben todas en defensa de los intereses capitalistas”⁸⁸. En esta etapa se abordaron asuntos relacionados, por un lado, con el marxismo a través de discusiones sobre filosofía, economía política y la línea programática del partido; y por el otro, con teoría militar por medio de lecciones sobre guerra preventiva, técnicas de guerra irregular, régimen interno y el análisis de experiencias de combate.

Luego, con estos aprendizajes adquiridos en la teoría, en los seis meses restantes los estudiantes fueron sometidos a diversas demostraciones prácticas asociadas a la movilidad, al manejo de armas, la instalación de campamentos, las comunicaciones, la logística, a la realización de operaciones, entre otros ejercicios. El balance final del curso concluyó que “los estudiantes durante ese tiempo de seis meses no lograron conocer bien a fondo todo lo que deben saber y no todos adquieren los conocimientos en un mismo periodo de tiempo”⁸⁹, por lo que a partir de entonces el Estado Mayor propuso que el curso tuviera una duración de un año y medio, organizados en los mismos tres meses de teoría, seis meses de práctica colectiva, seis de práctica individual y tres para la realización de reuniones y balances.

Con relación a los cursantes, la conclusión más relevante tuvo que ver con que “de ahora en adelante en esta clase de escuela, [los participantes] deben ser de carácter profesional”⁹⁰, cuestión que se mantuvo en el tiempo con la instalación propiamente de la escuela. Aquellos cuadros que no cumplieran con el requisito de ser “profesionales” y

⁸⁷ *Ibíd*, 146.

⁸⁸ *Ibíd*, 154.

⁸⁹ *Ibíd*, 153.

⁹⁰ *Ibíd*, 155.

“definidos” no eran descartados, pues como señalan las *Conclusiones de organización del 2do Pleno Ampliado del EM de las FARC*, reunido entre el 16 y el 20 de febrero de 1970, “tampoco rechazaremos a los jóvenes que vengan por 8 meses a un año y serán tomados como refuerzos y no como alumnos para la escuela de comandantes.”⁹¹ Es decir, la selección de alumnos no se dio de manera arbitraria pues, como lo demostró la práctica en el primer curso, no todos los estudiantes aprenden igual y “algunos no se preocupan por nada”⁹².

Sobre este punto vale la pena detenerse y traer a cuento una anécdota que me relató Mario Molina, uno de los excombatientes a los que entrevisté, quien ingresó a las FARC en 2013⁹³. Mario era un joven estudiante de filosofía que pertenecía a las estructuras urbanas de la guerrilla y que, en medio de los diálogos exploratorios previo a las negociaciones de la Habana, resolvió irse al “monte” para hacer “el sacrificio más alto que puede hacer un revolucionario”. Durante sus cursos de preparación, Mario demostró una gran habilidad en el dibujo, razón por la cual fue encomendado, primero, a ser instructor de un curso de cartografía y, después, a enseñar dibujo técnico para quienes se estaban preparando en la especialidad de artillería. Con relación a quienes integraban estos cursos, Mario me comentó:

Llegaron los cursantes, estaban los chicos que trabajaban...la parte de los cursantes que venían del bloque de otras partes, también estaban los cursantes que estaban ahí en el taller. Y el curso era prácticamente pa los propios que estaban ahí en el taller, era para gente que trabajaba ahí en el taller. Los otros venían como de relleno, por decirlo así. Eso siempre ocurría, eso siempre ocurría. Y siempre ha ocurrido, en cualquier parte a veces uno ve mucha gente de relleno. Y acá más todavía que cuando es una disciplina militar, pues...bueno, faltan...hay que cumplir la cuota, que faltan diez pal curso, ah bueno, traigánlos de tal lado y venga⁹⁴.

Más allá de la anécdota, ocurrida cuarenta años después de las conclusiones del Pleno Ampliado de 1970 que venía mencionando, lo llamativo de esta historia se desprende de lo que dice con relación a quienes en últimas fue dirigido el curso. Por un lado, estaban “los propios que estaban ahí en el taller”, es decir, guerrilleros enviados por distintos frentes para que aprendieran a dibujar con precisión las piezas de artillería para armar artefactos y mantener las armas, y por el otro, “mucha gente de relleno” que estaba ahí, para cumplir con

⁹¹ FARC-EP, *Conclusiones de organización del 2do Pleno Ampliado del EM de las FARC. Reunido en los días 16 al 20 de febrero de 1970* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 83.

⁹² FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP*, 154.

⁹³ He cambiado el nombre del entrevistado para proteger su identidad.

⁹⁴ Entrevista a Mario Molina, enero 25 de 2021.

la cuota del curso. Esto en últimas revela el desfase entre el universo discursivo, en el que la directriz del Pleno señalaba que los estudiantes debían ser de carácter definido y profesional, y el terreno de las prácticas, donde algunos de estos cursos fueron integrados por personal no necesariamente preparado para asumir las responsabilidades de esta especialidad.

De cualquier manera, volviendo al Primer Curso de Comandantes, con el tiempo se empezaría a perfilar la necesidad de no solo instruir a los cuadros de futura comandancia, sino que también a la guerrillerada en general. A partir de la Quinta Conferencia Guerrillera, celebrada en 1974, la Escuela Nacional ofertaría “dos tipos de cursos: uno para guerrilleros de base y otro para comandante en forma alternada, es decir, un año uno y otro año otro”⁹⁵. En esas mismas conclusiones, el Estado Mayor dispuso que los nuevos incorporados a las filas de la organización serían sometidos a un “adiestramiento militar” por parte de un “Instructor Militar”, quien además sería el responsable de la selección del área donde realizar el curso introductorio, de la organización del equipo que considerara necesario y de especificar el presupuesto correspondiente con el cargo a la Tesorería del Estado Mayor.

Sobre la cuestión presupuestal a la que aluden las conclusiones de esta Conferencia existe poca información, aunque en un balance de gastos y entradas realizado en el marco de la Tercera Conferencia en 1969, se indica que la Escuela tuvo un presupuesto de 70.000 pesos. Quiere decir ello que el dinero destinado para este propósito representó, por lo menos para el año en el que se realizó esta conferencia, el 15.5% del presupuesto general, superando rubros como el de “Fondo de armas y municiones” (11.2%), “Propaganda” (5.5%), “Ayuda a combatientes” (5%) o “Medicina” (2.2%).

⁹⁵ FARC-EP, *Conclusiones político militares de la Quinta Conferencia de las F.A.R.C 4-10 Sep 74*. en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 103.

PRESUPUESTO MINIMO DE GASTOS Y ENTRADAS

GASTOS:

Para dotación, a razón de \$ 750 C/u en 150 unidades	
total	112.500
Para sostenimiento a razón de \$ 2 diarios por U.....	109.500
Para medicina	10.000
Ayuda a combatientes.....	22.500
Gastos de funcionamiento.....	10.000
Presupuesto para la escuela.....	70.000
Propaganda incluida "R".....	25.000
Fondo de armas y municiones	50.500
Pago de deudas anteriores y actuales	10.000
Imprevistos	50.000
 TOTAL	 450.000

ENTRADAS:

Por trabajo financiero del movimiento	350.000
Por solidaridad	100.000
 TOTAL.....	 450.000
Sumas iguales.	

Figura 2. Presupuesto mínimo de gastos y entradas, por la Tercera Conferencia Guerrillera de 1969. FARC-EP, Conclusiones políticas y militares de la Tercera Conferencia de las FARC 14 al 22 de abril de 1969 en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 77.

Esta asignación presupuestal da cuenta de que la formación de cuadros tuvo, desde el proceso constitutivo de las FARC, un importante impulso para la organización, cuestión que seguramente estuvo relacionada con la realización del Primer Curso de Comandantes entre 1967 y 1968. Este ímpetu en definitiva se plasmó en la creación de la Escuela Nacional de Formación Ideológica, en el marco de un proceso de crecimiento donde la guerrilla empezó a aumentar su presencia en territorios donde había bases del partido⁹⁶, pero que sobre todo respondió al (auto) reconocimiento de que el movimiento necesitaba convertirse en un ejército revolucionario.

Un ejército en el horizonte

Entonces las guerrillas no se van a quedar en el monte, porque en el monte no tienen nada que hacer. El monte solamente sirve para cuando estamos débiles. Para nosotros en este momento es válido, precisamente, continuar creciendo y desarrollando el movimiento guerrillero hasta crear todas aquellas condiciones que necesitamos nosotros: logísticas, de mando, especialidades diversas; y cuando

⁹⁶ Cárdenas, *En Bogotá nos pillamos*, 113.

estén dadas esas condiciones comenzaremos a dar pasos hacia acercarnos a los centros urbanos para librar las batallas finales por la toma del poder⁹⁷.

Esto afirmó Manuel Marulanda Vélez en una entrevista que le realizaron en 1985, sobre el crecimiento de las FARC en la segunda mitad de los años 70 y el comienzo de la década de los 80. Según el comandante, para entonces la organización contaba con 27 frentes, distribuidos en diferentes posiciones estratégicas a lo largo de todo el país, con el firme propósito de tomarse el poder por la vía revolucionaria. En el horizonte, siguiendo sus palabras, se atisbaba una primera ofensiva para convertirse en gobierno provisional con el apoyo de no menos de 30 mil combatientes, para luego, en una segunda ofensiva, tomarse el poder sobre la base de 100 mil hombres, “100 mil hombres que cuenten con un apoyo político de la mayoría de los colombianos”⁹⁸.

Sus palabras tuvieron como resorte la idea de que las FARC eran, o por lo menos estaban en camino a convertirse en un “ejército revolucionario” basado en las condiciones de logística, mando y formación de diversos especialistas que los sacaran de sus retaguardias en el monte y les ayudara a implementar una estrategia ofensiva por la toma del poder. Desde las conclusiones de la Sexta Conferencia Guerrillera, celebrada entre el 18 y el 25 de enero de 1978, es posible identificar una pretensión por dar el salto cualitativo de guerrillas móviles a ejército propiamente establecido, capaz de crear “las condiciones que nos permitan operar eventualmente en grandes unidades que se agruparían para luego dispersarse en pequeñas unidades y proseguir la guerra de guerrillas”⁹⁹.

Para lograr el salto de constituir un auténtico ejército revolucionario la Sexta Conferencia Guerrillera estableció, en un primer momento, una unidad de criterio alrededor de la idea de la combinación de todas las formas de lucha, que le permitiera al movimiento guerrillero mantener el correlato entre los planes militares y la acción de las luchas populares. Esto se lograría, entre otras cosas, a través de un elevamiento de la capacidad político-militar del mando por medio de las escuelas de formación, plataformas que serían fundamentales para que las tareas y acciones desarrolladas por el movimiento se dieran sobre la base de un

⁹⁷ Yves Billon. *FARC-EP 50 años en el monte*, documental rodado en 1999, video en YouTube, 18:49, acceso el 5 de marzo de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=CeXoZogCq8c>

⁹⁸ Billon. *FARC-EP 50 años en el monte*, 18:49.

⁹⁹ FARC-EP, *Conclusiones político militares de la Sexta Conferencia de las (F.A.R.C) 18-25 de enero de 1978* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 121.

comportamiento político y militar “no ya como grupos aislados sino como frentes, columnas, compañías, guerrillas y escuadras componentes de un ejército revolucionario que lleve el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)”¹⁰⁰.

Estas escuelas de formación, hasta entonces diseñadas para la capacitación de cuadros de comandancia, tendrían un desdoblamiento al proyectarse la conformación de escuelas por frentes, dirigidas en el mejor de los escenarios por un instructor militar¹⁰¹. Parte de la explicación de la necesidad de tener cuadros de formación en cada frente devino de la mala experiencia “relacionada con las nuevas incorporaciones mezcladas con las antiguas sin entrenamiento militar previo”, en la medida en que esto “crea problemas para el desarrollo de los planes, ya que todos los días debemos enfrentar la cuestión de hacer conocer y dominar los métodos de lucha”¹⁰².

Además de ese elevamiento en las capacidades políticas y militares de la guerrillerada, el cambio más importante a nivel de procesos de formación y aprendizaje se desprendió de la propuesta para la creación de una escuela nacional para cursos especiales y, a través de esta, “la formación de un equipo de instructores especializados utilizándose incluso las escuelas internacionales”¹⁰³. Sobre este aspecto de las escuelas internacionales no hay mucha más información, al margen de que la selección “de estudiantes para escuelas en el exterior, debe hacerse dentro de la mayor reserva”¹⁰⁴, lo que algo nos dice sobre la movilidad internacional de cuadros antes, incluso, de la creación de la Comisión Internacional de las FARC-EP en 1993.

Si bien no hay más alusión en este archivo sobre la creación de una escuela nacional para cursos especiales en los balances posteriores de la conferencia, es evidente que desde entonces el Secretariado empezó a perfilar la necesidad de formar especialistas en el marco de la conformación del auto-denominado ejército revolucionario. Señaló Marulanda Vélez, a propósito de la Sexta Conferencia, que “ya surgen las especialidades como es natural en un ejército. [...] En esa Conferencia inclusive, nos propusimos crear los medios de

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 123.

¹⁰¹ Sobre los instructores en los cursos y en la Escuela no existen muchas referencias, como tampoco hay información certera sobre quiénes editaron materiales como las cartillas y manuales. Incluso en las entrevistas que realicé a excombatientes, las alusiones a quienes desempeñaban la labor de los profesores fueron escasas y cuando pregunté sobre ellos, no lo recordaban con precisión.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*, 128.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 128.

comunicación; salir de los atrasos en que mentalmente estábamos metidos”¹⁰⁵. Estas palabras de Marulanda se reafirman con el testimonio de Jaime Guaracas, quien sostuvo que en esa conferencia se propuso organizar Escuelas de Preparación en las áreas del Secretariado y de cada frente, donde las asignaturas que se impartieron fueron “preparación militar, política e ideología, inteligencia y contrainteligencia, y especialidades”¹⁰⁶.

A pesar de que estos dos importantes comandantes de las FARC valoraron positivamente la experiencia de la Sexta Conferencia, pues en sus palabras se interpreta un impulso a la idea de conformar un ejército revolucionario más ofensivo y profesional, la evaluación que la misma organización hizo dos años después fue más bien negativa. Esto, como resultado del incumplimiento de los planes trazados en la conferencia, tal vez por dificultades asociadas a la conducción de las tropas guerrilleras por parte de los mandos, pero sobre todo por el “hecho palmario de que mientras el Ejército ha cambiado su modo de operar, las FARC prosiguen en su misma táctica”¹⁰⁷.

La Conferencia identificó esto último gracias al estudio detallado de la conducta operativa del Ejército, tarea que empezaría a tener una mayor relevancia para el momento en el que el movimiento guerrillero se proyectara para dar el salto cualitativo a ejército revolucionario. Sobre este asunto del estudio del enemigo ya en la experiencia del Primer Curso de Comandantes de 1967-1968 es posible rastrear cómo esta tarea fue ganando relevancia en el proceso de formación de los primeros cuadros de comandancia.

Llama la atención cómo hubo un proceso de mutuo reconocimiento sobre el adversario, tanto de la guerrilla como del Ejército, lo que devino en cambios en los modos de operar de un lado y del otro, constituyéndose esta dinámica en un ir y venir de aprendizajes basados en las experiencias de la confrontación y, fundamentalmente, en el estudio del enemigo. Así, luego de más de 15 años de enfrentamientos con las guerrillas, en los que se recogieron experiencias sobre el carácter “diluido”, “astuto” y “móvil” de la subversión, el Ejército cambió su modo de operar partiendo de la base de un principio: “para enfrentar la guerra irregular de guerrillas, el Ejército se hace cada día más irregular”¹⁰⁸. Esto implicó, de acuerdo

¹⁰⁵ Alape, *Los sueños y las montañas*, 76.

¹⁰⁶ Jaime Guaracas, *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante marquetaliano*. (Bogotá: Ocean Sur, 2015), 167.

¹⁰⁷ FARC-EP, *Conclusiones de la Séptima Conferencia. Mayo 1982. Informe central a la séptima conferencia* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 152.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 145.

con la interpretación de las FARC, que el Ejército empezara a operar en pequeños grupos y procediera militarmente como lo hacía la guerrilla, además de que actuara frente a las masas de la misma manera¹⁰⁹.

La educación de un Ejército Revolucionario

La transformación en un “ejército revolucionario” también tuvo impacto en las conclusiones sobre educación que se presentaron en la Séptima Conferencia, las cuales giraron alrededor de la preocupación por la “carencia de una metodología científica para la buena asimilación y transmisión de los conocimientos”, partiendo de la idea de que “la educación es un deber y es un derecho de cada revolucionario que la debe tomar como tarea fundamental en su formación”¹¹⁰. En ese sentido, se tomaron tres decisiones para contrarrestar las fallas en la “elevación” en el nivel político y militar de los combatientes, pues primero se le dio impulso al “educación diaria y permanente”, después se promovieron las “escuelas nacionales” y, finalmente, se diseñaron “cursos especiales”. Todas estas actividades serían coordinadas por un “responsable de educación por cada Frente”, siendo este último un enlace con la recién creada Comisión Nacional de Educación.

Con relación a la “educación diaria y permanente”, aparte de la puesta en marcha de espacios de discusión en la que los combatientes presentaban “resúmenes” de textos o situaciones tácticas, también estableció la organización de una biblioteca político-militar en cada uno de los frentes. Del mismo modo, se planteó la necesidad de no solo llevar a cabo charlas de orden político y estratégico, sino que también de nociones de historia, poesía, artes, noticias, geografía y otros contenidos en un espacio denominado la “hora cultural”. Esto, en definitiva, le apostaba a que los combatientes crearan una disciplina de estudio individual que, luego en espacios de socialización, podían poner a prueba.

Ahora bien, frente a la promoción de “escuelas nacionales”, el secretariado realizó la propuesta de poner en marcha tres escuelas nacionales dirigidas a la formación de cuadros en (1) organización, (2) propaganda y (3) entrenamiento militar. Frente a la primera, se

¹⁰⁹ Es allí donde se gestó la denominada Acción Cívico Militar, lo que equivaldría al trabajo de masas realizado por la guerrilla y el PCC. Esta acción fue leída por el movimiento guerrillero como la aspiración de su enemigo por ganar apoyo popular, lo que a su entender representaría un gran problema para el éxito de la revolución.

¹¹⁰ FARC-EP, *Conclusiones de la Séptima Conferencia*, 173-174.

proyectó la realización de dos cursos con un total de 50 alumnos, entre finales de 1982 y el primer semestre de 1983, mientras que para la segunda, la relacionada con propaganda, la idea sería realizar tres cursos con un total de 2 alumnos de cada frente. Finalmente, la Escuela Nacional de Entrenamiento Militar sería integrada por los guerrilleros más sobresalientes de cada uno de sus frentes, tanto en el nivel educativo como en el militar, “como estímulo a la dedicación y al espíritu de superación revolucionaria”¹¹¹.

Finalmente, con el diseño de cursos especiales se buscó, de un lado, fortalecer la formación de los combatientes, esto es, en la comprensión de estatutos, reglamentos y normas del movimiento, así como de conceptos como “la combinación de todas las formas de lucha”, entre otros. De otro lado, el desarrollo de estos cursos pretendió elevar el “nivel medio” de la formación de cuadros, en temas vinculados con economía, filosofía, trabajo de masas, programa agrario y estatutos del partido. A ello se le sumaría la preparación y posterior publicación de ediciones de boletines internos, como el de “Teoría de la Seguridad Nacional”, del “Nuevo Modo de Operar” o de la “Cartilla Ideológica” de las FARC-EP¹¹².

Esta preparación de material para circular en la guerrillerada, como lo sugiere el manual de “Teoría de la Seguridad Nacional”, no era creado exclusivamente por el movimiento, sino que además también se reprodujeron ejemplares de materiales sobre diversos temas –historia, filosofía, economía- e, incluso, de táctica militar formulados por el adversario. El ejemplo paradigmático para poner en perspectiva hasta qué punto esto último ocurrió, es la anécdota que el general Álvaro Valencia Tovar relató en la reedición de su libro *El ser guerrero del Libertador*, una biografía militar de Simón Bolívar que circuló y fue masivamente leída en la guerrilla.

Una periodista amiga me informaba que un ciudadano italiano que se aprestaba para regresar a su país, no quería hacerlo sin hablar antes conmigo. Los recibí en mi estudio. El personaje había sido secuestrado por las FARC, a las cuales se les pagó un jugoso rescate. Le llamaba la atención que sus vigilantes, tanto en las marchas interminables como en los fugaces campamentos, sacaban de las mochilas un libracón que leían asiduamente. Cuando entró en cierta confianza con

¹¹¹ *Ibíd.*, 175.

¹¹² *Ibíd.*, 174.

los captores, le preguntó a alguno de qué se trataba. Era El ser guerrero del Libertador, sobre cuyo texto les tomaban lección¹¹³.

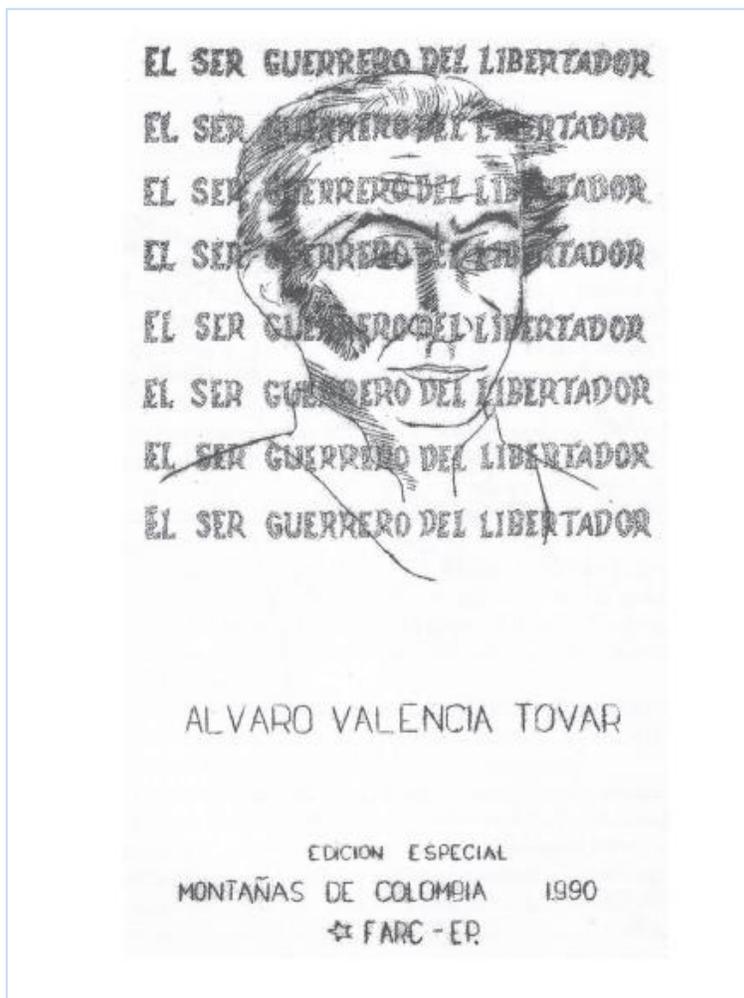


Figura 3. El ser guerrero del Libertador, Una edición especial para uso de los guerrilleros de las FARC. Libro del general Álvaro Valencia Tovar (Montañas de Colombia: FARC, 1990).

Tiempo atrás el mismo Jacobo Arenas había enviado una edición de *El ser guerrero del Libertador* al general, diciéndole que “nadie saber para quien trabaja” y que, al constituir material de obligado estudio para la guerrillerada, las FARC se dieron a la tarea de reproducirlo pues “el libro ya no se encuentra en librerías”¹¹⁴. Esta anécdota ilustra hasta cierto punto el grado de importancia del estudio de materiales de

distinta índole, y, más aún, da cuenta de los encuentros e interacciones de la guerrilla con sus adversarios a través de los procesos de aprendizaje y enseñanza.

Conclusiones

Este capítulo puso en perspectiva la preocupación por parte del Estado Mayor de las FARC por consolidar un proyecto de formación política y militar en la guerrilla que intentara garantizar la formación de profesionales revolucionarios. En una primera etapa los procesos de aprendizaje y enseñanza se movieron en la interacción con el Partido Comunista Clandestino Colombiano, pues la formación política de los guerrilleros era fundamental para

¹¹³ Álvaro Valencia Tovar, *El ser guerrero del Libertador, Una edición especial para uso de los guerrilleros de las FARC* (Montañas de Colombia: FARC, 1990), 21.

¹¹⁴ Valencia Tovar, *El ser guerrero del Libertador*, 20.

lograr un buen trabajo de masas que contribuyera al crecimiento de la base de apoyo popular a la causa revolucionaria.

En cuanto al ámbito militar, el fracaso en acciones de mediana o alta envergadura como la toma de Inzá, sentó las bases para que el movimiento se preocupara por la formación de mandos capacitados, en un proceso de aprendizaje que se fue dando a medida que fue avanzando la confrontación. Allí fue muy importante la sofisticación del sistema de autocríticas, a través de la realización de balances diseñados para identificar lo bueno y lo malo de una acción realizada, con relación al plan que previamente se habría tenido que desarrollar.

Más importante aún fue el mejoramiento de las rutinas de estudio al enemigo y sus modos de operar, por medio de la realización de los primeros cursos para comandantes a finales de los años 60. En este escenario la guerrilla empezó a reconocer la importancia de conformar una oferta de formación militar uniforme y establecida, que le permitiera concretar una táctica de orden militar acorde a su estrategia para acceder al poder por la vía armada y revolucionaria. De ahí el aumento presupuestal al rubro de las escuelas de formación que mostré a partir de la Tercera Conferencia de 1969, seguramente como resultado del ímpetu que se vio reflejado en la creación de la Escuela Nacional de Formación Ideológica.

Con un ejército en el horizonte para cumplir con su propósito de tomarse el poder, las FARC pretendieron dar el salto cualitativo de guerrillas móviles a un ejército establecido, constituido sobre la base de combatientes formados en diversas especialidades, lo que significó una preparación adicional en actividades específicas y el despliegue de un sistema educativo más complejo. En este contexto, en el que el movimiento guerrillero empezó a crecer significativamente, las escuelas que se habían consolidado años atrás empezaron a desdoblarse, esto es, a hacer presencia en cada uno de los frentes para garantizar un mejor entrenamiento en los guerrilleros de base, aunque también durante estos años se estableció la primera escuela nacional para cursos especiales.

De esta historia es posible concluir, por un lado, que la conformación de un proceso de formación política, militar e ideológica en la guerrilla fue lento, gradual y paralelo al curso de la propia confrontación. Las interacciones con el Partido Comunista y con el Ejército, a

pesar de ser muy diferentes en cuanto a los modos y las formas de relacionamiento, fueron fundamentales para el establecimiento de una oferta más o menos establecida en las escuelas de formación farianas, cuestión que se mantuvo con el paso del tiempo y el desarrollo mismo del conflicto.

Por otro lado, las preocupaciones del Estado Mayor por consolidar un proyecto de formación de cuadros, tanto de mandos como de combatientes rasos, sentó las bases de un sistema educación guerrillera que además de tener impacto en la capacitación de sus cuadros para la guerra, necesariamente tuvo implicaciones de carácter logístico, de organización y de financiamiento para el movimiento. Esto tuvo un salto cualitativo a partir de la década de los años 80, momento en el que las FARC empezó a operar con la idea de ser un ejército revolucionario basado en una nueva táctica operativa denominada el Nuevo Modo de Operar. Sobre este en particular me ocuparé en el siguiente capítulo.

Capítulo 2

El Nuevo Modo de Operar del ejército revolucionario de las FARC-EP

A comienzos de los años 80, el Estado Mayor de las FARC concentró a una tropa guerrillera en la región del Guayabero, en la frontera entre los departamentos de Guaviare y el Meta, para poner en marcha un plan denominado *Plan Grande*. Con una estimado de 1.200 hombres para realizar la maniobra, la guerrilla pretendió tomarse las cabeceras de 10 municipios, con el propósito de provocar, en palabras de Jacobo Arenas, “un acontecimiento militar que conmoviera a la nación colombiana”¹¹⁵. Mientras se concentraban todos los efectivos, que vendrían de los frentes Segundo, Tercero, Séptimo y las unidades de la Escuela de Entrenamiento¹¹⁶, Manuel Marulanda lideró un operativo con 150 hombres, que llevó el nombre de *Plan Chiquito*, con la misión de emboscar comandos del Ejército para desgastarlos durante un mes y preparar la zona del ataque a gran escala.

Luego de 32 días y tras “un invierno espantoso” en el que “la gente llegó medio muerta”¹¹⁷, se confirmó el fracaso de este último plan, porque la guerrilla esperaba realizar emboscadas y las tropas del ejército se movilizaban a campo traviesa¹¹⁸. Quiere decir esto que a pesar de que los guerrilleros pusieran en práctica la táctica de atracción y emboscada, que buenos resultados les había dado durante los años de la confrontación hasta ese momento, el plan no fue exitoso porque el enemigo empezaba a mostrar una conducta operativa antes no llevada a cabo, que implicaba el desplazamiento de tropas sin usar trochas asentadas ni caminos, además de hacerlo sin patrones de marcha definidos. En una conferencia realizada en 1989, Jacobo Arenas recordó:

Con esa experiencia nos reunimos y dijimos: bueno, [Sic] qué es lo que está pasando? Cómo así, si es que ahí está la tropa, en el mismo teatro de operaciones, ahí está! Vamos a ver: la cuestión es que el ejército está operando con una táctica distinta y nos está haciendo una guerra de desgaste, nos está cansando, no está desgastando, nos está desmoralizando porque no hay guerra! Entonces

¹¹⁵ FARC-EP, *Estrategia, Conferencia de Jacobo Arenas* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 370.

¹¹⁶ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar* en Tomo IV, Documentos FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 258.

¹¹⁷ Arenas, *Estrategia*, 371.

¹¹⁸ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 259.

sentémonos a ver: por qué no hay guerra? Y vinimos a descubrir que el ejército hacía años, venía operando de esa forma¹¹⁹.

Luego de realizar este balance, el Estado Mayor de las FARC replanteó sus *modus operandi* para enfrentar a las fuerzas contraguerrilleras del Ejército, lo que resultó en “ya no esperar en emboscadas a un enemigo fluido operando a campos traviesa, sino buscándolo, ubicándolo, asediándolo para asaltarlo y someterlo”¹²⁰. Esto devino en el diseño del *Plan Cisne 3 para 21 días*, llevado a cabo entre el 4 y el 25 de agosto de 1980, en el que 3 unidades operativas de la guerrilla, que en total sumaron 84 guerrilleros, se desplegaron en una zona de operaciones para detectar y hostigar patrullas enemigas. El resultado de la maniobra no pudo ser mejor para las FARC, pues una de las unidades de la guerrilla detectó a una patrulla enemiga, a la que coordinadamente asediaron con las otras dos restantes, propinándole un duro golpe al Ejército y dándole impulso a una nueva concepción de la lucha guerrillera.

Antes de poner en marcha el plan, el comandante Martín Villa, antiguo guerrillero liberal y uno de los fundadores del Estado Mayor, explicó la situación táctica del operativo, detallando el área en el que se iba a realizar la maniobra y enfatizando en la necesidad de hacer un buen reconocimiento para establecer “en qué porcentaje le es favorable el terreno al enemigo y en qué porcentaje le es favorable o desfavorable a la guerrilla”¹²¹. A esto se le sumó la organización de los grupos de combate, entre los que figuraron los de ataque y asalto, como también grupos de sanidad, interferencia, bloqueo, reserva y emboscada; en las tres unidades diseñadas para el plan: la unidad de Argemiro que se ubicaría en la parte alta de las Dantas con 38 hombres; la unidad Móvil, que se asentaría en la parte baja de las Dantas con 23 hombres y la unidad de Benítez, que operaría en El Tigre con 23 hombres¹²².

Este trabajo en su conjunto, basado en el estudio detallado de la situación del enemigo y del terreno, devino en la inspiración para concebir lo que las FARC conceptualizaron como el *Nuevo Modo de Operar* (NMO). Esta transformación de su táctica operativa fue ampliamente discutida durante la Séptima Conferencia Nacional Guerrillera de 1982, momento en el que la guerrilla empezó a auto reconocerse y a actuar como un *ejército*

¹¹⁹ Arenas, *Estrategia*, 371.

¹²⁰ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 261-262.

¹²¹ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 261.

¹²² FARC-EP, *Plan Cisne para 21 días, del 4 al 25 de agosto de 1980*, en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 1-2.

revolucionario, por medio del mejoramiento de sus mecanismos dirigidos a la acumulación de inteligencia de combate, al reconocimiento y dominio del terreno, a la ubicación exacta del enemigo, y su “asedio sobre cuerpos de tropas de contraguerrilla, el asalto y el copamiento”¹²³.

El NMO fue diseñado para enfrentar a un enemigo que se había transformado, lo que implicó para las FARC reinventar sus métodos de guerra. Al promover unidades de contraguerrilla, el ejército colombiano había dejado de operar como una fuerza regular convencional y, en oposición, empezó a actuar como una fuerza con características irregulares, es decir, manteniendo una alta movilidad sin concentrarse ni establecerse en posiciones fijas. Esto repercutió en que la guerrilla empezara a reconfigurar sus métodos de lucha, no necesariamente haciendo el procedimiento contrario, de pasar de fuerza irregular a una con características regulares, pero sí preocupándose por dejar de ser un movimiento en estricto sentido defensivo.

Si bien el Nuevo Modo de Operar ha sido abordado ampliamente en la historiografía de las FARC, sobre todo la interesada en aspectos militares y estratégicos, poco se ha escrito sobre la influencia de esta concepción táctica en la producción de conocimientos en esta guerrilla¹²⁴. Con esto en mente, en este capítulo exploro la relación entre el NMO y la producción y transmisión de conocimientos en la guerrilla de las FARC-EP, cuestión que configuró la base para darle impulso a las especialidades y al fortalecimiento de su sistema de escuelas de formación de cuadros para el cumplimiento de sus objetivos militares y estratégicos.

El argumento general que defiende es que a partir de la puesta en marcha del NMO el movimiento guerrillero le dio impulso a la formación de combatientes especializados en materias tan variadas como la cartografía, la ingeniería de combate, las comunicaciones, la creación de artefactos explosivos, entre otras; y que estas a su vez habilitaron mucho más el ambiente para la producción de conocimientos. Habilitaron el ambiente pues con las

¹²³ FARC-EP. *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Octubre 6-20 de 1983*, en Tomo II, Documentos rectores FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 198.

¹²⁴ Eduardo Pizarro, *Las FARC (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra*. (Bogotá: Norma, 2011), Mario Aguilera, *Las FARC: La Guerrilla Campesina 1949-2010. ¿Ideas Circulares en un Mundo Cambiante?* (Bogotá: ARFO, 2010) y Juan Guillermo Ferro & Graciela Uribe, *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002).

especialidades las FARC se preocuparon por mejorar sus procesos de formación de cuadros, por medio del fortalecimiento de sus escuelas de entrenamiento, de la edición de materiales pedagógicos especializados y de la realización de balances en medio de la confrontación.

Al mismo tiempo, la formación de guerrilleros en distintas especialidades también contribuyó a la configuración y modificación de los objetivos estratégicos que se plantearon las FARC a partir de la puesta en marcha del NMO, lo que sobre todo quedó retratado en la elaboración del denominado “Plan de Ocho Años”. En esa medida, el conocimiento especializado, encarnado en los procesos de aprendizaje de los guerrilleros en las distintas especialidades, también influyó en la manera en que el movimiento guerrillero diseñó y planeó sus objetivos estratégicos en el mediano y largo plazo, convirtiéndose además de un medio para cumplir sus objetivos, también en una precondition desde la lógica del Estado Mayor.

En la primera parte del capítulo doy cuenta del ambiente en el que emergió el Nuevo Modo de Operar y los primeros balances que se hicieron a propósito de esta táctica operativa, en un intento por poner en perspectiva lo difícil que fue su proceso de implementación y las preocupaciones de la guerrilla alrededor del mismo. En este escenario no debe perderse de vista el correlato que esta táctica operativa tuvo con la estrategia general para la toma del poder por parte de las FARC, la cual estuvo encarnada en el denominado Plan de Ocho Años (1989-1997), también conocido como la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia.

Sobre esta base, en la segunda parte del capítulo presento el sistema de escuelas diseñado por la guerrilla en el marco general del Plan de Ocho Años, haciendo particular énfasis en la Escuela Nacional, en las Escuelas de los Bloques y en la edición de materiales pedagógicos por parte de las FARC. Finalmente, cierro con una reflexión en torno al problema de la ciencia militar según Jacobo Arenas y Manuel Marulanda, y a los reajustes que se le hicieron al NMO, luego de las discusiones de la Octava Conferencia Guerrillera de 1993 y al Pleno Ampliado de 1997.

En la guerra el conocimiento cambia

En la guerra el conocimiento es muy simple, pero por el hecho de ser tan simple no es fácil. El problema de la guerra es porque se repite y las cosas que se repiten son muy fáciles de analizar, esa es toda la historia. La enorme

dificultad está en cuando hay una cosa o un fenómeno pasajero que no se repite y entonces comienza la dificultad, pero si se repite, ahí está, entre otras cosas porque asume el carácter de ley y se puede tomar sus aspectos para analizarlo en profundo¹²⁵.

Esto decía Jacobo Arenas en un curso de formación política y estratégica a finales de los años 80, a propósito de la variación de los conocimientos en el desarrollo de la guerra. Sus palabras ponen en evidencia el por qué las FARC diseñaron un nuevo modo de operar para enfrentar al Ejército, cuestión que además también quedó reflejada en la breve historia del Plan Cisne 3 para 21 días con la que se abrió este capítulo. Durante la segunda mitad de los años 70, la guerrilla empezó a ver una conducta repetitiva en el modo de operar de su enemigo, lo que en palabras de Arenas configuraría una “ley”, y a partir de esta sistematicidad, el movimiento llegó a la conclusión de que había que cambiar sus métodos de guerra para golpear al enemigo y tener éxito en la confrontación.

Al variar el conocimiento de acuerdo con los desarrollos de la guerra, el NMO emergió en medio de la preocupación por replantear el método de las emboscadas, que había caracterizado la guerra de guerrillas hasta entonces, para comenzar a operar de manera más ofensiva y no necesariamente esperando situaciones enteramente favorables para la ejecución de maniobras militares. La acumulación de información, valiéndose de conocimientos topográficos para identificar ríos, abrigos naturales y accidentes del terreno, como también de conocimientos cartográficos para hacer representaciones en planos, cartas y mapas, serían los insumos más importantes en la elaboración de “la inteligencia para poder determinar en primer lugar, la fuerza que se va a combatir y la disposición que tenga nuestra fuerza para ese tipo de combate”¹²⁶.

El NMO demandaría, entonces, todo un cambio en la mentalidad de los mandos y de los combatientes, no solamente desde el punto de vista de la conducta militar y operacional, sino que desde su comportamiento en todas las instancias de la vida guerrillera¹²⁷. De hecho, uno de los problemas identificados en el primer pleno realizado un año después de la Séptima Conferencia Guerrillera de 1982, fue justamente la violación no consciente de los principios del NMO, pues varias unidades de diversos frentes fueron golpeadas “debido a una falsa

¹²⁵ Arenas, *Estrategia*, 162

¹²⁶ Arenas, *Estrategia*, 137.

¹²⁷ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 268.

concepción en el modo de comportarse el guerrillero como tal en toda circunstancia y especialmente en el desarrollo de sus tareas militares”¹²⁸. Con esto se criticó el hecho de que los guerrilleros se comportaran como civiles, problema que en últimas dificultaba la buena implementación de la nueva táctica operativa.

De acuerdo con los primeros balances realizados por la organización, los guerrilleros continuaban aferrados a la antigua táctica operativa de las emboscadas, lo que trajo como consecuencia importantes golpes en contra de la organización y, sobre todo, en que el movimiento se siguiera caracterizando por su talante defensivo. De hecho, el Pleno Ampliado de 1984 señaló que el NMO tan solo estaba en el papel y no en la mente de los mandos, además de que había graves fallas disciplinares, pues los guerrilleros parecían más civiles armados que miembros de un ejército revolucionario¹²⁹. A propósito de esto último, no debe perderse de vista que en el mismo momento que entró en vigencia el NMO como táctica operativa del movimiento guerrillero, a la sigla de la organización se le agregaron las letras E y P que sintetizaban las palabras “Ejército del Pueblo”¹³⁰.

Los primeros cursos del NMO

Llama la atención cómo en los balances se define el proceso de apropiación del Nuevo Modo de Operar en la mentalidad de los guerrilleros, lo cual, como se expone en el informe central del Pleno de 1983, sería el resultado de un proceso de aprendizaje que tendría su “origen en el cerebro como imagen de la realidad material, [y] de aquí de nuevo al cerebro que es la forma como se da el conocimiento”¹³¹. Para ello las FARC-EP deberían realizar cursos de formación de cuadros y de comandantes, los cuales estarían integrados por combatientes enviados por los distintos frentes, quienes dependiendo de sus capacidades podían ser utilizados para formar cuadros en sus frentes de origen o directamente ser encomendados para dirigir alguna unidad.

¹²⁸ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 267.

¹²⁹ FARC-EP. *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP*. Diciembre 27 de 1984 – Enero 2 de 1985, en Tomo II, Documentos rectores FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 230.

¹³⁰ A partir de este momento me referiré al nombre de la guerrilla como FARC-EP, cuando esté aludiendo a un proceso histórico posterior a 1982, momento en el que el movimiento empezó a auto-reconocerse formalmente como un Ejército Revolucionario.

¹³¹ FARC-EP. *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP*. Octubre 6-20 de 1983, 200.

Entre 1982 y 1983 las FARC-EP pasaron de 16 a 25 frentes guerrilleros¹³². El factor determinante dentro de este proceso de crecimiento lo configuró la promoción de las estructuras de mando, pues la creación de un frente, de acuerdo a las directrices de la Conferencia, fue resultado del ascenso de guerrilleros de base que hubiesen demostrado destrezas en el don de mando durante los primeros cursos sobre el NMO. Esto representó, desde el punto de vista de la organización, “un camino seguro hacia una búsqueda de tal naturaleza que nos ponga en condiciones de dirigir, en el proceso de la lucha, un Ejército Revolucionario”¹³³.

En estos cursos, dirigidos en primera instancia a los jefes de los frentes¹³⁴, se trataron cuestiones relacionadas con estrategia militar, técnicas operacionales y nuevo modo de operar, así como también aspectos sobre conducción de tropas y cumplimiento de “Planes Nacionales como despliegue estratégico”¹³⁵. El cambio de la concepción de la guerra que implicaría la nueva táctica operativa requeriría del dominio del planteamiento teórico, como también del tener claridades de la estrategia para la toma del poder y de “gobernar con pericia militar la concepción operacional para concretarla en la práctica combativa”¹³⁶. Con estos conocimientos impartidos, el movimiento intentaba crear las condiciones para tener mandos “grandes” y “capaces” que los acercaran al objetivo de aplicar cabalmente el NMO y de ser un ejército revolucionario.

En los balances que vinieron después de la realización de estos cursos, por ejemplo, el realizado en el Pleno Ampliado de 1987, se criticó el hecho de que al abordar el tema de la nueva concepción operativa de la guerrilla se obviara el problema de la teoría de la estrategia militar revolucionaria, y con esta, de la relación entre el arte operativo y la táctica

¹³² FARC-EP, *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Octubre 6-20 de 1983*, 204.

¹³³ FARC-EP, *Conclusiones de la Séptima Conferencia Guerrillera. Mayo 1982*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 156.

¹³⁴ El curso en efecto se realizó, aunque en un primer momento no dirigido a cuestiones del “Estado Mayor”, sino que se hizo para Mandos Medios, cuestión que le valió la crítica de los participantes quienes “sin excepción dijeron que en este proceso de formación de los Mandos nos habíamos equivocado”, pues “luego de los cursos de Estado Mayor hubiera dado magnífico rendimiento la Escuela para Mandos de Estado Mayor hacia abajo”.

¹³⁵ FARC-EP, *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP*, 230.

¹³⁶ FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Diciembre 27 de 1984-Enero 2 de 1985. Conclusiones*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 228.

del Nuevo Modo de Operar¹³⁷. Es decir, aparte de los problemas en el mando, el balance llamó la atención sobre los inconvenientes en el estudio del NMO, el cual debió analizarse “vinculado al arte operativo y éste como encarnación de la estrategia diseñada en los planes militares que en un momento determinado asumen funciones de campaña militar hacia el objetivo estratégico”¹³⁸. Así, además de los inconvenientes en el comportamiento de los guerrilleros,

Llegados a este punto vale la pena detenerse y hacer una aclaración. Cuando en las conclusiones de la Séptima Conferencia y los Plenos que vinieron después se alude a la estrategia nacional y a la táctica guerrillera, en el fondo se llama la atención sobre los mecanismos puestos a disposición para lograr los objetivos a largo plazo, en el caso de la estrategia, y al modo de operar que se debería implementar en medio de la confrontación, en el caso de la táctica. Así, detrás de esta distinción reposa una idea sobre lo que significa la confrontación, lo que Jacobo Arenas explicaría como un gran concepto de la guerra integrado, de una parte, por la disposición de una estrategia a largo plazo y, de otra, por unos conceptos operativos y tácticos en el corto¹³⁹.

Es a través de esta distinción que es posible comprender la manera en que las FARC-EP examinaron su situación, es decir, en la valoración que la organización realizó a propósito de los dos pivotes de la *estrategia* y la *táctica*, posterior a la realización de la Séptima Conferencia en 1982. Fue en ese momento que la guerrilla estableció un Plan Estratégico de 8 años, pensado para desdoblar sus Frentes, aumentar su presencia en el territorio nacional – sobre todo, en la Cordillera Oriental- y finalmente tomarse el poder. Con el tiempo este plan pasaría a denominarse como la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia.

Desde 1983 se empezó a poner en marcha un Primer Plan Militar Inmediato, diseñado con el propósito de crear las condiciones para ejecutar el plan de ocho años, aunque se vio interrumpido por los Acuerdos de la Uribe, en el que en 1984 se pactó un cese al fuego bilateral con el gobierno de Belisario Betancur, y como resultado de ello, en la creación de un “Plan Militar de la Tregua”. Estos dos últimos planes, más relacionados con los aspectos

¹³⁷ FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Diciembre 25-29 de 1987. Primera gran conclusión*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 292.

¹³⁸ FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Diciembre 25-29 de 1987*, 292.

¹³⁹ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 272.

tácticos y operacionales, fueron leídos como “instancias preparatorias para la puesta en práctica del Plan de 8 años”¹⁴⁰, es decir, de la encarnación estratégica para la toma del poder.

Teniendo claridad sobre la distinción entre táctica y estrategia para las FARC-EP, como también de las pretensiones del movimiento por poner en marcha planes para cumplir sus objetivos en estas dos materias, es más o menos comprensible el telón que había tras las obsesiones por la dificultad en la puesta en marcha del NMO. Al respecto, en el Pleno del 89 quedó consignado que “en todo caso, cuando comencemos el Plan de Ocho Años, todo lo que hagamos tendrá dimensiones estratégicas y ahí es donde está el quid de la cuestión, porque como siempre se ha dicho, en lo militar puede haber derrotas tácticas, o inclusive, operacionales, pero jamás derrotas estratégicas”¹⁴¹.

La tregua como forma de guerra

El 28 de marzo de 1984, el Estado Mayor de las FARC-EP, integrado por Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Jaime Guaracas, Alfonso Cano y Raúl Reyes, suscribió los Acuerdos de la Uribe con la Comisión de Paz del gobierno de Belisario Betancur. Con la firma de este documento, la guerrilla se comprometió a ordenar el cese al fuego a partir del 28 de mayo de 1984, disposición que tendría una vigencia indefinida, siempre y cuando el gobierno de Colombia correspondiera “a este gesto efectivo de paz con una orden semejante, dada a todas las autoridades civiles y militares bajo su jurisdicción”¹⁴².

¹⁴⁰ FARC-EP, *Bases de discusión del Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Agostos 25-27 de 1985*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 249.

¹⁴¹ FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989. Estado Mayor de las FARC*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 333.

¹⁴² Comisión de Paz, *Acuerdos de la Uribe* (La Uribe, Peacemaker: 1984), disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf



Figura 4. fotografía de Manuel Marulanda Vélez en la firma de los “Acuerdos de la Uribe”, el 28 de marzo de 1984. FARC-EP, *50 años en fotos de las FARC-EP* (La Habana: FARC-EP, 2014), 112.

Luego de ratificado el acuerdo por el presidente Betancur, entró en vigencia la denominada tregua entre el gobierno y la guerrilla, la cual sería supervisada por una Comisión Nacional de Verificación. Esta sería responsable de cerciorarse del cese de hostilidades entre ambas partes, para posteriormente autorizar la apertura de un periodo de prueba que le serviría a las FARC-EP “para organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión”, contando con “las garantías y los estímulos pertinentes”¹⁴³. Esta tregua fue motivo de reflexión al interior de la organización guerrillera, en medio de la incertidumbre alrededor, por un lado, de la implementación de los planes militares posteriores a la Séptima Conferencia y, por el otro, de una eventual salida del conflicto a través de las negociaciones de paz.

A pesar de que la entrada en vigencia de la tregua entre las FARC-EP y el gobierno de Betancur tuvo como propósito realizar, entre otras cosas, un cambio de medio ambiente de la confrontación, este escenario fue entendido como una forma de la guerra para la que el movimiento debía estar preparado en caso de su ruptura. De ahí que, por ejemplo, un año

¹⁴³ Comisión de Paz, *Acuerdos de la Uribe*.

después de haber entrado en vigencia el cese, se concluyera que en caso de que el “militarismo fascista” rompiera la tregua, las FARC-EP volvería a poner en marcha su “planteamiento estratégico hasta que se consuma la victoria definitiva y el pueblo colombiano instaure en Colombia un gobierno revolucionario”¹⁴⁴. Es decir, si bien el movimiento guerrillero pactó un cese de hostilidades con el Gobierno de Colombia, como un gesto en doble vía pensado para ambientar una eventual salida negociada del conflicto, el Secretariado hizo un llamado a mantenerse alerta en caso de incumplimientos de la contraparte.

Dos años después, a pesar de que la tregua había sido ratificada en el llamado Acuerdo de Prolongación del 2 de marzo de 1986, desde la guerrilla se empezaba a vaticinar una ruptura del cese al fuego, lo que fue tomado de manera muy autocrítica en la organización. El Secretariado llamó la atención sobre el hecho de que este espacio no hubiera sido bien aprovechado, pues había dado la instrucción de utilizar la tregua para adelantar tareas que no se habían podido realizar en 20 años, cosa que no fue posible porque, como menciona la gran conclusión del Pleno de 1987, “la guerrilla se hizo sedentaria, es decir, se encampamentó, se creó todo género de impedimentos, se burocratizó, no volvió a actuar conforme a planes militares y en general ella decayó el espíritu militar”¹⁴⁵.

En este contexto las FARC-EP impulsaron la creación de una comisión que tendría la tarea de diseñar un Plan de Emergencia y así crear las condiciones militares, políticas y de organización para empalmarse con la concepción estratégica, esto es el Plan de Ocho Años. Esta disposición de emergencia estableció nueve criterios que se deberían tener en cuenta para la realización del acoplamiento con la estrategia general de la organización, entre los que se destacó volver a la movilidad en todos los frentes, compañías y columnas; crear los Bloques de Frentes con sus respectivas especificaciones en cuanto a misiones y áreas de operaciones; fijar los mecanismos de comunicación entre estos Bloques y elaborar mapas con la ubicación de los Frentes¹⁴⁶.

¹⁴⁴ FARC-EP, *Bases de discusión del Pleno Ampliado*, 249.

¹⁴⁵ FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Diciembre 25-29 de 1987. Primera Gran Conclusión* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 293.

¹⁴⁶ FARC-EP, *Conclusiones Militares del Ejecutivo Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Febrero 16-17-18 de 1987* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 266.

Con estos criterios en mente, la guerrilla presentó el Plan militar de despegue y empate con el de 8 años, en el que sobresalió la instrucción de acabar con el sedentarismo de los frentes a través de una movilidad total, así como también la orientación para la conformación de nuevas compañías y, fundamentalmente, de Bloques de Frentes de acuerdo a las disposiciones del Plan General de las FARC-EP¹⁴⁷. Pero, sobre todo, el plan constituyó la directriz para pasar a la ofensiva golpeando permanentemente al enemigo, teniendo siempre como base la aplicación del NMO y la ejecución de maniobras siempre basadas en el buen estudio de la situación y no “en producto de las improvisaciones o de la aventura de los mandos”¹⁴⁸.

En este nuevo escenario las FARC-EP se alejaban de una eventual salida negociada a la confrontación, en un momento en el que, por ejemplo, el M-19 resolvía entregar las armas al suscribirse al Pacto Político por la Paz y la Democracia el 2 de noviembre de 1989¹⁴⁹. En un espacio de discusión política, un guerrillero le preguntó a Jacobo Arenas sobre si las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC-EP iban a terminar como ocurrió con el M-19, esto es, con la disolución del movimiento, con la entrega de sus armas y con su máximo comandante (Carlos Pizarro) asistiendo al Congreso. La respuesta de Arenas fue categórica:

No! El camino nuestro es otro: utilizar las contradicciones, continuar conversando para consolidar el espacio político que hemos conquistado para cuando venga la guerra, los tiros no se oigan en las profundidades de la selva, sino en el corazón y en el cerebro de toda la gente de Colombia. Y punto! Y vamos es para la guerra¹⁵⁰.

El comandante criticó la decisión del M-19 de entregar las armas y, sobre todo, le reprochó a un amplio sector del Partido Comunista la falta de apoyo al movimiento armado. Según Arenas, “un poco de compañeritos, con las corvas flojas” empezaron a decir que la guerra de guerrillas había exasperado la violencia y el terror en el país, y que el camino de la lucha por el socialismo ya no estaba en las armas, sino en otras vías como lo empezaba a señalar el Partido Soviético y el “Compañero Gorbachov”¹⁵¹. La férrea postura mostrada por el comandante Arenas ante estas posiciones discutidas por “carretudos” en seminarios en

¹⁴⁷FARC-EP, *Plan militar de despegue y empate con el de 8 años* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 288.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 289.

¹⁴⁹ Mauricio García Durán, “Tipología de los Acuerdos de Paz por periodos presidenciales, 1982-2003”, *Revista Controversia* Número extraordinario (2004): 88.

¹⁵⁰ Arenas, *Estrategia*, 146.

¹⁵¹ *Ibíd.*, 145.

Bogotá, respondía en gran medida al genocidio de la Unión Patriótica, hecho que demostraba que la vía legal tan solo era una ilusión para llevar a cabo transformaciones estructurales en el país¹⁵². A propósito de estos seminarios y debates ideológicos, Arenas expresó:

Porque el problema no es hacer teorías. Si no hacer la teoría pero relacionada con la práctica, como un reflejo la teoría, como que la realidad se refleja en esa teoría y si no la teoría vale absolutamente nada. Unos compañeros por allá, que ni siquiera conocen un fusil, ni han visto una sola trinchera, por ejemplo, qué van a tener el concepto de la guerra! Absolutamente un carajo! [...] Un partido corvi flojo no sirve para enfrentar una insurrección y ahí tá....se necesita un partido de combatientes revolucionarios, porque no ve que la pelea es con un poder que tiene una fuerza todavía y cuenta con muchísimos recursos¹⁵³.

En el fondo estaba el problema del desfase entre la teoría y la práctica. Para el comandante no tenía sentido que personas ajenas a la realidad de la guerrilla criticaran la decisión de las FARC-EP de mantenerse en la vía armada, pues no tenían pleno conocimiento de lo que implicaba estar en la guerra. Arenas desconocía las discusiones “teóricas” llevadas a cabo por miembros del Partido si sus ideas no tenían un sustento en la práctica, por lo que el llamado a abandonar las armas no tuvo ningún efecto en el movimiento guerrillero. De ahí que una vez finalizada la tregua, iniciada con el gobierno de Belisario Betancur y continuada por el de Virgilio Barco, las FARC-EP se prepararan para retomar su planteamiento estratégico a través del denominado Plan de Ocho Años.

El Plan de Ocho Años

La verdad es que en este momento no hay en las FARC, en sus Frentes y unidades, y tampoco en los Bloques planes militares de comienzo del Plan de 8 años. El Pleno pasado dio un plan nacional de despegue y empate con el Plan de 8 años. En las condiciones de agotamiento de los elementos políticos de cese de fuegos, no queda otra alternativa que el paso al Plan de 8 años¹⁵⁴.

Así describió el Estado Mayor de las FARC-EP el panorama frente a una inminente ruptura de la tregua en 1989, momento en el que la guerrilla vislumbró la reanudación de la confrontación tras las fallidas negociaciones de paz, primero, con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y, después, con el de Virgilio Barco (1986-1990). Bajo esta incertidumbre el movimiento guerrillero presentó las líneas generales para llevar a cabo su

¹⁵² Pécaut, *Las Farc. Fuentes de su longevidad*, 46.

¹⁵³ Arenas, *Estrategia*, 146.

¹⁵⁴ FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989*, 333.

plan estratégico, el cual empezaría a llevarse a cabo en julio de 1989 y finalizaría, ya con la toma del poder, en el año 1997.

Sobre la base de llevar a cabo un despliegue estratégico, del que se deberían desprender las formas operacionales y las tácticas correspondientes¹⁵⁵, el plan empezaría haciendo un estudio detallado de la situación de las vías de comunicación, de la producción del país, del sistema de distribución de bienes, del estado de ánimo de las masas y del grado de dominio de la ideología burguesa¹⁵⁶. Pero más importante aún, las FARC-EP establecieron como centro de su despliegue estratégico la Cordillera Oriental, ubicación sobre la que se asentaría el 50% de toda su fuerza disponible.

Para este momento el movimiento guerrillero contaba con 44 frentes y la meta en el corto plazo sería alcanzar los 60, cosa que se vio reflejada en la primera fase del plan. En esta, que tendría una duración de dos años, cada uno de los frentes debería contar con 300 combatientes, lo que daría como resultado un despliegue de 18 mil efectivos¹⁵⁷. Cumplida esta primera etapa, el plan contempló la creación de 20 frentes adicionales en una segunda fase, “y cada Frente en 100 unidades más o sea 80 Frente de 400 hombres c/u para un total de 32 mil hombres”¹⁵⁸.

Luego de cumplidas estas dos primeras fases se daría paso a la Primera Ofensiva General para consolidar posiciones en el centro del despliegue, esto es, hacer presencia en los centros urbanos donde las Milicias Bolivarianas se incorporarían a la acción insurreccional¹⁵⁹. En caso de que se cumpliera el propósito de consolidar una guerra guerrillera en todo el país, y entre más cercanas estuvieran las FARC de la capital, los “secretariados” harían “un llamamiento a la huelga política general del pueblo y el Gobierno Provisional producirá las primeras leyes revolucionarias”¹⁶⁰. A estas se les sumaría, además, la convocatoria de un plebiscito para hacer una nueva Constitución y la creación de unas

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 341

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 342.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 342.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 343.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

fuerzas militares revolucionarias, integradas por las milicias bolivarianas y las milicias populares, para la “defensa del nuevo poder”¹⁶¹.

Llama la atención el nivel de detalle de cada una de las fases del plan, en el que incluso se presentan plazos con fechas establecidas y presupuestos, lo que denota la seriedad que había detrás de este planteamiento para el movimiento guerrillero y su objetivo principal de tomarse el poder por la vía revolucionaria. En términos militares el plan costaría cerca de 20 mil millones de pesos, discriminados en la dotación de armas para los combatientes y en la construcción de infraestructuras para el enfrentamiento con las fuerzas armadas y eventuales países vecinos¹⁶². Entre estas infraestructuras figurarían aeropuertos y lugares de desembarco, construcciones que representaban en el presupuesto cerca del 10% del total de los recursos, mientras que la dotación de armas se desagregaría en armas largas, ametralladoras, lanzacohetes y piezas de artillería, equivaliendo el 90% restante.

10.000 armas largas y su dotación	15.000.000.000.00
480 ametralladoras, una por Compañía	960.000.000.00
1290 lanzacohetes a 300 mil c/u	576.000.000.00
480 radios de comunicación, uno por Compañía	240.000.000.00
6 aviones a 150 mil dólares c/u, pesos	400.000.000.00
2 barcos y 10 lanchas	1.000.000.000.00
Construcción de 4 aeropuertos	50.000.000.00
Organización de lugares de desembarcos	50.000.000.00
100 piezas de artillería liviana	1.000.000.000.00
Una emisora, pilotos, capitanes de barco, equipos y relaciones internacionales	500.000.000.00
TOTAL :	19.776.000.000.00

Figura 5. Presupuesto militar para la ejecución del plan de ocho años. FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989. Estado Mayor de las FARC*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 345.

Paralelo a la ejecución de las distintas fases del plan, el Estado Mayor contempló la formación de cuadros a través de escuelas para mandos, en los que cada año se formarían 125 comandantes de Compañías y Columnas, y 125 Reemplazantes. Esta preparación militar funcionaría como una puerta giratoria, pues “mientras los 125 Comandantes de Compañía realizan cursos para los Comandantes de Guerrilla, los 125 reemplazantes de Compañía

¹⁶¹ *Ibíd.*

¹⁶² *Ibíd.*, 342.

preparan las tropas para el combate”¹⁶³, lo que garantizaría una formación militar de cuadros ininterrumpida. Desde el punto de vista de la guerrilla, esta metodología garantizaría un alto grado de preparación militar al descentralizar el proceso de formación de mandos a través de cursos de no más de dos meses de duración realizados en cada uno de los frentes.

Este modelo después sería implementado en la formación básica en ciertas especialidades, donde frentes que contaban con especialistas en distintas materias podían recibir guerrilleros de otras unidades para prepararlos en cursos de corta duración. Así me lo relató Darío Méndez, excombatiente que ofreció instrucción en comunicaciones, quien recibía de seis a doce compañeros cada tanto para enseñarles aspectos básicos de la comunicación guerrillera, para que estos a su vez replicaran su aprendizaje en sus frentes de origen. Al respecto Méndez señaló:

...uno se da cuenta de algo que antes no le daba importancia... es que en el momento de estar enseñándole a otros, uno iba afianzando el conocimiento. Porque eso lo obligaba a uno a cerciorarse que lo que iba a decir es correcto y entonces eso iba afianzando el conocimiento y le iba dando como ideas nuevas, como ideas nuevas en el trabajo, de cómo es que lo vamos a mejorar¹⁶⁴.

Este “desdoblamiento del saber” constituyó la piedra angular de la vida-escuela de las FARC, siguiendo el planteamiento de José Armando Cárdenas, pues la reproducción y multiplicación del conocimiento fue indispensable para homogeneizar los saberes en los combatientes. En ese orden de ideas, en la vida-escuela de las FARC-EP, los conocimientos y los saberes eran patrimonio común de todos los integrantes de la organización, lo que conformó una suerte de simbiosis los instructores y comandantes que los poseían y los combatientes rasos que estaban en el proceso de aprendizaje¹⁶⁵. Otro ejemplo que ilustra este planteamiento, me lo relató Mario, quien, a pesar de no ser especialista en algún tema, tuvo que instruir a algunos de sus compañeros:

Me tocaba alfabetizar a veces, aunque yo soy malo pa dar clase, pero me tocaba como hacer ese rol de docente o de pedagogo por decirlo así. Había chicos que no sabían leer, no sabían escribir, entonces es como una dinámica dentro de la insurgencia. El que sabía leer pues le enseñaba al que no sabía, y se llegaba alguien de la ciudad que tenía conocimiento, pues lo sentaba y les explicaba, y lo ponían

¹⁶³ *Ibíd.*, 345.

¹⁶⁴ Entrevista a León Darío Méndez, enero 18 de 2021.

¹⁶⁵ Cárdenas, *En Bogotá nos pillamos*, 164.

a dar clase y todos los días se cumplía un horario en el aula. Era prácticamente...esa escuela era como la universidad de nosotros¹⁶⁶.

Aun reconociendo que era “malo para dar clase”, Mario asumió el rol de la docencia para llevar a cabo trabajos de alfabetización al interior del movimiento. Esta “dinámica dentro de la insurgencia”, como él mismo la denominó, guarda coherencia con el planteamiento de Cárdenas sobre la vida-escuela de las FARC, dentro de la que la homogeneización de conocimientos fue relevante para mantener el nivel medio de los combatientes. Mario antes de ingresar a la guerrilla había cursado cuatro semestres de la carrera de Filosofía, por lo que tenía buenas bases de lecturas y escritura que lo facultaron para ejercer esta tarea de instrucción a guerrilleros que no tuvieron su nivel de educación básica. Con el tiempo también sería instructor de cartografía y de dibujo técnico, gracias a que tenía facilidades en la realización de dibujos.

El sistema de escuelas

A diferencia de las escuelas para Mandos de Compañía y Columnas, en la Escuela Nacional y en las escuelas de Bloques de Frentes el proceso de formación estuvo más centralizado. La formación de especialistas sería importante para el éxito del *Plan de Ocho Años*, aunque esto no significa que la preocupación por formar cuadros especializados estuviera atada en estricto sentido al cumplimiento del mismo. Antes del diseño de este plan ya existían escuelas de formación de especialidades, las cuales emergieron en gran medida a partir del auto-reconocimiento de las FARC como un ejército y de la puesta en marcha del Nuevo Modo de Operar.

En el diseño del plan, en la Escuela Nacional se impartirían, de un lado, cursos de formación política, en el que se estudiarían filosofía, economía política y táctica y estrategia en la organización política de las FARC-EP. De otro lado, se ofertarían cursos de orden teórico-militares, al que asistirían combatientes destinados a formarse como especialistas en materias tan variadas como inteligencia de combate en el Nuevo Modo de Operar, Arte Operativo de la Guerra de Guerrillas Móviles, Planteamiento estratégico, Sicología Militar,

¹⁶⁶ Entrevista a Mario Molina, enero 25 de 2021.

Tropas Especiales, Inteligencia de Combate Urbano y especialidades diversas como comunicaciones, enfermería, artillería, pilotaje y conducción de autos¹⁶⁷.

Esta escuela recibió el nombre de Escuela Nacional Hernando González Acosta y era conocida como “hueco frío” o “hueco oscuro”, porque, como lo recordó Darío, “en realidad pues escondiéndose uno de la visión aérea, pues eso era entre la selva y el clima frío”¹⁶⁸. Con una capacidad para formar a 400 combatientes en distintas especialidades y cursos de formación política y de teoría militar, en esta escuela fueron instaladas aulas de clase, pistas para realizar la gimnasia, polígonos para la instrucción de tiro y una biblioteca de literatura universal¹⁶⁹. Ubicada en las cercanías del Cañón del Duda, donde se encontraba asentado el antiguo Secretariado, la Hernando González Acosta funcionó muy bien durante los años 80, porque el mismo desarrollo de la confrontación, en medio treguas y diálogos exploratorios, permitió que la escuela se estableciera en un terreno geográfico determinado. Esta situación cambió a inicios de los años 90, como me lo contó Gilberto¹⁷⁰:

Luego viene el ataque a Casa Verde e 1990 y pues obviamente esa escuela no es que hubiera desaparecido, sino que obviamente pues, ya no se aferra al terreno sino que se vuelve más móvil. Pero la escuela Hernando González Acosta y después la escuela Isafías Pardo, que fue la que se convirtió casi en la escuela de formación de cuadros especialmente en el Bloque Oriental, pues fueron escuelas más móviles¹⁷¹.

El ataque a Casa Verde, lugar donde se había concentrado el Secretariado durante la segunda mitad de los años 80, hizo que la guerrilla abandonara esta retaguardia y, siguiendo las palabras de Jorge Briceño, comandante del Bloque Oriental, “no seguir andando en mula, ni haciendo caminos, sino coger la pala y hacer carreteras y andar en carro, eso fue un cambio”¹⁷². Es decir, luego de este ataque, las FARC volvieron a la movilidad total y en esa medida a preocuparse por la infraestructura que les posibilitara justamente moverse con facilidad en el territorio, pues las posiciones fijas implicaban un alto riesgo. Esto, como lo sugiere Gilberto, implicó la desintegración de la Escuela Nacional y su transformación en

¹⁶⁷ Entrevista a León Darío Méndez, enero 18 de 2021.

¹⁶⁸ Entrevista a León Darío Méndez, enero 18 de 2021.

¹⁶⁹ Cárdenas, *En Bogotá nos pillamos*, 163.

¹⁷⁰ He cambiado el nombre del entrevistado para proteger su identidad.

¹⁷¹ Entrevista a Gilberto Mansilla, enero 28 de 2021.

¹⁷² FARC-EP. *Transcripción cassette conferencia del comandante guerrillero del Bloque Oriental Víctor Julio Suárez “Jorge Briceño”* en Tomo XVII Documentos del Bloque Oriental FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 21.

estructuras más móviles, idea que ya estaba consagrada en los planes como Escuelas de Bloques.

En estas escuelas se impartirían lecciones básicas para la instrucción de fuego y ciencias aplológicas, explosivos, comunicaciones, enfermería, cartografía y orientación de brújulas, preparación política, alfabetización, instrucción de armas y nuevo modo de operar, como materias pensadas para que los guerrilleros se formaran integralmente en el ámbito de lo que Manuel Marulanda y Jacobo Arenas definieron como la ciencia militar. A esta formación integral de los guerrilleros se les sumaría el estudio de los documentos rectores y disciplinarios del movimiento, como el Estatuto Guerrillero, el Reglamento del Régimen Disciplinario, las Normas de Comando y los Estatutos de Organización Política¹⁷³.

El sistema de escuelas se nutrió de la edición de cartillas y materiales pedagógicos para facilitar los procesos de instrucción en las distintas materias. En ese orden de ideas, en primera instancia, las experiencias de combate o de toma de poblaciones más notables protagonizados por la guerrilla serían convertidos en documentos de estudio en la Escuela Nacional y en las Escuelas de Bloques. Allí documentos como el de la toma de Inzá que analicé en el capítulo anterior, o de la puesta en marcha del Plan Cisne 3 con la que inicié este capítulo, se configuraron como valiosos materiales de aprendizaje a partir de los balances y autocríticas realizadas después de la ejecución de estas maniobras. Sobre el uso, circulación y apropiación de estas cartillas, Gilberto me comentó:

No, sí, se utilizaba con el objetivo de unificar criterios. Pues obviamente siempre se tomaban algunas cartillas como base y en el desarrollo del curso pues obviamente iban surgiendo otros elementos que complementaban esa teoría, pero sí se tomaba como base las cartillas del movimiento para todo. Había unas cartillas de enfermería, de primeros auxilios, había cartilla de comunicaciones, de inteligencia operativa de combate, había cartillas pa todo...con el fin de artillería, de todo había cartillas. Pero eso se daba...de orden abierto, de orden cerrado, con el fin único de que se unificara al interior de todo el movimiento unos criterios básicos¹⁷⁴.

Estas cartillas, recordó Gilberto, se fueron enriqueciendo con charlas magistrales y con ejercicios prácticos, pues algunos de estos materiales se iban desactualizando ante la aparición de nuevos elementos tecnológicos. No obstante, la labor que cumplieron estos

¹⁷³ FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989*, 350.

¹⁷⁴ Entrevista a Gilberto Mansilla, enero 28 de 2021.

materiales fueron fundamentales para efectos de unificar criterios en los combatientes, y así lograr un nivel medio en la mayoría de quienes participaron en los cursos. Al respecto, Darío recordó que algunos de estos materiales, como la cartilla de comunicaciones, tenía una circulación restringida, pues “se le daba al radista, o a los que estuvieran aprendiendo, y pare de contar”¹⁷⁵, mientras que Éder García¹⁷⁶, un excombatiente que se vinculó a la guerrilla después de haber estudiado geología en la Unión Soviética, sostuvo que, a excepción del caso de las cartillas realizadas por Jacobo Arenas, “el resto de documentos y actividades son de construcciones colectivas, que muchas veces salían como resultados de balances”¹⁷⁷.

Luego de aprobada la puesta en marcha del Plan de Ocho Años, el Estado Mayor fijó un plazo de seis meses para que la Escuela Nacional editara ocho cartillas y manuales sobre Nuevo Modo de Operar, Inteligencia de Combate, Núcleos Bolivarianos, Milicias Bolivarianas, Planteamiento Estratégico, Psicología Militar, Uniones Solidarias y una nueva edición de la cartilla para Comandantes de Compañía¹⁷⁸. Estos documentos constituyeron, de una parte, la demostración de la capacidad editorial de la guerrilla, enmarcada en lo que el mismo movimiento denominó como las “Elaboraciones Farianas” y, de otra, de la relevancia que tuvieron para la formación de cuadros. Con relación a esto último, Jorge Briceño señaló en una conferencia en 1998 que:

...si ustedes cogen esos documentos, ahí no hay biblia, ahí no hay otro tipo de libro, uno puede leer otras cosas para informarse, pero la conducta del combatiente, sea guerrillero raso o comandante que son los que están enmarcados en esos documentos, los jefes de las operaciones para la coordinación de todas las compañías que van en guerra de guerrillas móviles sobre el centro del despliegue¹⁷⁹.

La ciencia militar

Detrás de la insistencia por estudiar casi que de manera exclusiva estos documentos por parte de guerrilleros rasos y comandantes, reposó la idea de que la teoría y la práctica militar

¹⁷⁵ Entrevista a León Darío Méndez, enero 18 de 2021.

¹⁷⁶ Esta entrevista fue realizada por Silvia Otero, Simón Uribe y Teófilo Vásquez el 26 de julio de 2019. Por la riqueza en las descripciones del entrevistado, quien fungió como instructor de cartografía y jefe de inteligencia, este material me fue facilitado por los autores para mi uso en el presente trabajo de investigación. También haré referencia a otra entrevista, esta vez realizada el 24 de julio por Silvia Otero y Simón Uribe, al mismo entrevistado.

¹⁷⁷ Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero, Simón Uribe y Teófilo Vásquez, julio 26 de 2019.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, 349.

¹⁷⁹ FARC-EP. *Transcripción cassette conferencia del comandante guerrillero del Bloque Oriental Víctor Julio Suárez “Jorge Briceño”*, 22.

constituyeron una ciencia a la que habría que dedicarle tiempo de reflexión y estudio para poner estos conocimientos al servicio del movimiento. De ahí que Briceño aludiera a que “ahí no hay biblia” ni otro tipo de libros, pues estos materiales editados por la guerrilla ya contenían suficiente información para que los combatientes pudieran formarse integralmente en el desenvolvimiento de la guerra.

Esta ciencia, a pesar de denominarse como *militar*, no se dedicaría única y exclusivamente a investigar sobre asuntos relacionados con la guerra. En un balance realizado sobre la realización de un curso de formación política, el máximo dirigente de las FARC-EP, Manuel Marulanda, expresó que las costumbres, las lenguas, los recursos, los conocimientos de los habitantes, los medios de producción, el panorama político, entre otras cuestiones, conformaban los objetos de estudio de la ciencia militar¹⁸⁰. A mayor conocimiento de las cuestiones económicas, sociales, culturales, políticas y de los estamentos militares, “mayor será nuestro conocimiento y dominio de la situación para poder enfocar la contienda militar”¹⁸¹.

Con la mirada puesta en el futuro, el comandante afirmó además que si las FARC iban a desarrollar una guerra en el país, la ciencia militar le daría las herramientas de investigación y de análisis para saber cómo encarar la confrontación, quiénes serían potenciales aliados y de qué manera recibir el apoyo de los 27 millones de colombianos¹⁸². También debería tener en consideración que, una vez tomado el poder en 5 o 6 años, el nuevo estado revolucionario tendría que tener claridad sobre su política de fronteras, particularmente con países vecinos como Venezuela, Ecuador, Brasil, Perú y Panamá.

Todas estas cosas las analiza la ciencia militar teniendo en cuenta los fenómenos de tipo mundial, como también los regionales y los que se dan en el interior de

¹⁸⁰ Estas discusiones estuvieron enmarcadas en el contexto de la Guerra Fría, pues en el curso de formación política sobre el que se estaba realizando el balance se insistió en que todo lo que tenía que ver con la guerra tenía una gran relevancia tanto para los países capitalistas como para los socialistas. Marulanda se aventuraría a afirmar que “el principal tren de los hombres de la ciencia tanto en el campo socialista como del capitalista, están dedicados a estudiar nuevas formas y nuevos métodos” para imponerse a su contrincante y defender sus intereses.

¹⁸¹ FARC-EP, *Balance de la maniobra entre los estudiantes del 7 curso y los de las FF.EE* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 414.

¹⁸² *Ibíd.*, 414.

cada país, porque si no nos iríamos a las cuestiones del rutinarismo, solamente a la cuestión práctica¹⁸³.

Frente a esta cuestión de la práctica, Marulanda llamó la atención sobre la necesidad de un equilibrio entre la teoría y las aplicaciones prácticas, pues todas las acciones en las que la guerrilla se viera involucrada tendrían que realizarse sobre la base de la inteligencia y no sobre la fuerza. Adicional a ello, el comandante insistió en la riqueza detrás de los balances y autocríticas, dado que constituirían la base para la elaboración de documentos que con el tiempo se convertirían en lineamientos generales “que ya no darán derecho a equivocarse porque habrá mayores conocimientos”¹⁸⁴.

Con una idea parecida sobre los contenidos y alcances de la ciencia militar, Jacobo Arenas afirmó, citando al teórico militar Carl Von Clausewitz, que la guerra era la continuación de la política por otros medios¹⁸⁵. A pesar de que los planteamientos de Clausewitz se hicieron en un contexto diferente al de la guerrilla colombiana, pues emergieron durante las guerras de la época feudal en Europa, la esencia de su pensamiento fue válida para las FARC en tanto fue inspiración para la concepción de un planteamiento estratégico. Según Arenas, este autor “maneja con destreza formidable las categorías dialécticas del conocimiento”, además de que sus ideas podían ser aplicadas a las circunstancias de la confrontación en Colombia porque, a su entender, Clausewitz se basó en las leyes de la guerra, “leyes que entre otras cosas son leyes objetivas, ellas se dan independientemente de la voluntad de uno”¹⁸⁶.

Los elementos de la estrategia según Clausewitz, resumió Arenas durante la realización de un curso de formación política e ideológica en 1989, estarían condicionados por cinco tipos de elementos: los morales, los físicos, los matemáticos, los geográficos y los estadísticos. Estos elementos serían transformados en el curso de la guerra en departamentos especializados al servicio de la concepción estratégica del movimiento guerrillero, esto significaría para el caso particular de las FARC, en la toma del poder a través de su plan de ocho años.

¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ *Ibíd.*, 416.

¹⁸⁵ Arenas, *Estrategia*, 172.

¹⁸⁶ Arenas, *Estrategia*, 172.

Una vez estuviera en curso la guerra de guerrillas en todo el centro del despliegue estratégico, en el cuartel general de la guerra tendrían que estar agrupados los departamentos de inteligencia, de estadística, de estudios geográficos, entre otros; en los que los expertos de las distintas materias estarían llevando el curso de la confrontación¹⁸⁷. Pese a que estos departamentos no fueron materializados, pues era difícil consolidar estructuras tan institucionalizadas en una fuerza militar irregular como las FARC, sí es evidente la preocupación que hubo detrás de este planteamiento de del movimiento guerrillero por la consolidación de especialidades para la puesta en marcha del plan para la toma del poder.

Adicional a ello, la no ejecución de un planteamiento hecho en los planes, como es el caso de estos departamentos, denota lo que a juicio de Arenas era el mayor problema de la estrategia: el hecho de que esta se concibe sobre la base de suposiciones. De ahí la necesidad de que la estrategia estuviera en un constante proceso de evaluación y replanteamiento, pues la guerra desencadenada con el enemigo modificaría necesariamente los planes: “...es evidente por sí mismo que la estrategia debe entrar en el campo de batalla con el ejército para concretar los detalles sobre el terreno donde se desencadena la guerra y hacer las modificaciones al plan general, cosa incesantemente necesaria¹⁸⁸”.

Reajustes al Nuevo Modo de Operar y al plan estratégico

Hoy nos debemos ocupar de analizar a fondo los resultados del plan a 8 años para concretar qué hemos logrado hacer durante 7 años de confrontación, para tomar la decisión de si es necesario introducir modificaciones y reajustar el plan estratégico e incrementarlo 4 años más o a 8, según las circunstancias y éxitos en ambos campos¹⁸⁹.

Estas fueron las palabras introductorias del Pleno Ampliado de 1997, evento realizado cuatro años después de la Octava Conferencia Guerrillera, en la que se había ratificado la implementación de la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia. El balance partió de la preocupación por el fracaso en varios de los aspectos diseñados en el plan de 8 años, pues la guerrilla no pasaba de 200 compañías y le faltaban 400 más, en materia financiera disponían de 13 mil millones y necesitaban 37 mil adicionales, el crecimiento de los frentes y los

¹⁸⁷ *Ibíd*, 179.

¹⁸⁸ *Ibíd*, 184.

¹⁸⁹ FARC-EP, *Pleno del Estado Mayor Central Noviembre de 1997* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 553.

aparatos urbanos no fue el esperado, la construcción de infraestructura era todavía muy ineficiente y, en algunos frentes de la organización, todavía no se había acoplado definitivamente el Nuevo Modo de Operar¹⁹⁰.

Con estos problemas en mente, la guerrilla se dio a la tarea de reajustar el plan estratégico en sus distintas fases, partiendo de la base de que la Cordillera Oriental se mantenía como el centro fundamental del despliegue estratégico sobre el que se debía situar el 50% de su fuerza. Para este fin sería indispensable evaluar “la correlación de fuerzas participantes en la confrontación para poder calcular la dimensión del ajuste al plan estratégico, no solo en Cundinamarca o si todavía seguimos golpeando como antes por no tener todas las condiciones creadas”¹⁹¹.

Dos preocupaciones recibieron particular atención durante esta evaluación de la correlación de fuerzas participantes en la confrontación. Por un lado, las modificaciones de los modos de operar del Ejército, cosa que ya conocía el movimiento a partir de la experiencia en la configuración del NMO, sería indispensable conocerlas pues el Ejército había creado nuevas divisiones y brigadas móviles, además de haber sofisticado sus métodos de inteligencia, comunicaciones y uso de tecnología de guerra. El asunto de la fuerza aérea mereció especial atención durante en este marco, pues habría que agregar nuevos elementos a la inteligencia de combate para “evitar ser sorprendidos por la aviación equipada con medios nocturnos, visores y otros en la lucha contraguerrillera”¹⁹². Por otro lado, el problema del paramilitarismo, a juicio de la guerrilla, legalizado entonces por las Convivir, había que enfrentarlo para no seguir perdiendo terreno y apoyo de las masas. Una manera de contrarrestar este fenómeno sería previendo que detrás de él figuraban jefes políticos, gremios económicos y altos mandos militares, actores interesados en convertir este fenómeno en “una fuerza legal y de apoyo a una posible candidatura reaccionaria o para respaldar un golpe militar de las derechas”¹⁹³.

Ahora, desde el punto de vista militar, el Estado Mayor dispuso la realización de una campaña denominada *Por la soberanía y contra el paramilitarismo*, en la que la guerrilla

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*, 555.

¹⁹² *Ibíd.*, 557.

¹⁹³ *Ibíd.*, 562.

afectaría exclusivamente la infraestructura petrolera, al parecer protegida por grupos armados privados. Además, en las conclusiones militares se ordenó la creación de dos comandos integrados por unidades de los bloques José María Córdova y Oriental, con la misión única de darle baja al jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Carlos Castaño, y al empresario esmeraldero y presunto financiador de grupos paramilitares, Víctor Carranza¹⁹⁴.

Para enfrentar al Ejército, el reajuste del plan valoró positivamente la experiencia de maniobras realizadas en los últimos seis años, en donde la guerrilla tuvo éxito en el ataque a objetivos militares medianos. En esta discusión afloró de nuevo el problema de la ejecución del NMO, el cual, recordó el balance, emergió para que el movimiento guerrillero pudiera golpear en distintos escenarios, terrenos y desplazamientos de su enemigo. Adicional a ello, luego de más de diez años de implementación de esta táctica operativa, el pleno convino la introducción de nuevos elementos para adaptarse a la creación de divisiones, brigadas y comandos del Ejército, como también para dar respuesta a sus innovaciones tecnológicas.

En este replanteamiento de aspectos del Nuevo Modo de Operar, lo más importante sería garantizar que el enemigo no tuviera tranquilidad en ninguna parte, tratando la guerrilla de atacar constantemente los desplazamientos y las brigadas móviles, pues era mucho más costoso atacar lugares donde el ejército tuviera abastecimientos y su defensa bien planeada. En ese caso, lo que habría que hacer sería dinamizar los principios de inteligencia de combate y movilidad del NMO, persiguiendo constantemente al Ejército, y buscando la manera de golpearlo aún este estuviera en sus retaguardias.

Qué tal que el enemigo se trace una nueva táctica de no salir por un año de los Batallones, para hacer reentrenamientos, la guerrilla no puede quedarse quieta por ningún motivo, debe buscar la manera de golpear, los guardias, a las patrullas avanzadas de seguridad, dejarlos sin luz, agua, golpear los medios de abastecimiento, aislarlos de la población civil a través de la propaganda, combinando la parte militar con la política¹⁹⁵.

Detrás del uso de todos estos recursos estaba la idea de no dejar reponer ni física ni moralmente al enemigo a través de acciones llevadas a cabo por pequeños comandos y escuadras. Todo lo anterior se podría ejecutar no solo a partir de una buena inteligencia y de la aplicación de los principios del NMO, sino fundamentalmente partiendo de la voluntad de

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 572.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 571.

los mandos y columnas. Voluntad, entre otras cosas, vinculada a una buena formación militar basada en elevación del nivel medio de preparación, pues esta es la que garantizaría que los combatientes fueran “cumplidores de los planes y el deber, disciplinados, sin aspiraciones personalistas, dispuestos a dar lo que tienen por la causa, siempre al frente de sus tropas, educándolas y formándolas”¹⁹⁶.

Esta idea elevar el nivel medio en la formación de los combatientes, denota la preocupación del movimiento guerrillero por mantener un alto grado de “integridad”, esto es, que cada guerrillero tuviera nociones básicas sobre diversos tipos de conocimientos. Sobre esta cuestión Gilberto me comentó que a pesar de que los especialistas fueron importantes para el fortalecimiento del ejército revolucionario, una apuesta importante del movimiento una vez escalada la confrontación durante los años 90, fue justamente la integridad de los guerrilleros. Esto, en gran medida, al riesgo que representaba tener personas muy especializadas que podían perecer en medio de los enfrentamientos.

El desarrollo de nuestra actividad, o de nuestras diversas actividades, eran en medio del conflicto, es decir, en medio de la guerra. ¿Cuál es la dificultad de eso? Que si usted única y exclusivamente hubiera contado con una cierta cantidad de esos especialistas, pues al momento de esos especialistas entre comillas "morir", pues desaparecía con ellos todo un acumulado y todo ese conocimiento desaparecía. Es decir, que sí habían personas que de una u otra formas podían tener más o menor conocimiento sobre algún tema, pero en el momento en que usted decía: bueno, el cartógrafo de la unidad es tal persona, sí, pero tal también recuerde que ya hizo el curso, esa persona también la pueden mandar a hacer, a levantar un plano o denle un GPS y vaya y ubique la coordenada donde está tal otro campamento...vaya y ubíquenos una coordenada sobre donde podemos encontrar agua. Ubíquenos una coordenada para, bueno, cualquier otra cosa. Entonces también...sí había especialistas, pero también lo que se buscaba era ampliar esos conocimientos para que en determinado momento, pues debido a una acción, por ejemplo, del enemigo, que se llegara a perecer pues esos acumulados, ese conocimiento no se perdiera y quedara una unidad a la deriva¹⁹⁷.

Gilberto recordó, además, que la vida guerrillera aparte de estar atravesada por los combates y la confrontación con el enemigo, también estaba condicionada por la exposición a enfermedades y afectaciones relacionadas con la vida en la selva. De ahí que la imprescindibilidad, lejos de haber sido una ventaja para el movimiento, constituía antes que

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 572.

¹⁹⁷ Entrevista a Gilberto Mansilla, enero 28 de 2021.

nada un problema, pues estaba muy susceptible a perder integrantes en acciones militares o como resultado de enfermedades selváticas. La idea es que los relevos se pudieran hacer con relativa facilidad pues, como hasta el mismo Marulanda sostenía, “ni si quiera yo soy imprescindible, porque yo sé que muriendo otros van a asumir esas tareas”¹⁹⁸.

Conclusiones

De esta breve historia del Nuevo Modo de Operar y su relación con la producción de conocimientos en las FARC, es posible concluir que, en un primer momento, el Nuevo Modo de Operar representó para la guerrilla un cambio no solo en el aspecto táctico, esto es, en los mecanismos de guerra para encarar la confrontación con su adversario, sino que fundamentalmente demandó un cambio en la mentalidad de los mandos y de los combatientes. Por ser una táctica operativa que necesitó de una buena inteligencia de combate y un amplio conocimiento del terreno, el NMO contribuyó al impulso de la formación de guerrilleros especializados en distintas materias, cosa que al final habilitó mucho más el ambiente para la producción y aprendizaje de conocimientos.

En un segundo momento, a pesar de que la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia no pudiera concretarse, dada la ambición del planteamiento estratégico para tomarse el poder, sí hubo algunos aspectos que sufrieron transformaciones y que tuvieron serias implicaciones en el crecimiento de la organización durante los años 90. Como lo mostré en el capítulo, el sistema de escuelas de formación de cuadros, tanto en el ámbito de la Escuela Nacional como en el caso de las Escuelas de Bloques, recibió un impulso por parte del Estado Mayor, lo que además quedó demostrado en el aumento de la oferta de cursos y en la edición de materiales que luego circularon en calidad de manuales, cartillas e instructivos.

No obstante, no debe perderse de vista que, así como los conocimientos especializados contribuyeron a cumplir las fases de los objetivos estratégicos planteados por el movimiento, también fueron una precondition que el Estado Mayor tuvo en cuenta en su fase de planeación. No solo porque había que desplegar ciertos conocimientos especializados para construir con cierta coherencia y rigurosidad los planes, sino también porque en el

¹⁹⁸ *Ibíd.*

horizonte de las expectativas de los cuadros dirigentes del movimiento, había que tener un grupo de guerrilleros especialistas una vez tomado el poder¹⁹⁹.

Con todo esto, una doble dimensión sobre los conocimientos surgió con relación al Nuevo Modo de Operar. De una parte, al haber sido la implementación de esta táctica operativa un proceso tan difícil, de acuerdo a los balances realizados por la organización en los plenos de los años 80, el sistema pedagógico y de escuelas de la guerrilla tuvo que sofisticarse en cuanto a su oferta y contenidos. A contrapunteo, al basarse en el estudio detallado de la situación del terreno y del enemigo, el NMO demandó la formación de combatientes que fueran capaces de “dominar” el territorio, a través de la instrucción en conocimientos especializados en esta materia. En el siguiente, y último capítulo del texto, abordo con más detalle estos saberes.

¹⁹⁹ El caso paradigmático dentro de este escenario es el Plan de Ocho Años. En el capítulo aludí al Pleno de 1989, en el que el Estado Mayor contempló la preparación de cuadros a través de escuelas para mandos, en los que se formarían 125 comandantes de Compañías y Columnas, y 125 Reemplazantes anualmente. Al mismo tiempo se formarían especialistas para cumplir con tareas una vez comenzada la guerra guerrillera en todo el país. Estas especialidades eran: “Tropas especiales, inteligencia de combate en el NMO, Inteligencia de combate urbano, Explosivos, Comunicaciones, Primeros Auxilios, Artillería, Apología y Choferes, pilotos y otras especialidades”. FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989*, 345.

Capítulo 3

Imaginar y habitar el territorio: los conocimientos del terreno

En el primer capítulo de este texto puse en evidencia la relación entre los procesos de aprendizaje y enseñanza del movimiento guerrillero con la historia de su transformación en un ejército constituido por profesionales revolucionarios. Sobre esta base, en el segundo capítulo, exploré la relación del Nuevo Modo de Operar con el despliegue de conocimientos, lo que se vio reflejado en el fortalecimiento del sistema de escuelas de la guerrilla, en la edición de materiales pedagógicos y en la realización de balances y autocríticas.

Teniendo en cuenta estas conclusiones y relacionándolas con los hallazgos de buena parte de la historiografía dedicada a estudiar a las FARC, queda más o menos claro que la producción de conocimientos en la guerrilla tuvo una valiosa contribución dentro de esta historia del crecimiento del movimiento guerrillero a finales de los años 80. A través del fomento a las especialidades, a la formación integral de sus cuadros y a la sofisticación de su sistema de escuelas, las FARC fueron capaces de aumentar el número de sus frentes y de ocupar cada vez más territorio.

A pesar de que esta lectura de por sí es valiosa, pues contribuye a complejizar esta historia del crecimiento de la guerrilla, al proveer una nueva ventana de observación al fenómeno del aumento de los frentes y a la creación de bloques, el problema que tiene es que pareciera asumir que el conocimiento es un simple instrumento puesto al servicio del cumplimiento de determinados objetivos. Esta mirada asume que, al igual que los factores económicos, políticos y coyunturales que la historiografía dedicada a las FARC ha argumentado, la enseñanza y la producción de conocimientos simplemente estuvieron al servicio del aumento del pie de fuerza de la organización y del dominio del territorio.

En este capítulo apuesto por darle una vuelta de tuerca más al problema de la producción, aprendizaje y enseñanza de conocimientos en la guerrilla de las FARC, a partir de la puesta en marcha del *Nuevo Modo de Operar* (NMO). Esto, con el propósito de dar cuenta de que el conocimiento para la guerrilla no fue única y exclusivamente un instrumento puesto al servicio de su táctica y estrategia para la toma del poder, sino que este a su vez tuvo

repercusiones en la esencia misma de la organización guerrillera, o lo que aquí he denominado como el orden interno guerrillero. Cuando hablo de repercusiones en la esencia de la guerrilla o el orden interno guerrillero, aludo a que en las mismas prácticas en la que se tejieron saberes y conocimientos especializados, también se configuraron unas maneras de actuar y de comportarse por parte de los guerrilleros, que un enfoque en clave de coproducción puede ayudar a iluminar.

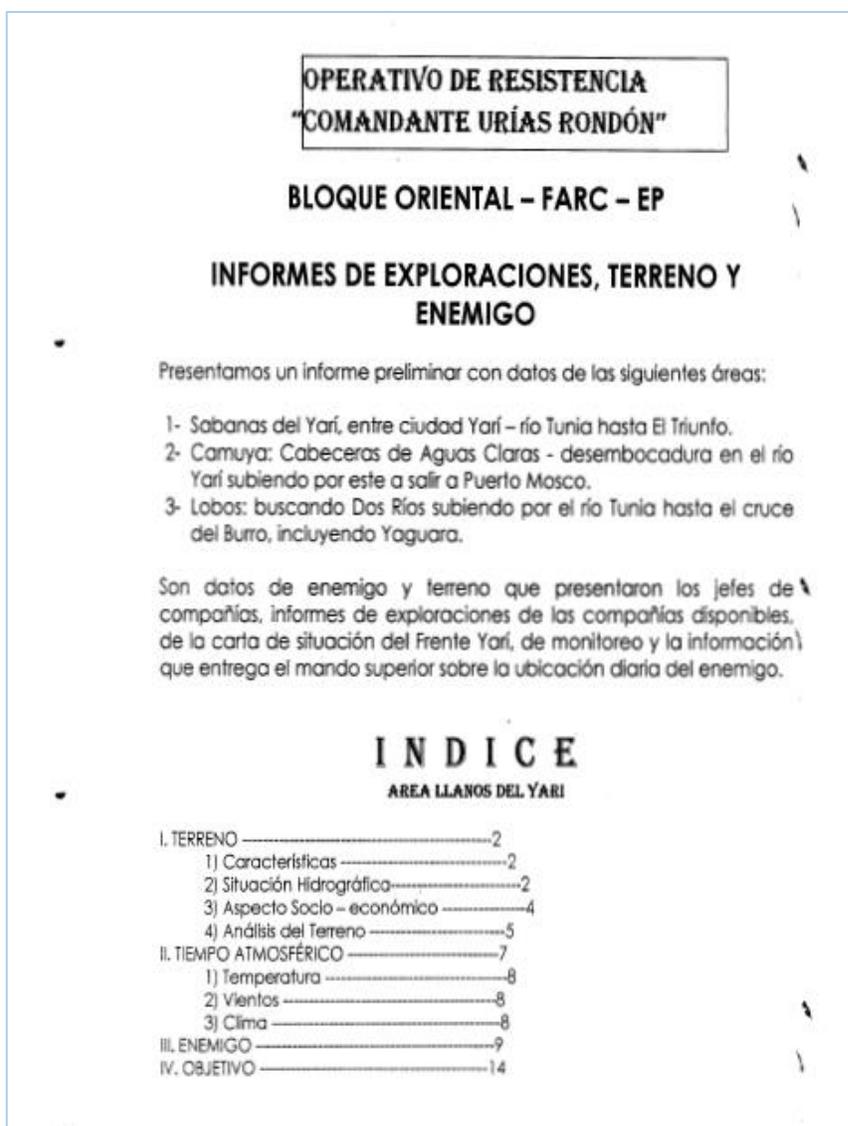
Me concentraré en los *conocimientos del terreno*, teniendo en cuenta la importancia que estos tuvieron para la implementación del NMO, en el marco de la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia. Particularmente me centro en cuatro prácticas que, de distintas maneras y aproximaciones, fueron implementadas por la guerrilla en su afán por dominar el territorio: 1) La orientación de los combatientes, 2) la caracterización de las áreas de operaciones, 3) la estimación de distancias y 4) el aprovechamiento del terreno. Estas cuatro prácticas, que rastree tanto en materiales pedagógicos como en planes y balances de carácter militar, muestran como la conceptualización y la aplicación de conocimientos del terreno sirvió no solo al propósito de dominar el espacio, sino que influyó en el comportamiento de los guerrilleros del Bloque Oriental en su vida cotidiana²⁰⁰.

En esa medida las reflexiones de David Harvey sobre las estructuras de los conocimientos cartográficos me resultan, al igual que el enfoque de la coproducción de Jassanoff, también muy sugerentes. A juicio de este autor, la cartografía es una disciplina que ha estado al servicio de localizar, posicionar, identificar y delimitar fenómenos y procesos dentro de un espacio, lo que de fondo constituye la creación de órdenes espaciales coherentes²⁰¹. Dicho de otro modo, los conocimientos cartográficos son ordenadores del territorio, por medio de representaciones abocadas a localizar acontecimientos y objetos dentro del espacio, es decir, un saber particular que le da sentido a un orden natural –como otras ciencias lo hacen-.

²⁰⁰ Afirmando que del Bloque Oriental, porque los materiales que revisé remitían específicamente a esta estructura de las FARC-EP. De hecho, de aquí parte la explicación de por qué escogí estas cuatro prácticas en particular, pues fueron las que pude identificar después de haber hecho la delimitación espacio-temporal.

²⁰¹ David Harvey, “Identidades cartográficas: los conocimientos geográficos bajo la globalización”, en Espacios del capital. Hacia una geografía crítica (Madrid: Akal, 2007), 238.

Al mismo tiempo, señala Harvey, “la localización, el posicionamiento, la individualización y la delimitación son operaciones que influyen de manera clave en la formación de subjetividades personales y políticas”²⁰², lo que tiene implicaciones en el concepto que tenemos de nosotros mismos, pues este depende en gran medida de nuestra posición en el mundo. Esto es, a su manera, un proceso de coproducción mediado por los conocimientos cartográficos, pues de una parte la cartografía contribuye a situar procesos y



fenómenos en un espacio y así crear un ordenamiento espacial particular, y de otra, también modela comportamientos que influyen en la posición en el mundo de personas en contextos situados.

Figura 6. Portada de informe de exploraciones, terreno y enemigo, en Tomo XVI Planes Bloque Oriental FARC-EP (Bogotá: CIME, 2017), 145.

Los conocimientos del terreno

En un informe preliminar sobre exploraciones

realizadas en el Frente Yari, posiblemente elaborado en 2004, compañías del Bloque Oriental presentaron datos del enemigo y del terreno para levantar la mayor cantidad posible de

²⁰² *Ibíd.*, 239.

información de esta zona de influencia guerrillera. Además de características del terreno, su situación hidrográfica y las cualidades del tiempo atmosférico, en el documento también reposa información relacionada con las brigadas móviles del Ejército, sus avenidas de aproximación, formas de desplazamiento, número de unidades y medios de abastecimiento. El informe concluía que el área ofrecía buenas condiciones para llevar a cabo una operación militar, sobre todo en la zona de Alto Bonito, para lo que había que hacer una detallada delimitación espacial:

Sobre esta área la posibilidad de organizar una emboscada de aniquilamiento es en Alto Bonito, sobre la línea del carreteable que de los potreros de Gildardo pasa por la Ye del economato a dos kilómetros y luego sale a 160 grados a una distancia de 6.4 kilómetros, paralela a 2 km de Aguas Claras sobre su margen derecha²⁰³.

Sin hacer alusión explícita, el documento aplica casi que integralmente las instrucciones que ofrece la *Cartilla de Inteligencia Militar de las FARC-EP*, en la medida en que presenta los Elementos Esenciales de la Información (EEI), o lo que es igual a “la información específica del enemigo, del tiempo atmosférico y del área de operaciones que el comandante necesita para cumplir su misión”²⁰⁴. Esta cartilla fue diseñada con el propósito de hacer mucho más explícitos los principios del NMO, o por lo menos así lo sugiere el hecho de que el documento argumente que uno de los pilares básicos de la nueva táctica operativa fuera “una inteligencia de combate bien elaborada, elevada a categoría de ciencia militar irregular”²⁰⁵, basada en la obtención de la mayor cantidad de información posible.

²⁰³ FARC-EP, *Operativo de resistencia “Comandante Uriás Rondón”*. *Informes de exploraciones, terreno y enemigo del Bloque Oriental* en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 180.

²⁰⁴ FARC-EP, *Cartilla de Inteligencia Militar* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 805.

²⁰⁵ FARC-EP, *Cartilla de Inteligencia Militar*, 801.

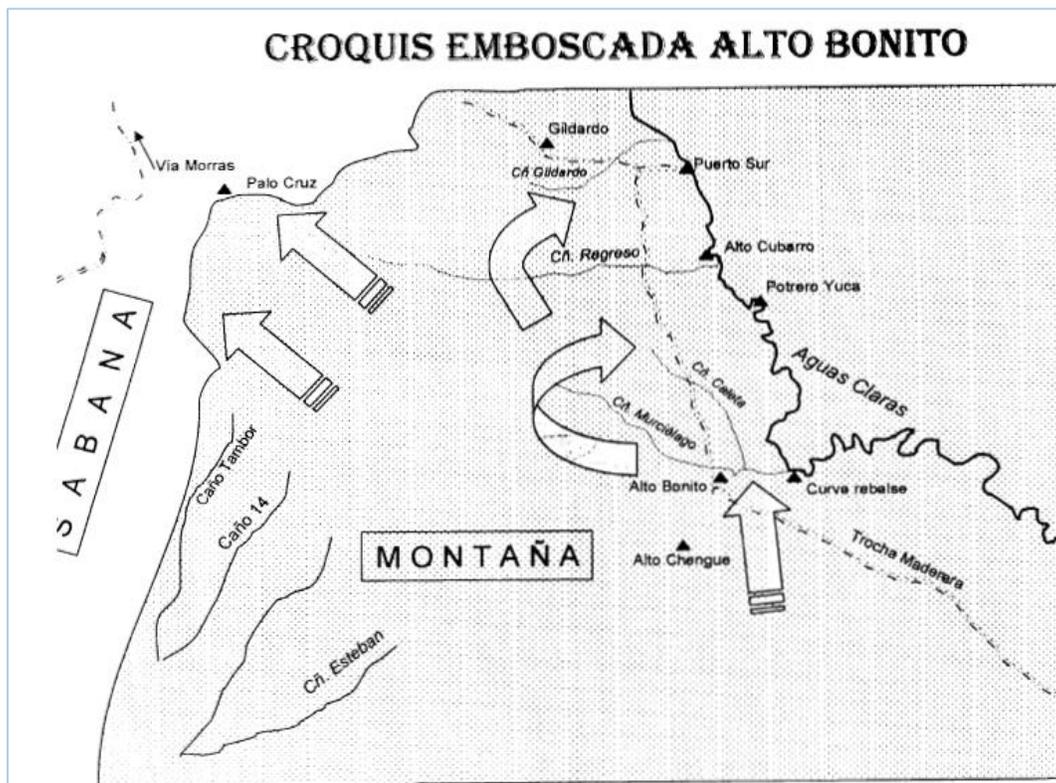


Figura 7. Croquis emboscada Alto Bonito, en Tomo XVI Planes Bloque Oriental FARC-EP (Bogotá: CIME, 2017), 161.

Adicional a ello, con la estimación precisa de distancias entre los potreros y los puntos de referencia, y, fundamentalmente, con la elaboración de un croquis para realizar la emboscada, el informe de la exploración en el Yará da cuenta del uso de conocimientos cartográficos al interior de las FARC. Esto se reafirma aún más con la existencia de una *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental*, documento pensado en un primer momento como guía curricular en cursos de instrucción para especialistas en esta materia, aunque, como lo sugiere este informe, también como instrumento en la realización de mapas, croquis o representaciones de “situaciones” para efectuar maniobras de orden militar.

A pesar de los propósitos iniciales para los que fueron diseñados, los tres documentos que he mencionado revelan la puesta en marcha de *conocimientos del terreno* bajo el paraguas de distintas especialidades. La mayoría de fuentes donde estos se pueden rastrear no contienen información exacta de su fecha o lugar de producción, lo que desde mi punto de vista no las inhabilita de facto. Por el contrario, estos documentos tienen una gran potencia para iluminar el problema de los conocimientos del terreno en el marco general de la puesta en marcha del NMO, pues sí hay certeza de que fueron materiales diseñados bajo la

sensibilidad de la táctica operativa puesta en marcha desde 1982. Algunos de estos manuales hacen explícita su adhesión a los principios del NMO, y los que no, es posible clasificarlos dentro de esta concepción operativa a partir del lenguaje y la prelación que hacen sobre ciertos principios.

Como señalé en el capítulo anterior, la preocupación por abordar estos conocimientos no nació en el vacío, pues a partir del auto-reconocimiento de las FARC como un “Ejército Revolucionario” y la puesta en marcha de su NMO, la guerrilla empezó a preocuparse más por especialidades como la cartografía, la topografía y la ingeniería de combate. De ello se desprende la necesidad de realizar el análisis sobre los conocimientos sin perder de vista el correlato que estos mantuvieron con procesos más amplios de la historia de la organización guerrillera pues, en caso de hacerlo de manera “aislada”, estaríamos perdiendo perspectiva de los efectos que estos pudieron haber producido para el movimiento en diferentes situaciones.

Entiendo a los conocimientos del terreno como saberes relativos a lograr la “dominación territorial”, cuestión que para las FARC sería el pilar de “dónde se puede golpear, porque conocemos perfectamente la región y sabemos cómo desplazarnos; tenemos en quien apoyarnos, cómo movernos, por cuál área y cómo salirle al encuentro [al enemigo]”²⁰⁶. No obstante, es igualmente importante tener en consideración que la conformación de conocimientos para “dominar” y “controlar” el territorio fue a su vez el resultado de un proceso de coproducción, del que se desprendieron unas maneras de hacer por parte de una guerrilla auto-reconocida como un ejército revolucionario.

Este proceso de coproducción, además de influenciar lo que he denominado como el orden interno guerrillero, es decir, aquellas rutinas organizacionales, logísticas y cotidianas de las FARC, también mantiene un correlato con la manera en la que la guerrilla construyó su conocimiento sobre el terreno. Éder García, excombatiente que fungió como especialista en cartografía e inteligencia de combate en el Bloque Oriental, recordó que el “conocimiento territorial” era colectivo, social y basado en anteriores experiencias de las comunidades campesinas o de procesos de colonización, lo que constituye un ejemplo para entender que

²⁰⁶ FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar*, 285.

el sentido que la guerrilla le dio a su conocimiento sobre el terreno también se coprodujo a contrapunteo con otros saberes y experiencias.

Obviamente la construcción, o los movimientos de cierto sitio, obedecen a un conocimiento previo de las comunidades, de intentos de colonización, de las trochas que utilizaron algunas petroleras, de trochas las que han utilizado la gente del caucho, es decir, todo es se va sumando, hace parte de una suma colectiva de saberes sobre los territorios. Y obviamente lo que ha hecho la guerrilla es incorporarlo a sus necesidades de movilidad. Si la pregunta va en ese sentido, obviamente yo diría que hay conocimiento social y colectivo y son los que en alguna forma fue utilizando la guerrilla²⁰⁷.

También es importante no perder de vista que la relación de la guerrilla con los conocimientos del terreno respondió, además, a las condiciones de la confrontación, pues no es igual la manera de comportarse y habitar el territorio en momentos de baja intensidad bélica, a hacerlo en medio de enfrentamientos con el enemigo. “No es lo mismo, por ejemplo, cómo yo concibo el territorio en un momento de operativo militar, a un momento cuando no hay operativo”, recordó Éder, pues los territorios había que “leerlos” en función de una visión operativa. Este ver los territorios desde una perspectiva operativa pone en evidencia un aspecto del proceso de coproducción de los conocimientos del terreno en el contexto de las FARC, pues la manera de entender y pensar el espacio no puede ser vista fuera de las condiciones en la que la guerrilla lo habitó y se comportó en él en el ámbito de la confrontación²⁰⁸.

Orientación de los combatientes

Para todos los combatientes saber ubicarse en el terreno en cualquier condición **SIGNIFICA:** determinar la situación nuestra y la dirección necesaria para realizar la marcha hacia un objetivo determinado [y] conocer en todo momento los puntos cardinales, estar orientado en general con respecto a la región del terreno en que

²⁰⁷ Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero y Simón Uribe, julio 24 de 2019.

²⁰⁸ Éder añadió: “Cuando hay un operativo militar, desembarcos o evidencias de bombardeos o cosas así, ya mi mente cambia. Paso a otro modo. Y ese modo lo tengo que tener listo. ¿Si me hago entender? Ya recojo las tropas, los ubico, ya cambio mi actividad. Entonces los territorios son vistos en relación también a los operativos y a la importancia estratégica que tengan. Entonces yo ya sé que cuando hay un operativo, no me puedo quedar en uno sitios que son más vulnerables, sino que hoy a moverme a otros, donde tengo mayores controles. Yo no me voy a quedar en las partes bajas sino que me trato subir a las partes más altas. Yo no me voy a quedar a las orillas de un río porque sé que ahí puedo ser muy vulnerable. Me pueden joder, replegar contra un río, entonces me toca hacer en los caños pequeños. Y así sucesivamente los territorios los veo en función de una visión operativa” en Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero y Simón Uribe, julio 24 de 2019.

nos encontramos desde el punto de vista topográfico y desde el punto de vista militar²⁰⁹.

Con estas palabras se introduce la primera clase dedicada a la “orientación del combatiente del terreno”, en un *Curso de Topografía* integrado a un manual de “Pequeña Unidad Guerrillera” de las FARC. Con el propósito de instruir a los cursantes en materias relacionadas con la especialidad de la topografía, este material pedagógico explica diferentes métodos a seguir para establecer con cierto grado de precisión los puntos cardinales para orientarse en el terreno, como, por ejemplo, a través de instrumentos tales como la brújula y los relojes, o por medios naturales como las sombras, las estrellas o los atributos del terreno.

POR EL SOL Y EL RELOJ



Este método es muy útil y sencillo, solo aprenderemos a utilizar algo que conocemos desde niños. Todos sabemos que el sol sale por el este y se esconde por el oeste, recordemos las puestas de sol en el mar.

Aquí en Chile tenemos la facilidad de que la cordillera de los Andes va de norte a sur y se encuentra al este, y como el sol sale desde atrás de la cordillera, el Este podemos decir que ya está determinado observando la salida del sol.

De esta misma forma podemos determinar el oeste, observando la puesta de sol.

Ahora si nosotros conocemos sin equivocación la ubicación de los puntos cardinales, solo necesitaremos determinar uno de ellos para ubicar los puntos restantes.

Un reloj ordinario sirve también para determinar aproximadamente los puntos cardinales, en este caso a partir del norte.

La forma de proceder es la siguiente:

La esfera del reloj se coloca horizontalmente, de tal forma que el 12 del reloj apunte hacia el sol. Si colocamos un palito de fósforo en el 12, este proyectará una sombra hacia atrás en dirección al nr. 6.

La bisectriz del ángulo formado por la sombra y el horario nos indicará la posición del norte.

Es necesario considerar, para hacer buenas determinaciones la hora real. Si

Figura 8. Métodos de orientación por el sol o el reloj, en *Pequeña Unidad Guerrillera* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017).

Para el caso de los primeros, luego de explicar el principio de funcionamiento de las brújulas, relacionado con “un problema físico en magnetismo” que permite la determinación del norte, el documento ofrece una alternativa en caso de no contar con este objeto. Para ello se podría utilizar un reloj ordinario, el cual tendría que ponerse horizontalmente, de manera que apuntara hacia el sol, así “si colocamos un palito de fósforo en el 12, este proyectará una sombra hacia atrás en dirección al norte”, y a partir de allí “los restantes puntos

²⁰⁹ FARC-EP, *Pequeña Unidad Guerrillera* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 28.

cardinales se determinan con gran facilidad. Si miramos al norte, el sur quedará a nuestra espalda, el este a la derecha y el oeste a la izquierda”²¹⁰.

En el evento de no tener acceso a ninguno de estos dos objetos, el manual explica dos procedimientos adicionales para orientarse aproximadamente a través de la observación. Por un lado, el método de “la punta de la sombra” permitiría establecer la “dirección aproximada oeste-este”, siguiendo un procedimiento que comenzaría enterrando un palo de alrededor de un metro en un terreno “parejo”, de manera que este proyectara una sombra. Luego de esto, señala el documento, “marque la línea formada por la sombra, coloque una piedra en el lugar correspondiente a la punta, espere a que [esta] se mueva unos pocos centímetros y señale [su] nueva posición por el mismo procedimiento de antes”²¹¹. Finalmente, se debería trazar una línea entre las dos marcas, y así se obtendría la dirección este-oeste, “certeza” sobre la que se podría establecer el eje norte-sur trazando una línea perpendicular.

Por otro lado, en caso de que la orientación se tuviera que hacer en la noche, las estrellas serían útiles para determinar los puntos cardinales. Para este fin, la constelación conocida como la “Cruz del Sur”, integrada por cuatro estrellas visibles “al sur del Ecuador en noches despejadas”, podría ayudar a la orientación de los combatientes a través de la observación de las dos estrellas que constituyen su eje más largo. De manera tal que “si nosotros prolongamos la longitud de este eje 4 veces y media desde el pie de la cruz hasta un punto imaginario, tendremos la dirección aproximada del sur”²¹², y con esta se podrían determinar la de los demás puntos cardinales.

Con relación a este último método de orientación, sobresale el ejemplo que se utiliza para explicarlo dado que, como lo indica el manual, la *Cruz del Sur* “es observable al sur del Ecuador en noches despejadas”. Esto significa que posiblemente este documento haya sido producido en otro lugar y en distintas circunstancias, pues en la mayor parte del territorio de Colombia esta constelación no se puede apreciar. Esta sospecha se reafirma con el hecho de que el manual aluda constantemente a la “Cordillera de los Andes” como un elemento

²¹⁰ *Ibíd.*, 29.

²¹¹ *Ibíd.*, 29.

²¹² *Ibíd.*, 30.

importante para la orientación, dado a que “recorre al país de norte a sur y se encuentra al este”²¹³, y no al sistema de las tres cordilleras que tiene el territorio colombiano.

Las dudas frente a esto se despejan definitivamente con la explicación que hace el manual sobre el método de orientación basado en la salida y puesta del sol. Señala el documento que “aquí en Chile tenemos la facilidad de que la Cordillera de los Andes va de norte a sur [...], y como el sol sale desde atrás de la cordillera, el este podemos decir que ya está determinado observando la salida del sol”²¹⁴. Esto abre varias preguntas en torno a las condiciones en la que este documento circuló en la guerrilla de las FARC, cuestión que es difícil de establecer dado a que el documento no está fechado ni tiene autor. No obstante, en lo estrictamente práctico, el hecho de que el documento no haya sido producido al interior del movimiento guerrillero no significa que no haya tenido valor para la formación de especialistas, toda vez lecciones aprendidas en manuales de esta naturaleza se pueden ver aplicadas en otros registros más prácticos.

²¹³ *Ibíd.*, 30.

²¹⁴ *Ibíd.*, 29.

CONTENIDO pag. 63

PEQUEÑA UNIDAD GUERRILLERA

GENERALIDADES	3
CARACTERISTICAS DEL MANDO REVOLUCIONARIO	6
ACONDICIONAMIENTO DE UNA ZONA GUERRILLERA	7
CAMPAMENTOS GUERRILLEROS	8
MARCHA DE LAS UNIDADES GUERRILLERAS	9
ORGANIZACION Y MISIONES DE LAS PP. UU. GUERRILLERAS	10
FACTORES QUE DEBEN TENERSE EN CUENTA PARA ORGANIZAR LA MARCHA	11
ACCIONES COMBATIVAS FUNDAMENTALES QUE REALIZAN LAS TROPAS GUERRILLERAS	13
SECUENCIA DE TRABAJO DEL JEFE UNA VEZ RECIBIDA LA MISION	16
LA EXPLORACION	19
ASEGURAMIENTO INGENIERO	20
GOLPE DE MANO	22
EL GÓLPE DE MANO GUERRILLERO	30
EL GUERRILLERO EN LA DEFENSA	32
EL PELOTON Y COLUMNA GUERRILLERA	37
SUPERVIVENCIA	43

TOPOGRAFIA

INTRODUCCION	
--------------------	--

Figura 9. Tabla de contenido del Manual de Pequeña Unidad Guerrillera, en Pequeña Unidad Guerrillera en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017).

Además, en el resto del documento figuran capítulos relacionados con las características del mando revolucionario, el acondicionamiento de las zonas guerrilleras, la construcción de campamentos, la marcha de las unidades, la organización de misiones, las acciones combativas, entre otras acciones que deberían realizar “pequeñas unidades guerrilleras”. De hecho, el manual de topografía

constituye un anexo, por lo que se podría considerar este material como un híbrido entre elaboración de la guerrilla, en la primera parte del documento, y la copia de otro instructivo, al parecer realizado en Chile, en la segunda parte.

De manera parecida a este temario de topografía, la *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental* ofrece una serie de definiciones e indicaciones para orientarse a través de los mapas, seguramente constituyéndose como un valioso material de instrucción y, como he venido señalando, de explicación sobre métodos que despliegan conocimientos del terreno. En ese sentido, la cartilla advierte sobre las diferentes maneras de representar los puntos cardinales en los mapas, donde “el norte verdadero geográfico” se señala por coordenadas geográficas y el “norte magnético” por una estrella o una flecha. A esto le sumaría la definición de “norte de cuadrícula”, entendida como “la dirección que señala la prolongación de las líneas verticales de la cuadrícula que aparece en los mapas (coordenadas planas en Y)”, y de

“declinación magnética”, como “el ángulo formado por el norte verdadero y el norte magnético”²¹⁵.

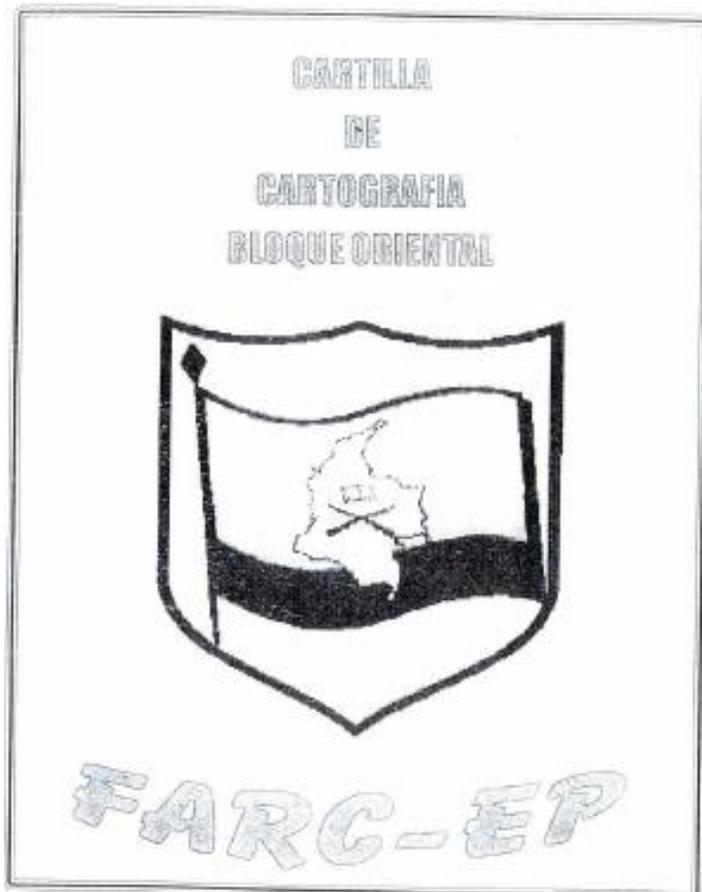


Figura 10. Portada Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental, en Tomo X, Cartillas FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017).

Tras presentar estas definiciones básicas para interpretar los mapas, el documento describe una serie de método” para orientarse en el terreno, por ejemplo, poniendo una brújula sobre un mapa, para luego girarlo “hasta que el norte de la cuadrícula coincida con el norte que señala la brújula”²¹⁶. En el caso de no contar con este instrumento, una variante podría ser la de valerse de un transportador graduado, “en el cual el 0 (cero) se hace coincidir

con el norte (cuando este ha sido ya identificado sobre el terreno y el mapa), los 90 con el este, los 180 con el sur y los 270 con el este”²¹⁷. A estos procedimientos se les sumarían los expuestos en el manual de topografía, es decir, por medio del sol, de las estrellas y por la utilización “de una estaca”.

Para el caso de la orientación por las estrellas, a diferencia del manual de topografía aparentemente producido en Chile, la cartilla de cartografía sí hace alusión a constelaciones que se pueden apreciar desde territorio colombiano –la Estrella Polar, la Osa Mayor-. Este indicio de que la cartilla fue realizada al interior de las FARC, se afianza aún más cuando el

²¹⁵ FARC-EP, *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental* en Tomo X, Cartillas FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017), 313.

²¹⁶ *Ibíd.* 314.

²¹⁷ *Ibíd.*

documento menciona otros medios de orientación aproximados como “los ríos más importantes de nuestro país y las cordilleras”, como “la central, oriental y occidental que tienen una orientación sur a norte”, el “río Magdalena, el Cauca, el Atrato, el Sinú, también con orientación de sur a norte” y el “río Caquetá y el Meta del occidente a oriente”²¹⁸.

La conceptualización que tanto el Manual de topografía como la Cartilla de cartografía presentan sobre la orientación de los combatientes, mediante el planteamiento de definiciones específicas y la explicación de métodos para orientarse, sugiere que estos materiales circularon al interior de las FARC desde un sentido más pedagógico que otra cosa. No obstante, es interesante leer estos documentos a contrapunteo con registros más a abocados a aplicar los conceptos y las pautas de estos manuales a situaciones más integradas a la vida guerrillera, por intermedio de reglamentos, planes o cartillas de inteligencia militar o inteligencia de combate.

Por ejemplo, en la *Cartilla de Orden Abierto* se señalan tres problemas cuando se anda en terrenos desconocidos, a saber, el no saber sus características, el desconocer en qué dirección quedan los pueblos, las cordilleras y los ríos, y el de poder caminar sin perderse. Para el caso de las primeras dos dificultades, “la solución se la da el mapa, pues en él está dibujado el terreno [...] y en él se ve la dirección en que se encuentran”²¹⁹ los diferentes accidentes geográficos. Sin embargo, para resolver el tercer problema, el de moverse sin perder la orientación, la cartilla hace referencia a algunos de los métodos de la clase de topografía que señalé anteriormente, como el sol, las estrellas y la brújula. A ellos también le sumaría los árboles, “los cuales tienen una cara musgosa que queda al lado contrario del sol por la mañana (oriente)”, o la luna, la cual “reemplaza muy bien al sol porque aparece también por el oriente y desaparece en el occidente”²²⁰.

Contrario a lo que ocurre con el *Manual de topografía* y la *Cartilla de cartografía*, en el caso de la *Cartilla de orden abierto* no se ofrecen definiciones categóricas ni se explican al detalle los métodos para orientarse, sino que explícitamente se alude a que los elementos de la naturaleza sirven tan solo como referencia, pues la brújula es “el mejor elemento para

²¹⁸ *Ibíd.*

²¹⁹ FARC-EP, *Cartilla de Orden Abierto* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP (Bogotá, CIME, 2017), 485.

²²⁰ *Ibíd.*, 486.

caminar en la dirección deseada”²²¹. Además, el documento tampoco presenta ejemplos concretos, como el de las cordilleras –oriental, central y occidental-, las constelaciones o los ríos, y más bien hace mención a accidentes geográficos en general como “una cordillera”, “un cerro” y “una quebrada”. A propósito de esta última, la cartilla plantea que en el evento “de estar perdido algún guerrillero con relación a sus demás compañeros”, hay que seguir las aguas hacia abajo de una quebrada, “así no solo encontrará una habitación, sino que será encontrado por los demás guerrilleros, pues ellos harán lo mismo si no lo encuentran antes”²²².

Con todo esto en consideración, es posible interpretar que la *orientación en el terreno*, por ser una práctica más asociada al día a día de la guerrilla, muestra sobre todo conocimientos que se explicaron en ciertas situaciones en abstracto, pero no tanto así a saberes aplicados en escenarios concretos de la experiencia guerrillera. Esto se podrá ver en comparación con otras prácticas relacionadas con conocimientos del terreno que, además de ser conceptualizadas en abstracto, también fueron aplicadas en planes militares y cartas de situación, además de haber sido discutidas en balances y reglamentos farianos.

Esto tiene su explicación en la medida en que el orientarse bien fue, antes que nada, una tarea que se desprendió del hecho de que la guerrilla estuviera asentada en zonas rurales, y no como práctica al servicio de los objetivos tácticos y estratégicos de la confrontación. Con relación a esta cuestión de la experiencia guerrillera, Gilberto, que se vinculó a la organización en 1999, luego de haber estudiado cuatro semestres de ciencia política en la Universidad Nacional y de haber crecido en la ciudad, me comentó:

Usted escucha, en el campo usted escucha más los sonidos, entonces sí tiene que haber un nuevo reacoplamiento de sus funciones casi que fisiológicas para aprender a caminar, para aprender a ver, aprender a escuchar, aprender...es decir, es como algo más ligado a la sensorialidad de los sentidos. Tiene que agudizar y acusar mucho más sus sentidos. Porque acá en la ciudad, por ejemplo, el sentido de la vista. Aquí no hay una proyección que usted pueda hacer de la vista, usted tiene vista generalmente corta. En el campo es diferente, usted obviamente ve sobre el horizonte, o ve mucho más allá. La identificación de ciertos elementos es agudizar mucho más sus sentidos²²³.

²²¹ *Ibíd.*

²²² *Ibíd.*

²²³ Entrevista a Gilberto Mansilla, enero 28 de 2021.

La “agudización de los sentidos”, menciona Gilberto, frente a los combatientes que vinieron de la ciudad, respondió a un proceso de sensibilización que se dio en el tiempo y en la práctica sobre el terreno. Al ser las FARC un movimiento guerrillero que operó sobre todo en el medio rural, la necesidad de que sus cuadros tuvieran una buena orientación en el terreno, a partir de métodos que se valieran de los recursos que tenían a su disposición, contribuyó además a unas maneras de comportarse en el campo, lo que modeló hasta cierto punto su actitud como revolucionarios. Con relación a esto último, Mario, que había empezado a estudiar filosofía y se vinculó a la guerrilla en 2013, me dijo:

Ya no vas a dormir en una cama, quizá algún día te vas a mamar, te va a tocar criar gallinas, marranos, todo ese tipo de cosas que alguna gente dirá: bueno, pero qué revolucionario es criar un marrano, una gallina...pero, había que hacerlo. Sembrar...todo ese tipo de cosas, cosas que a uno casi...que ni podíamos decir que ni nos gustaban por vocación, pero pues tocaba hacerlas en nombre del movimiento y de la organización.

Mario aludió a lo difícil que fue para los guerrilleros que vinieron de la ciudad adaptarse a las condiciones de la ruralidad, en donde perderían comodidades y tendrían que desarrollar tareas en principio “poco revolucionarias”, como la crianza de animales para consumo o labores agrícolas para abastecerse. Estas ideas se complementan con el relato del comandante Iván Ríos a Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, durante los diálogos del Caguán, quien sostuvo en una entrevista que a los combatientes que vinieran de la ciudad había que hacerles una inducción, “enseñarles a caminar en el monte, a cortar madera, porque cada guerrillero le toca hacer su propio cambuche”²²⁴ y, por supuesto, también a orientarse en el terreno.

Pero no se trataba únicamente de las condiciones materiales que implicaba habitar el campo viniendo de la ciudad, sino también de los esquemas mentales configurados a partir de la experiencia del espacio. Éder afirmó, por ejemplo, que las personas de la ciudad tienen una visión bilateral del mundo, pues “nosotros vemos el mundo en calles y carreras y en el campo no hay eso. Ellos [los campesinos] tienen una visión tridimensional, y por eso son importantes las alturas”²²⁵. Estas diferentes maneras de ver el mundo, necesariamente implicaron distintas maneras de habitar y de comportarse en el espacio, lo que, como recuerda

²²⁴ Ferro & Uribe, El orden de la guerra, 84.

²²⁵ Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero, Simón Uribe y Teófilo Vásquez, julio 26 de 2019.

Éder, fue una de los desafíos que tuvo como instructor de cartografía cuando tenía que enseñarles a los guerrilleros a realizar e interpretar mapas:

Entonces cuando uno se sienta con ellos a hacer el mapa, se les complica mucho porque ellos ya tienen el terreno en la cabeza. No es que ellos necesitaran los mapas para orientarse en el terreno, no. Es una cosa muy curiosa. Porque, y eso me pasaba con mucha frecuencia. Yo decía, "no camaradas, aquí les traigo el mapa", ya. Entonces les decía, y para mí, uno llegaba con el mapa emocionada como cualquier intelectual, "no, que traje el mapa para mostrarles". Y ellos no reaccionan porque dicen, "Ah no porque aquí tal cosa, aquí tal montaña", o sea, ya lo tienen en su cabeza. El mapa para ellos, es como un libro que uno quiere leer, no tanto para conocer algo que ellos ya lo conocen que lo tienen en su cabeza, sino por intentar categorizarlo²²⁶.

Para intentar demostrar la importancia de los mapas para orientarse bien en el terreno, Éder les hacía demostraciones prácticas, en las que, como combatiente de origen urbano, les mostraba cómo podía saber cuánto se iban a demorar en un desplazamiento. Recordó que antes de mandar comisiones o de realizar ejercicios prácticos, él les decía "mire van a encontrar tantos ríos, anoten esto, aquí van a encontrar esto, esta carretera este río, entonces ya uno con la lectura del mapa, les iba explicando, esto nos sirve para esto, que es un poco lo que queremos es decir como lo iba teorizando uno sobre el terreno"²²⁷. Estos ejercicios contribuyeron a afianzar el "pensamiento estratégico" en los combatientes, configurado a partir de la coproducción de los conocimientos del terreno asociados a la buena orientación y a las experiencias previas de los guerrilleros y sus visiones del espacio.

Caracterización de las áreas de operaciones

Con fecha del 4 de marzo de 2002, el *Plan de Trabajo para los Camaradas del Frente Yarí* presentó un balance de esta estructura militar de las FARC, dando cuenta del total de unidades a su disposición, del inventario de su armamento y de demás bienes como carros, tractores o "buldózers". Adicional a ello, el documento determinó que la misión general del Frente sería la de crear las condiciones de acuerdo a las fases del plan general"²²⁸, en materias políticas, militares y organizativas, fundamentalmente a través del control del área de

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ FARC-EP, *Plan de trabajo para los camaradas del Frente Yarí* en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. (Bogotá, CIME: 2017), 50.

operaciones asignada por el Estado Mayor del Bloque Oriental. Esta área fue definida con las siguientes palabras:

Comienza en Sanjuán del Losada por la carretera a las delicias, de aquí en línea recta a los nacimientos del río la Tunia, atraviesa a salir a los nacimientos del río Guayabo, sigue por este abajo al Yari, continua hasta la desembocadura con el Camuya, de ahí en línea recta a dos ríos, sigue Tunia arriba hasta el Caño Pera Alonso, sigue por él hasta el camino rial de hay en línea recta a los nacimientos de Caño Rojo, coge por este abajo hasta el río Guayabero, sigue aguas arriba, siguiendo por el Losada hasta encontrar el punto de partida²²⁹.

Es notable el nivel de detalle que integra esta descripción, así como la referencia que hace sobre las “líneas rectas”, o respecto a “el ir abajo” y a “el ir arriba”, por intermedio de un lenguaje coloquial y, a diferencia de los manuales y cartillas, poco técnico y explicativo. Al mismo tiempo, son sugerentes las referencias que hace sobre los “nacimientos” o la “desembocadura”, lo que da pistas sobre conocimientos previos que deberían tener los guerrilleros para identificar no solo cuáles eran los atributos de un “nacimiento” o de una “desembocadura” en general, sino también de en efecto distinguir esas unidades geomorfológicas en particular, es decir, el saber localizar con precisión los ríos Tunia, Guayabo, Camuya, Guayabero; y los caños Pera Alonso y Rojo.

Para esto último las cartas de situación, como también los informes de exploración previos a la elaboración de planes, fueron los insumos más importantes para el éxito de la caracterización de las áreas de operaciones. Anteriormente aludí a un informe de exploración realizado también en el Yari, en el que hay una detallada descripción de la situación hidrográfica de esta región, dentro de la que se señala que los principales ríos son “El Tunia, el Yari y los caños Guayabo, Malpaso, Las Pavas, Canaguaro, La Tigra, Las Damas”, y algunos de sus afluentes son “El Guayabo, caño Lobos, La Riña, El Paujil, Esteban, Gafas y más al sur le caen los Ríos Camuya, Ventura y Tajisa”²³⁰.

Otro tipo de caracterizaciones, más encaminadas al estudio de las áreas de influencia del enemigo, le apostaban a hacer descripciones en función del tipo de maniobras militares que se podrían llevar a cabo, como es el caso del *Informe de la Columna de Inteligencia del Área del 40 Frente*, realizado entre el 13 de marzo y el 31 de mayo de 2004. Este documento

²²⁹ *Ibíd.*

²³⁰ FARC-EP, *Operativo de resistencia “Comandante Uriás Rondón”*, 147.

presenta información sobre “el enemigo, el tiempo y el terreno” en las áreas colindantes al municipio de La Uribe, en el departamento del Meta, a partir de la “toma de coordenadas, incluyendo sitios críticos de desembarco, ubicación de campamentos, vías de aproximación, repliegue, sitios de aseguramiento, ubicación de artillería [y] puestos de enfermería”²³¹.

En general, esta caracterización se desarrolló para hacer el reconocimiento del terreno sobre el que estaban asentadas dos bases del Ejército -“Chepe” y “Girasoles”-, así como sus respectivos puestos de mando, sus rutinas de desplazamientos y los patrullajes que sus unidades llevaban a cabo. En el caso concreto del estudio de una compañía del Ejército, integrada a la Cuarta Brigada Móvil de la Contraguerrilla “Héroes de Corea”, el documento detalla el número de soldados, las actividades desarrolladas en el “último tiempo” y la descripción del terreno como ideal “para maniobrar por escuadras”, dado que “por la parte alta del terreno es rocoso, pedregoso, quebrado, es cubierto por montaña, cañeros, la montaña tiene textura de árboles gruesos [y] por debajo tiene carrizales”²³².

El despliegue de conocimientos del terreno, en la caracterización del área de operaciones de este Frente, contribuyó a la elaboración de un plan para atacar la base militar denominada “Chepe”, en julio de 2004. Luego de especificar su ubicación, en “la margen izquierda del río Duda, al nor-orienté del municipio de La Uribe en filo Cayetano, entre las quebradas la Dusanita y Santa Rita sobre un potrero a 2700 metros del casco urbano”, el plan estipuló que el ataque requeriría de 900 guerrilleros distribuidos en grupos de asalto (300), hostigamiento (350) y aseguramiento (250). Con esto claro, se definieron las rutas de aproximación y los medios de transporte, como también la realización de una “maqueta a escala de 1.5000 y un croquis general del área”²³³ para mostrarle a todos los mandos.

Con relación a esto último, no debe perderse de vista que la construcción de maquetas y croquis mantienen un correlato con las conceptualizaciones que ofrecen las cartillas y manuales que, como he señalado anteriormente, se constituyeron como materiales instructivos sobre las especialidades de la cartografía y la topografía en las FARC. Concretamente, frente al tema de la escala, la *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental* la

²³¹ FARC-EP, *Informe de la Columna de Inteligencia del Área del 40 Frente desde la fecha del 13 de marzo al 31 de mayo 2004* en Tomo XVI, PLANES BLOQUE ORIENTAL FARC-EP. (Bogotá, CIME: 2017), 116.

²³² *Ibíd.*, 121.

²³³ *Ibíd.*, 129.

define como “la relación que existe entre la distancia real del terreno y su correspondiente representación en el mapa”, a partir de un coeficiente matemático donde “el numerador indica la unidad y el denominador el número de veces que se a [SIC] reducido la unidad de distancia de un terreno para poder ser representada en un mapa”²³⁴.

A esta definición básica del concepto, se le sumaría una explicación sobre las escalas más “corrientes” para determinados tipos de mapas, independientemente de si sus objetivos fueran de “construcción de obras”, de “ubicación geográfica” o de “dirección militar”. Del mismo modo, se dan a conocer los factores a tener en cuenta para la graficación de las escalas, en donde a partir de una recta dividida en dos, donde “la cabeza es para medir distancias pequeñas y el cuerpo para distancias mayores”, se podrían representar las “distancias del mapa correspondientes a ciertas unidades de longitud del terreno”²³⁵. Más interesante aún son las explicaciones sobre cómo definir con precisión las escalas, o, de qué manera teniendo

la información de la escala se puede establecer la longitud real del terreno, a través de distintas operaciones matemáticas como las que integran la cartilla:

Figura 11. Operación para establecer la longitud del terreno a partir de la escala, en Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental, Tomo X, Cartillas FARC-EP (Bogotá, CIME: 2017).

Estos cálculos denotan la importancia de la precisión en el tema de

las escalas, cosa que también aplica para otros atributos de la caracterización del terreno

Si se conoce la escala de un mapa y la longitud real del terreno es fácil calcular la longitud de una línea sobre el mapa de la siguiente manera:

$$dm = \frac{E}{x} = \frac{400}{20} = 20 = dm$$

$$x = \frac{dm}{E} \times 100 = \frac{20}{400} \times 100 = 50$$

Si se tiene un lote de terreno cuyas dimensiones son 20 x 30 metros y se requiere representarlo en un papel de 10 x 15 cm cual será la escala del plano y cuantas veces se reducirán las distancias del terreno, para resolver se aplica la siguiente relación:

$$1 = \frac{15\text{cm}}{30\text{mts}} = \frac{15}{3000} = \frac{1}{200}$$

$$X = \frac{30\text{mts}}{15\text{cm}} = \frac{3000}{15} = 200$$

Nota: Para que resulte los 3000 cm debe transformarse los metros a centímetros, como un metro tiene 100 cm quiere decir que los 30m se multiplican x 100 que equivale a 3000 cm.

La escala del plano es 1:200 la cual significa que la distancia del terreno se a reducido 200 veces para poder ser representada en el plano mencionado.

El mismo resultado se logra si se utiliza por el calculo del lado menor del plano y del terreno (10 cm x 20 m)

²³⁴ FARC-EP, *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental*, 300.

²³⁵ *Ibíd.*

como, por ejemplo, las curvas de nivel o la equidistancia. En el caso de las primeras, estas sirven para representar el relieve en un mapa con más precisión que otros métodos como el “sombreado”, aunque tienen el inconveniente de ser más difíciles de interpretar, mientras que la segunda, es definida como la distancia vertical entre cada dos curvas de nivel para representar los desniveles del terreno en un mapa. Su precisión se desprende, en gran medida, de la utilización del equialtimetro y “otros instrumentos, para situar directamente curvas de nivel, que cuyos puntos están todos a la misma altura sobre un plano de referencia, pudiendo considerándose [Sic] como la intersección de una superficie de nivel con el terreno”²³⁶.

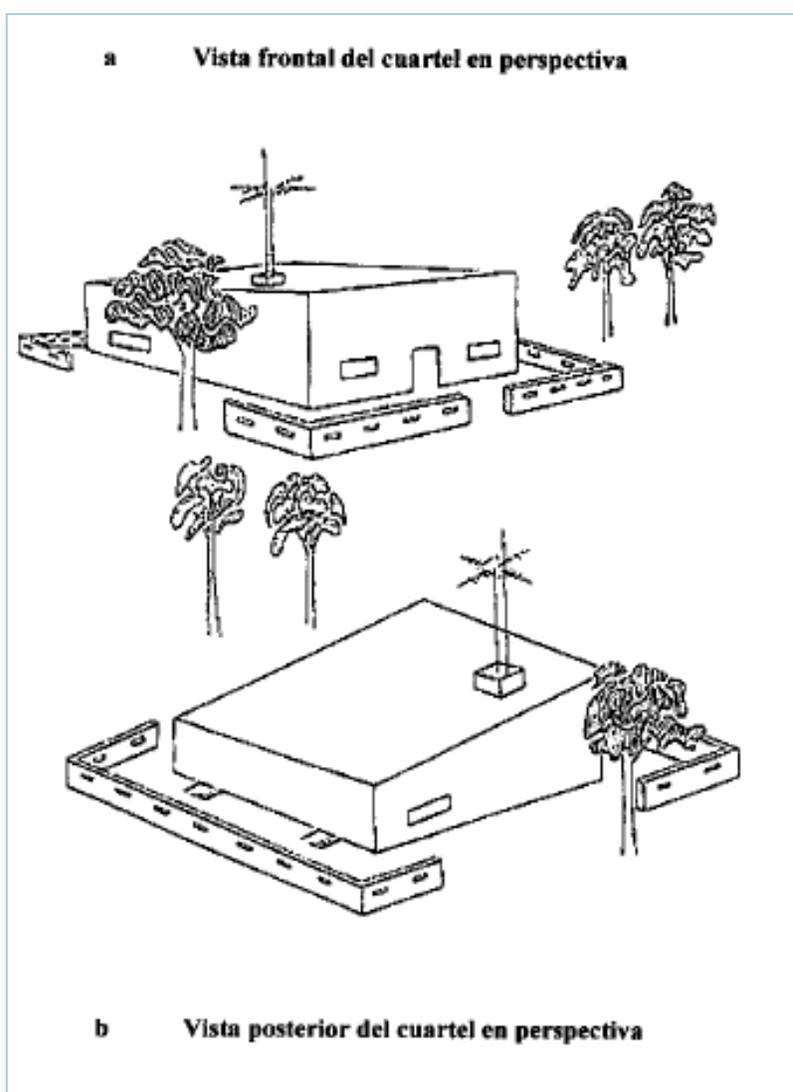


Figura 12: Vista frontal y plano interior de cuartel, en Cartilla Militar FARC-EP. en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017).

Esta conceptualización, hasta cierto punto abstracta por el carácter técnico de las explicaciones, tuvieron su aplicación en situaciones relacionadas al trabajo de inteligencia previo a la realización de una maniobra militar por parte de las FARC. Así, en el caso concreto de la “toma de un pueblo” en la “Cartilla Militar”, el primer paso sería la elaboración de dos croquis, uno con las rutas de aproximación y

retirada del objetivo, y otro del área general, con los pueblos, caseríos vecinos y comando de

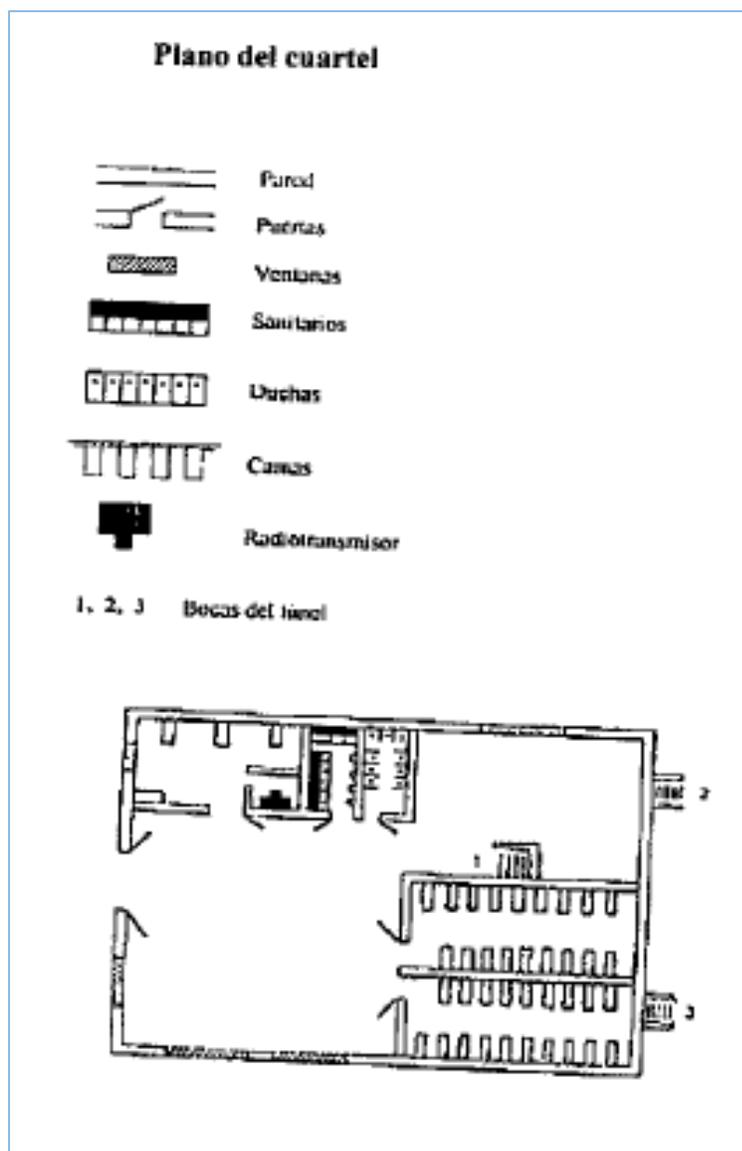
²³⁶ FARC-EP, *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental*, 302.

las tropas del enemigo. A ello debería sumársele un “plano a escala aumentada del pueblo y su alrededor cercano” con las distancias de las esquinas calculadas, y el número específico de casas en caso de las cuadras donde haya objetivos preestablecidos. Con estos croquis y el plano, finalmente se deberían presentar “dibujos separados de la estructura interna y la vista en perspectiva frontal y trasera de cada uno de los objetivos”²³⁷.

Figura 13: Vista frontal y plano interior de cuartel, en Cartilla Militar FARC-EP. en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017).

La caracterización de las áreas de operaciones fue una práctica que requirió de la aplicación y conceptualización de diferentes conocimientos del terreno, como quedó en evidencia en las descripciones de los informes, en las instrucciones de los manuales de inteligencia y en la explicación de las cartillas. De ahí que esta práctica haya sido importante, sobre todo, desde el punto de vista militar del movimiento, aunque también fuera funcional para el “día a día” de la vida guerrillera, en la toma de decisiones sobre en qué lugar establecer campamentos, o cuáles avenidas de aproximación tomar para no poner en riesgo a las unidades durante la marcha.

Este tipo de caracterizaciones, que desplegaron unos conocimientos del terreno muy particulares, respondieron a unas maneras de imaginar el territorio por parte de la guerrilla, lo que a su vez derivó en representaciones que tomaron formas de descripciones, planos, mapas y demás tipos de registros. Allí se hace



²³⁷ FARC-EP, *Cartilla Militar FARC-EP*, 244-245.

evidente un proceso de coproducción entre unas maneras de imaginar el territorio y la forma de describirlo, y de crear representaciones en función de la puesta en marcha de unos objetivos particulares asociados a su lugar como guerrilleros.

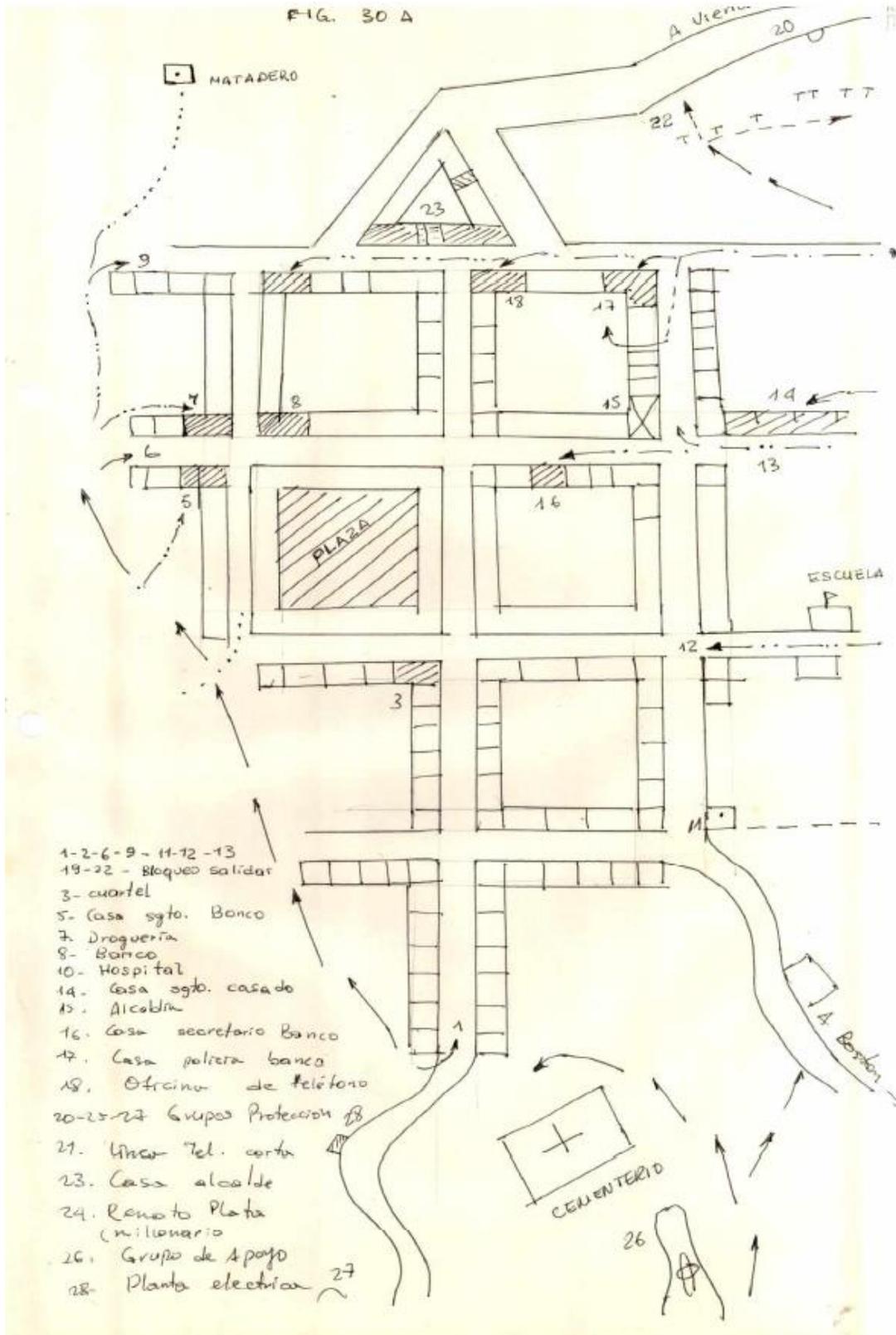
Llama la atención como este proceso en las FARC también estuvo dotado de un cierto carácter irregular, seguramente como consecuencia de las condiciones de la vida guerrillera. Evidencia de lo anterior es, por ejemplo, una anécdota que me contó Mario, quien por tener buenas habilidades en el dibujo se le encomendó la realización de un par de cursos de cartografía, a pesar de no tener ningún tipo de formación previa en esta especialidad. Para ello le ofrecieron una cartilla, sobre la que no es posible determinar si es la que he analizado hasta aquí, que le ofreció los elementos necesarios para llevar a cabo esta tarea.

Entonces él me dijo: mira, yo he dado este curso, tú sabes...yo era muy buen dibujante. Entonces yo le dije: mira, Lucas yo soy dibujante...dijo: para que des este curso de cartografía. Yo le dije: pero yo nunca he dado un curso de cartografía. No, tranquilo, que acá el Bloque tiene un manual muy básico de cartografía [...]. Y Lucas, con otros muchachos del urbano, habían logrado desarrollar esa cartilla, que era muy básica... cosas muy sencillas como la escala de los mapas, meridianos, paralelos...eran cosas muy básicas. Cómo ubicarse geográficamente, cómo utilizar el GPS, cómo hacer una pequeña maqueta a escala de una finca, de un puesto de policía y cosas así. Entonces era llevar esos conocimientos básicos a la práctica, y ahí me tocó dictar dos cursos de cartografía...con la cartilla en la mano²³⁸.

Este tipo de materiales, en últimas, contribuyeron a la creación de un discurso técnico y un lenguaje común sobre el que estabilizar los conocimientos, en este caso particular de cartografía. El hecho de que Mario no tuviera la experticia en asuntos como el cálculo de escalas o sobre las características de los mapas y sus convenciones, no lo inhabilitó para posicionarse como instructor de esta especialidad. Eso revela una veta adicional al proceso de la coproducción del conocimiento en las FARC a través de un discurso técnico que se construyó para establecer un lenguaje común sobre el que hacer representaciones, imaginar el territorio y comportarse en él. La importancia del dibujo para realizar estas tareas de inteligencia, devino sobre todo en la construcción de planos que tuvieran en cuenta la escala y proveyeran de información precisa a quienes iban a participar de una acción militar. Un ejemplo es el plano que presento a continuación:

²³⁸ Entrevista a Mario Molina, enero 25 de 2021.

Figura 14: Plano a escala aumentada del pueblo y su alrededor cercano. en Tomo VII, Cartillas FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017).



Estimación de distancias

Previamente he señalado cómo las descripciones de las FARC, sobre todo en la caracterización de las áreas de operaciones, estuvieron dotadas de detalles en la definición de fronteras entre ríos, potreros, desembocaduras y demás accidentes del terreno. Esto fue resultado, en gran medida, de la preocupación de la guerrilla por hacer buenas estimaciones de distancias, lo que a la larga les sirvió en el diseño y posterior ejecución de planes militares, por ejemplo, tomando registro de la ubicación de las fuerzas del enemigo o de puntos de referencia que después ofrecieran ventajas tácticas en los combates. Esta estimación requirió de la aplicación de diferentes tipos de conocimientos, algunos más empíricos y otros más teóricos, para la realización de descripciones como la que presento a continuación:

120 Soldados permanecen en mayor, de esta unidad sacan una avanzada de 40 soldados que la ubican en los mangos parte norte de puesto de mando y camino que conduce a la hacienda de julio hidalgo a una distancia de 1500 a 2000 mts esa avanzada saca una guardia de vanguardia de 5 soldados que cubren la parte norte en el sitio de 3 palos o los mandarinos a una distancia de la unidad de 200 mts sobre una fileta sobre esta unidad es la que se ha golpeado más de parte de la unidad de Farfán²³⁹.

Esta estimación de “1500 a 2000 metros”, por tratarse de una aproximación en una zona del enemigo, seguramente se realizó por el método “a simple vista” ante la imposibilidad de acercarse a este lugar. El método es definido en la Cartilla de Cartografía como el cálculo de la distancia a partir de la división del terreno en “zonas” y la apreciación de la distancia por el grado de visibilidad entre objetos y la “magnitud aparente” de los mismos. En ese sentido, lo más importante para tener éxito en esta técnica sería tener claridad sobre los patrones de 100, 200 y 300 metros en la división del terreno por zonas, “esto es superponiendo los patrones grabados en la memoria, en la dirección del objeto hasta el cual se quiere medir la distancia, tantas veces como sea necesario para llegar al mismo”²⁴⁰.

Otro método parecido por su nivel de empirismo, es el denominado como el de “doble paso”, el cual consistiría, primero, en medir la distancia que recorren dos pasos en la marcha de un combatiente, para luego multiplicar ese resultado por el número de pasos recorridos. Para determinar con relativa exactitud la longitud del “doble paso”, la cartilla explica que se

²³⁹ FARC-EP, *Informe de la Columna de Inteligencia del Área del 40 Frente*, 118.

²⁴⁰ FARC-EP, *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental*, 309.

debe recorrer un terreno llano de 200 metros contando la cantidad de dobles pasos dos o tres veces, para luego sacar un promedio de estos tres desplazamientos. Ese producto posteriormente se debería dividir por la distancia recorrida, es decir, 200 metros, y “sabiendo la magnitud de un doble paso será fácil estimar distancias con su ayuda, basándote caminar en dirección al objeto (lugar) que se quiere medir; a la vez que cuentas los dobles pasos, al llegar a dicho objetivo multiplicas la cantidad de dobles pasos con la magnitud de tu doble paso”²⁴¹.

Este método de estimación de distancias, basado en el uso del cuerpo para hacer mediciones a través de los pasos, se relaciona con las medidas antropométricas a las que Witold Kula alude en su célebre trabajo *Measures and Men*²⁴². Kula muestra cómo, por intermedio de la configuración de sistemas de medición más o menos homogéneos, sociedades del pasado lograron reducir “a un común denominador a la naturaleza y a la cultura, como también a los artefactos humanos”²⁴³. En el caso particular que revela la cartilla, es posible establecer de qué manera los guerrilleros estabilizaron las medidas por intermedio de un sistema que se valió de la combinación del uso de sus cuerpos y de unas operaciones matemáticas.

La cartilla señala, además, que “estas deducciones fundamentales son susceptibles de numerosas aplicaciones ingeniosas”²⁴⁴ y pasa a explicar un último sistema, también con cierto carácter “empírico”, pero que necesitaría el despliegue de otro tipo de conocimientos matemáticos: la estimación de distancias por las magnitudes angulares del terreno. Para esto habría que medir el ángulo en milésimas del objeto en el terreno del que se quiera averiguar la distancia, entendiendo este como “el ángulo con que vemos un metro a distancia de 1000 m que es igual a ver medio metro a distancia de 500 m”, siguiendo una relación inversamente proporcional, pues “a menor distancia aumenta el ángulo y a mayor distancia disminuye el ángulo”²⁴⁵. La cartilla ofrece un ejemplo:

Un observador descubrió que a la derecha de una casa que está dentro de un sector de observación, aparece una ametralladora haciendo fuego, inmediatamente

²⁴¹ *Ibíd.*

²⁴² Witold Kula, *Measures and men*. (Princeton: Princeton University Press, 1986), 24-28.

²⁴³ Kula, *Measures and men*, 27.

²⁴⁴ *Ibíd.*, 311.

²⁴⁵ *Ibíd.*, 311.

procedió a determinar la magnitud angular desde la base de la casa hasta su parte superior, para esto extendió la mano 50 o 60 centímetros de la cara y con el dedo meñique extendido en forma horizontal, el cual nos da una magnitud angular de 20 milésimas y la superpuso entre el espacio existente, entre la base de la casa y su parte superior notando que algo más que las tres cuartas (3/4) partes del dedo cubrían el espacio, por lo que la angular en milésimas resultó ser de 16 milésimas aproximadamente²⁴⁶.

De acuerdo con la instrucción del documento, la operación matemática a realizar consistiría en una multiplicación de la magnitud en metros por 1000, número que representa una constante, para luego dividir este producto entre el valor del ángulo en milésimas calculado. Según la cartilla, teniendo en cuenta que la “magnitud estándar” de una casa es de 4 metros, la distancia desde el punto de observación hasta la ametralladora enemiga se podría obtener multiplicando la magnitud en metros por 1000, para luego dividir ese producto en la magnitud angular, es decir, $4 \cdot 1000 / 16 = 250$, lo que quiere decir que en este caso el observador está a 250 metros de la ametralladora enemiga.

Parece poco probable que ocurriera una situación como la que plantea el ejemplo, esto es, que en medio del fuego un guerrillero hiciera un procedimiento matemático tan detallado para estimar la distancia de su enemigo, es interesante que se plantee este escenario con fines pedagógicos, al tratar de acercar lo abstracto de la matemática al contexto de la confrontación. En ese sentido, el trabajo de conceptualización de la cartilla también revistió un cierto carácter “aplicado”, cosa que también puede analizarse desde el lenguaje empleado, o en las representaciones gráficas que hay en los documentos.

²⁴⁶ *Ibíd.*, 311.

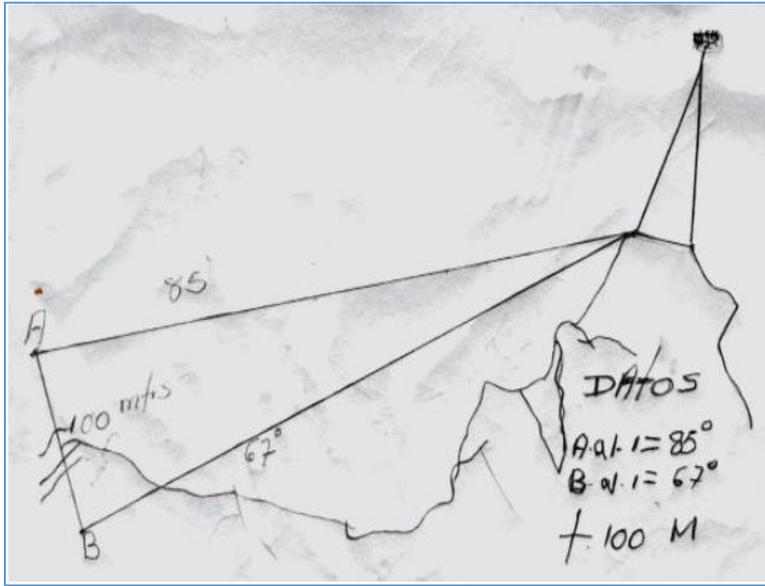


Figura 15. Dibujo explicativo sobre método de traslación, en Cartilla de Artillería FARC-EP. Tomo X. Cartillas de las FARC-EP (Bogotá: CIME, 2017).

Destaca el hecho de que en la “Cartilla de Artillería”, documento principalmente diseñado para instruir a combatientes en el uso de armas y artefactos para disparar a largas distancias, se presente un dibujo de lo

que parece ser una torre eléctrica, para explicar la estimación de distancias por el “método de traslación y diferencia de grados”. A diferencia del escenario planteado en la cartilla de cartografía sobre el observador que ve una ametralladora haciendo fuego, en este caso no se presenta una “situación de guerra” y, más bien, se formula un ejercicio matemático con unos datos para solucionarlo.

Figura 16. Ejercicio para explicar el método de traslación y diferencia de grados, en Cartilla de Artillería FARC-EP. Tomo X. Cartillas de las FARC-EP (Bogotá: CIME, 2017).

La conceptualización de conocimientos del terreno relacionados con la estimación de distancias coprodujo

1. Hacemos una resta con los 2 datos de grados ejemplo:

$$85^\circ - 67^\circ = 18^\circ$$

$$18^\circ \times 17.6 = 316.8 \text{ Diferencia de grados}$$

Constante 17.6 (Valor en milésimas de 1°)

2. Tomamos los datos de traslación y los multiplicamos por 1000, el resultado lo dividimos por el resultado de diferencia de grados ejemplo:

$$18^\circ \times 17.6 = 316.8 \text{ Diferencia de grados}$$

$$100 \times 1000 = 100000 \text{ Traslación por 1000}$$

$$100\ 000 \div 316.8 = 315.65656 \text{ Metros de distancia}$$

Esta estimación es más fácil, pero puede tener un margen de error de 10 mts en una distancia de 200 mts.

un discurso que combinó lo técnico de los cálculos matemáticos con lo empírico de las situaciones problemas que se planteaban. Que un guerrillero observara una ametralladora haciendo fuego no era matemáticamente importante para el problema de la estimación de distancias por magnitudes angulares del terreno, cosa que también ocurre en el caso del

dibujo de la torre eléctrica, que en principio no aporta mucho a la explicación del “método de traslación y diferencia de grados”. Digo en principio pues, a pesar de que estas situaciones problema no fueran relevantes para los fines “conceptuales”, sí se puede considerar que tuvieron cierta relevancia en la ubicación de elementos en lugares considerados “familiares” y, en últimas, en el propósito de fortalecer un cierto sentido de pertenencia, una identidad relacionada situaciones vividas en el ámbito guerrillero.

En el caso de ejercicios más prácticos, Mario, fungiendo como instructor de cartografía, me comentó que todos esos procedimientos que estaban en la cartilla había que llevarlos a la práctica. En el caso de su especialidad, el objetivo final era que los cursantes estuvieran en la capacidad de, una vez terminado el curso, ser capaces de hacer maquetas en escalas y de leer mapas. Del mismo modo, como este curso lo ofreció hacia el año 2014, también era importante que los guerrilleros aprendieran a sacar latitudes, longitudes, alturas y distancias a través del GPS, y de contrastar esto con actividades más empíricas.

Una vez estando en el terreno se hacían prácticas, entonces nos hacíamos como a la orilla de algún lugar, un potrero o una vaina así, y empezábamos como a hacer un trabajo mezclado con inteligencia. ¿Cuántos metros hay del bebedero de las vacas a donde se apedran las mulas? Y entonces iba al terreno y medía...no, hay tantos metros. Hay 15 metros, de allá a acá...bueno, todo eso, todas esas mediciones cuando se hacían teníamos que reducirlas a una escala, entonces las reducíamos a 1 en 100, a 1 en 400, una vaina así. Y entonces las pasábamos a un plano de dos dimensiones...la realidad la pasábamos a un plano de dos dimensiones y ese era prácticamente el objetivo del curso. Que ellos aprendieran como a relacionar esas distancias y esos tamaños reales, que habían entre objetos, en la distribución geográfica ahí en una casa, en cosas que eran puntos de referencia, y lo pudiéramos pasar a un plano 2D, o sea, una hoja... todo bien delimitado y que no hubieran errores. Eso más que todo era focalizado a que los que operaban piezas de artillería, pues pudieran como que tener más precisión y todo eso²⁴⁷.

El “trabajo mezclado de inteligencia” que sugiere Mario en su relato, pone en evidencia la importancia para estos cursos de no solo reducirse a impartir lecciones sobre algún conocimiento en abstracto, sino de hacerlo con miras a un ejercicio práctico propio de la vida guerrillera. En este caso simular un escenario de estimación de distancias, a pesar de hacerse desde un “bebedero de vacas” hasta un lugar donde se “apedran las mulas”, emulaba un

²⁴⁷ Entrevista a Mario Molina, enero 25 de 2021.

ejercicio de exploración para un trabajo de inteligencia, el cual se terminaría de materializar con la construcción de un plano con las correctas escalas y distancias entre puntos.

Aprovechamiento del terreno

La región del departamento del Vichada en su mayoría presenta terreno descubierto y semidescubierto en las zonas de sabanas y bosque de galería que nos permite una mayor visibilidad debido a la escasa vegetación y al terreno plano. En el terreno selvático es de menor visibilidad debido a las características del relieve y el departamento del Guainía en su mayoría es terreno plano con grandes extensiones de terreno selvático que dificulta la observación y los campos de tiro, existen pequeñas extensiones de sabana donde la observación y los campos de tiro que son óptimos²⁴⁸.

Partiendo de descripciones como la que presenta esta apreciación de inteligencia del departamento de Vichada, es posible identificar conocimientos asociados al *aprovechamiento del terreno*, fundamentalmente en las clasificaciones de los tipos de “zonas” y las “características del relieve”. Con estas caracterizaciones se podría llegar a conclusiones sobre la visibilidad, la observación o los campos de tiros, cuestión que revela cómo a partir de este tipo de conceptualizaciones la guerrilla estableció unas formas particulares de habitar y actuar en el territorio. Para este caso particular, el “habitar” y el “actuar” en este espacio tomaría forma de expectativa, pues esta apreciación de inteligencia, desarrollada entre 2003 y 2005, se diseñó como insumo para la configuración de planes militares en el futuro.

Otro ejemplo de lo anterior fue, entre otras cosas, la apreciación de inteligencia que realizó el Bloque Oriental sobre Bogotá, considerada como “el principal objetivo del despliegue de nuestras fuerzas guerrilleras y área de retaguardia enemiga donde se concentran guarniciones militares, sede de los cuerpos de instrucción, comunicaciones y avituallamiento enemigo, con presencia de objetivos políticos y económicos”²⁴⁹. En este documento, aparte de información al detalle sobre vías, infraestructura, objetivos y despliegue del enemigo, se presentan descripciones sobre cómo aprovechar bien el terreno, teniendo en cuenta la densidad de la ciudad que impide una buena visibilidad y adecuados campos de tiro. A ello se le sumaría que las unidades militares “se encuentran ubicadas en

²⁴⁸ FARC-EP, *Apreciación de Inteligencia Departamento de Vichada y Guainía* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 93.

²⁴⁹ FARC-EP, *Bogotá: Terreno y despliegue del enemigo* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. (Bogotá: CIME, 2017), 259.

sitios estratégicos como partes altas, mesetas y cerros, con una seguridad constante y puestos de relevo ubicados a distancias cortas, donde se desarrollan actividades de registro y control en forma permanente.”, cuestión que, como la apreciación del departamento de Vichada, nos muestra que este documento se pensó como instrumento militar para el futuro.

El despliegue de estos conocimientos relacionados con el aprovechamiento del terreno, tanto para protegerse de la vista del enemigo como para evitar el fuego en medio de la confrontación, implicó para las FARC la aplicación de conocimientos del terreno para “el empleo correcto de los abrigos”, fueran estos de carácter natural o de tipo artificial. En esa medida, materiales pedagógicos como la *Cartilla Militar de las FARC-EP* se abocaron a formular situaciones problema para explicar de qué manera un abrigo podría ser efectivo en una determinada circunstancia, por ejemplo, en el evento de estar en medio de un combate y tener que decidir sobre la marcha con qué protegerse: “un árbol verde entrapa más una bala que uno seco, y uno grueso más que uno delgado”, o “una pared de ladrillo sencillo, puede servir de abrigo porque el tiro resbala, pero una pared sencilla no es abrigo cuando los tiros vienen de frente”²⁵⁰.

Estas aplicaciones mantuvieron un correlato con la conceptualización del terreno desde una perspectiva militar, la cual, como señala la *Cartilla de Inteligencia Militar*, estaría basada en cinco aspectos principales: la observación y los campos de tiro, la cubierta y la protección, los obstáculos, los puntos críticos y las avenidas de aproximación²⁵¹. En el caso de la “observación y los campos de tiro”, estas aluden a las posibilidades que el terreno ofrece para mantener una vigilancia continua, sobre todo en planicies y alturas dominantes con ausencia de vegetación, donde además es posible disparar con eficacia. De manera análoga, la “cubierta y la protección” hacen referencia fundamentalmente a “las defensas contra el fuego”, valiéndose de árboles, rocas y taludes, mientras que los “obstáculos” se erigen como accidentes del terreno que dificultan la movilización del enemigo.

Ahora bien, frente a los “puntos críticos”, la cartilla señala que estos son áreas cuyo control podría ofrecer importantes ventajas, sea por sus condiciones geográficas o su ubicación, por lo que sería difícil para el enemigo golpear a las fuerzas propias, y las

²⁵⁰ FARC-EP, *Cartilla Militar FARC-EP*, 197.

²⁵¹ FARC-EP, *Cartilla de Inteligencia Militar*, 891.

“avenidas de aproximación” harían posible la movilización, encubrimiento y protección, como también golpear al enemigo ante la ausencia de obstáculos. Estos cinco aspectos que señalé para el *aprovechamiento del terreno* integrarían, junto a otros elementos como la *orden de batalla*, el *tiempo atmosférico* y el *ambiente operacional*; la primera de cuatro etapas en lo que las FARC denominaron como el “Ciclo de Inteligencia”, es decir, “los pasos que se cumplen para cada informe y para el conjunto de ellos, de forma simultánea”²⁵².

Este ciclo de inteligencia sería llevado a cabo por un “Departamento de Inteligencia”, cuerpo integrado por combatientes especialistas en la “búsqueda, procesamiento e interpretación de la información”, basados en la idea de que “todo ejército tiene organismos y unidades de inteligencia militar que cumplen misiones específicas o apoyan a los mandos en la solución de los problemas impuestos por una situación particular”²⁵³. Este grado de organización, que se pone en evidencia con la creación de secciones, departamentos, redes y grupos especializados, denota hasta cierto punto la creación de cuerpo burocrático pensado para darle estabilidad a estos conocimientos en inteligencia, dándole una textura “institucional” a la guerrilla.

E. FUNCIONES DEL DEPARTAMENTO DE I.A.

INTELIGENCIA	CONTRA-INTELIGENCIA	ADMINISTRACIÓN
A. I.E. – I.C.	A. Suministrar a la I.A los informes obtenidos.	A. Opera el centro de mensajes del departamento
B. Recúe, analiza, interpreta y difunde información e I.A.	B. Propone medios de C.I.	B. Reproduce y distribuye los informes.
C. Elabora planes, informes periódicos etc.	C. Prepara planes de C.I.	C. Prepara el cuadro de distribución de funciones
D. Coordina búsqueda de informes	D. Supervisa las medidas de C.I y sabotaje	D. Mantiene al día el registro de la documentación
E. Suministra información sobre el enemigo	E. Verifica la seguridad de los cuarteles, campamentos y los documentos	E. Organiza, pide y controla la documentación
F. Orienta y coordina los órganos clandestinos de información	F. Medidas y censura	F. Lleva el diario
G. Coordina Los órganos clandestinos de información	G. Mantiene al día la fecha de los agentes colaboradores	G. Organizar y controlar la cartografía
H. Colabora en la confección de las órdenes operativas	H. Interrogación	
I. Controla el empleo del material criptográfico.		

Figura 17. Funciones del Departamento de Inteligencia y Ejemplo de Plan de Búsqueda, en Cartilla de Inteligencia de Combate FARC-EP. Tomo III. Documentos rectores de las FARC-EP.

Estos ejemplos de las *Funciones del Departamento de Inteligencia* y el *Ejemplo de Plan de Búsqueda* muestran la creación de rutinas administrativas que, operando ciertamente de manera “institucional”, contribuyen a acreditar la

²⁵² *Ibíd.*, 889.

²⁵³ *Ibíd.*, 887.

validez de aquello que puede considerarse como inteligencia de combate. Si bien aparte del aprovechamiento del terreno existen otros saberes desplegados en este trabajo, lo interesante es ver cómo en paralelo a la aplicación y al despliegue de conocimientos en las FARC, se coprodujeron unas maneras de hacer que tuvieron efectos en el orden interno guerrillero.

Esto también queda en evidencia en aspectos que podríamos denominar de la cotidianidad guerrillera como, por ejemplo, la ejecución de marchas y la instalación de campamentos. Para el caso de la primera actividad, estas no se realizaban de manera fortuita o desorganizada, sino que tenían que basarse en un “plan de marcha” preestablecido, en el “[...] se deben hacer despliegues bien ordenados, o sea, cubriendo los dos costados derecho e izquierdo, además de ir otros por su ruta o de frente”²⁵⁴. Ahora, con relación a la instalación de campamentos, el aprovechamiento del terreno resultaba fundamental para garantizar el funcionamiento y el control de las actividades a realizar en el día a día guerrillero, en donde la reducción de espacios era clave para disminuir “los ruidos y el trillo y, por lo tanto, garantizar más el secreto”²⁵⁵. Esto recordó Éder sobre la construcción de campamentos:

Lo primero, efectivamente, lo primero que ubicaba era las aguas. La ranca, que se llama así. Los espacios digamos colectivos, que son los patios de formación, patios de entrenamiento... y después ubicabas sitios que son estratégicos, por ejemplo, la ubicación de la comandancia, que es clave. Entonces, aula, patio de entrenamiento, la ranca, los sitios de bañadero, los sitios de dónde vas a ubicar los baños. ... Y eso lo relacionaban con una cosa que se llama el tiempo y la dirección de los vientos. Entonces. Después de ubicar todo eso ubicabas las escuadras²⁵⁶.

Este fragmento representa una evidencia adicional de la manera en la que el conocimiento sobre el espacio, en medio de las condiciones irregulares de la vida guerrillera, también constituyó una manera muy particular de habitarlo y comportarse en él. El ejemplo de la construcción de campamentos es ilustrativo en ese sentido, pues da cuenta de cómo esta actividad no era producto de la improvisación en medio de la marcha, sino que era una labor que tenía sus fundamentos en unos saberes muy particulares como el de la identificación de cuerpos de agua y de abrigos naturales, o del tiempo y la dirección de los vientos²⁵⁷.

²⁵⁴ *Ibíd.*, 475.

²⁵⁵ FARC-EP, *Cartilla de Orden Abierto* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP (Bogotá, CIME, 2017), 472.

²⁵⁶ Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero, Simón Uribe y Teófilo Vásquez, julio 26 de 2019.

²⁵⁷ *Ibíd.*

Conclusiones

Si bien es posible establecer una relación entre el proceso de expansión territorial de la guerrilla a finales de los años 80 y comienzos de los 90, y el impulso a la producción de conocimientos especializados en el auto-denominado ejército revolucionario de las FARC, quedarse solamente con esta mirada reafirma la idea de que el conocimiento es nada más que un instrumento ordenador de la realidad y la naturaleza. Con el propósito de alejarme de este marco interpretativo, encaré este problema desde la propuesta de la coproducción, la cual me permitió leer este proceso en doble vía, donde la generación de conocimientos mantuvo un correlato con la emergencia o modificación del orden interno guerrillero.

La preocupación por hacer un buen reconocimiento del terreno, heredada en gran medida de las obsesiones que retraté sobre la puesta en marcha del Nuevo Modo de Operar de las FARC, derivó en un proceso de coproducción donde además de generarse conocimientos del terreno afincados en unas prácticas específicas, también se configuraron unas maneras muy particulares de habitar e imaginar el territorio por parte de las FARC. Así, esta mirada en clave de la coproducción me permitió alejarme de la mirada instrumentalista del conocimiento, que lo aborda simplemente como una herramienta al servicio de un objetivo mayor y que no tiene implicaciones más allá de su carácter aplicado.

Orientarse bien, estimar con cierta precisión las distancias, caracterizar las áreas de operaciones y aprovechar el terreno constituyeron prácticas encarnadas en conocimientos, muchos de ellos especializados, que a su vez implicaron comportamientos en los guerrilleros que dan cuenta de la producción de un orden asociado a cómo habitar el espacio en la guerrilla. A través del análisis de distintos tipos de registros, entre los que figuraron planes, balances y cartillas, puse en evidencia distintos despliegues y conceptualizaciones de los conocimientos del terreno.

Mientras las cartillas me ofrecieron una ventana de observación a esas formas de conceptualizar y elaborar explicaciones en abstracto, los planes y los balances revelaron conocimientos más desplegados en la práctica²⁵⁸. Estas evidencias se complementaron con

²⁵⁸ Introduce este capítulo con la alusión a tres tipos de documentos, a saber; un informe de exploración, una cartilla de inteligencia y una cartilla de cartografía que, a pesar de haberse pensado en diferentes circunstancias y con propósitos muy variados, revelan una evidente preocupación por poner en marcha principios del Nuevo

los testimonios de los excombatientes que entrevisté, quienes, desde su experiencia en la guerrilla, dieron cuenta de cómo los conocimientos del terreno y las distintas prácticas que exploré se vieron reflejadas en sus formas de habitar y comportarse en el espacio.

Modo de Operar. Con el ánimo de analizarlos como productos de distintas sensibilidades, propuse una lectura de los conocimientos del terreno desde cómo fueron aplicados y conceptualizados, en lo que consideré una mirada analítica adecuada para comprender de qué manera estos conocimientos fueron resultado de un proceso de coproducción, en el que las FARC también se vieron interpeladas en sus maneras de ser y de hacer.

Consideraciones finales

Como señalé al comienzo de esta monografía, durante sus más de cincuenta años de existencia como organización armada, las FARC aprendieron, enseñaron y produjeron conocimientos. Desde sus inicios, a mediados de los años 60, el movimiento guerrillero se preocupó por hacer una adecuada preparación militar e ideológica de sus combatientes y de sus mandos, lo que terminó en la consolidación de un proyecto educativo encaminado a garantizar la formación de *profesionales revolucionarios*. Esto fue un proceso lento, gradual y que se dio en paralelo al curso de la misma confrontación, donde la guerrilla mantuvo interacciones con otros actores como el Partido Comunista Clandestino, a través del trabajo de masas y la preparación ideológica de sus combatientes, y con el Ejército colombiano, por medio del mutuo reconocimiento y las labores de inteligencia y contrainteligencia de parte y parte.

Con el paso a auto-reconocerse como *ejército revolucionario*, en el que las FARC pusieron en marcha un Nuevo Modo de Operar a partir de 1982, la relación del movimiento guerrillero con el conocimiento tuvo una transformación. Esto, en la medida en que el impulso a diversas especialidades, a través de la realización de cursos especializados y la creación de una Escuela Nacional y de escuelas por frentes, tomó una gran importancia para la organización en su intento por lanzar sus primeras ofensivas generales para tomarse el poder por la vía armada. Esta caracterización resulta valiosa y nos revela una veta del proceso de expansión y crecimiento de las FARC desde la realización de la Séptima Conferencia Nacional Guerrillera, lo que hasta ahora no se ha explorado con profundidad, a pesar de que existen trabajos emergentes en esta línea.

Sin embargo, quedarse con esta última caracterización tiene el problema de reducir todo el asunto del conocimiento a un simple instrumento del que se valieron los guerrilleros de las FARC para cumplir determinados objetivos tácticos y estratégicos. En otras palabras, una mirada al problema del conocimiento que se quede únicamente con la explicación de por qué formar cuadros especializados fue relevante para la expansión territorial de la guerrilla, termina reduciendo este proceso a una mera relación causal donde conocer el territorio surtió efecto únicamente para dominarlo y expandirse de acuerdo al diseño de sus planes –como el Plan de Ocho Años que analicé-. En este escenario es que la *coproducción* me ofreció el

rendimiento analítico para abordar esta relación de las FARC con el conocimiento, en la medida en que esta perspectiva ilumina otras implicaciones del proceso de *conocer*, relacionadas principalmente con aspectos organizacionales de la guerrilla y con sus maneras de entender y habitar el espacio.

Los conocimientos del terreno, que analicé a través de cuatro prácticas muy particulares, al mismo tiempo que contribuyeron para que las FARC lograran consolidar su propósito de dominar el territorio, durante su proceso de crecimiento y expansión a finales de los años 80, también coprodujeron unas maneras de habitar e imaginar el espacio. Orientarse bien, caracterizar áreas, estimar distancias y aprovechar el terreno, constituyeron despliegues de conocimientos que fueron importantes para la organización no solo desde el punto de vista militar, táctico y estratégico, sino que a su vez fueron relevantes en el orden interno guerrillero a partir de la puesta en marcha del NMO. Sobre la base de esta relación con el conocimiento, los integrantes de esta guerrilla, se comportaron y desarrollaron en el terreno, lo que a su manera tuvo efectos en la cotidianidad y en la esencia de la vida guerrillera.

El marco interpretativo de la coproducción también fue sugerente para contar la historia de las escuelas de formación de cuadros de las FARC, como también de la edición y elaboración de materiales pedagógicos por parte del movimiento “desde las Montañas de Colombia”. Este grado de desarrollo organizacional, de una parte, a través estructuras de pedagógicas para la formación de cuadros y, de otra, por medio de la realización y circulación de manuales y cartillas, muestran cómo el movimiento guerrillero, a la par que se preocupó por enseñar y conceptualizar estos conocimientos, terminó también por transformar su estructura organizativa, sus rutinas y, en últimas, parte de su esencia guerrillera. Destaca en este aspecto el estricto régimen de estudio en la guerrilla, que le apuntó a la integridad en la preparación de los guerrilleros, y la adaptación de los combatientes al denominado orden abierto.

Con perspectiva al futuro, esta tesis abre distintos itinerarios de investigación, tanto a nivel temático como a nivel metodológico. De este modo, se puede expandir la mirada sobre los problemas de la producción y circulación de materiales pedagógicos al interior de la guerrilla, tarea que se puede realizar a través del cruce sistemático con fuentes orales o,

incluso, rastreando en las bibliotecas farianas que hoy se conservan en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y en antiguos campamentos que fueron abandonados después de la firma de los Acuerdos de Paz²⁵⁹.

En caso de poder identificar materiales elaborados por distintas estructuras de las FARC, tomando como referencia las particularidades de sus regiones de procedencia, una mirada comparada sobre la relación del conocimiento de los diferentes Bloques podría ser muy sugerente. En esta tesis me concentré en la historia del NMO y en los conocimientos del terreno producidos y aplicados por guerrilleros del Bloque Oriental, pero una exploración que tenga en cuenta, por ejemplo, las particularidades del Bloque Caribe o del Bloque Occidental, podría iluminar facetas hasta ahora inexploradas sobre las dinámicas del conocimiento en la guerrilla a nivel regional. Además, con esta misma sensibilidad comparativa, sería interesante poner a dialogar las distintas maneras de concebir el conocimiento en diferentes grupos armados en Colombia, incluida la contraparte de las Fuerzas Armadas.

Una precaución que deberían tener estas investigaciones, y que hasta cierto punto constituye una autocrítica a la monografía que estoy finalizando, es no asumir que la guerrilla o los demás grupos armados constituyeron entes monolíticos, coherentes y homogéneos²⁶⁰. Digo que autocrítica, pues por momentos del texto pareciera que en la argumentación desaparecieron personas situadas en contextos particulares, y en su lugar aparecieron sustantivos del tipo *guerrilla*, *movimiento guerrillero* o la *organización*. Lejos de ser una actitud incauta o de imprudencia de mi parte, esto respondió a que la mayoría de documentos, con la excepción de las charlas realizadas por comandantes como Manuel Marulanda, Jacobo

²⁵⁹ Sobre esto último, uno de los excombatientes que entrevisté me dijo que tenía certeza de que, en un antiguo campamento, ubicado en la Serranía del Perijá, aún permanecía la biblioteca del antiguo campamento al que perteneció, pero que la situación de seguridad en la región hace que sea muy arriesgado ir a su rescate.

²⁶⁰ Aquí el trabajo de Iris Medellín, sobre las experiencias de militantes barriales del M-19 en Bogotá, es muy revelador. La autora, que se vale de los planteamientos de Edward Palmer Thompson y Joan Scott para configurar su noción de “experiencia de la militancia guerrillera”, plantea una doble reflexión dirigida, de una parte, hacia el rescate de la agencia de los sujetos y, de otra, al hecho de tener que “... lidiar con los significados que los individuos y la historiadora misma le dan a dichas experiencias” Iris Medellín, *La gente del Sancocho Nacional: Experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990*, (Bogotá, Editorial Universidad del Rosario: 2017).

Arenas o Jorge Briceño y las Conferencias Guerrilleras Nacionales, no están firmados ni fechados, además de estar agrupados de una manera que desconozco.

Esto nos remite, finalmente, al problema del archivo y la potencialidad que hay en él como objeto de estudio. El hecho de que alguna vez los documentos que allí figuran hayan sido utilizados con propósitos asociados a la lucha contrainsurgente, convierte a este repositorio no solo en una mirada mundo guerrillero de las FARC, sino también en una ventana de observación a prácticas de clasificación y entendimiento del conflicto armado por parte del estado colombiano. Para ello, pensar en términos de archivo, esto es, asumiendo su doble carácter de colección de documentos y de contingencia politizada²⁶¹, resulta fundamental.

Todo lo anterior pone en perspectiva el potencial que hay detrás de este camino de investigación. Quiero pensar que lejos de ser una tarea concluida, esta monografía es el comienzo de una exploración a largo aliento para estudiar esta faceta de la guerrilla de las FARC y, en términos generales, para entender lo que implicó el conocimiento dentro del conflicto armado interno en Colombia. Aparte de darnos luces sobre una realidad del pasado, necesaria en todo caso para comprender la “caja negra” que representa la historia de las FARC, investigaciones con esta sensibilidad nos pueden ayudar a buscar respuestas en el presente y, ciertamente, sobre el futuro. Respuestas asociadas al problema de la reincorporación de miles de excombatientes que acumularon saberes y conocimientos durante sus años en la guerrilla, y que hoy pueden iluminar incertidumbres sobre nuestra relación con el campo, con el medio ambiente o con el cómo nos pensamos el territorio.

²⁶¹ Sobre este asunto el trabajo de Kirsten Weld, relacionado con los archivos de la dictadura en Guatemala, resulta también muy cautivador. Al entender de este autor, el pensamiento archivístico más allá de solo indagar por los contenidos y condiciones de circulación de las fuentes que hacen parte de un repositorio, también implica “que veamos los archivos no solo como fuentes de datos que deben extraer los investigadores, sino también como algo más que la suma de sus partes, como instrumentos de acción política, instrumentos de formación del Estado (“tecnologías de gobierno”) instituciones de democratización liberal, facilitadores de la mirada y el deseo, y lugares de lucha social”. Kirsten Weld, *Paper cadavers. The archives of dictatorship in Guatemala* (Durham: Duke University Press, 2014), 13.

Referencias

Literatura académica

Aguilera, Mario. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Aguilera, Mario. *Las FARC: La Guerilla Campesina 1949–2010. ¿Ideas Circulares en un Mundo Cambiante?* Bogotá: ARFO, 2010.

Bolívar, Ingrid. “Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005). Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2006.

Cárdenas, José Armando. *En Bogotá nos pillamos: La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950–2018*. Berlín: Universidad Libre de Berlín, 2019.

Cardona, Gisela y Paredes, Liliana. “Un territorio para conquistar y/o subvertir: uso de internet por las FARC-EP”, *Nómadas* 21 (2004), 94-105.

Cubides, Fernando. *Burocracias armadas*. Bogotá: Norma, 2005.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

Echandía, Camilo, *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia. 1986-2006*. Bogotá: CIPE, 2006.

Ferro, Juan Guillermo & Uribe, Graciela. *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002.

García, Harold. *De ollita a ollita: el Proyecto Insurgente Educativo de las FARC-EP en el Bloque Magdalena Medio (1993-2007)* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020).

García Durán, Mauricio. “Tipología de los Acuerdos de Paz por periodos presidenciales, 1982-2003”, *Revista Controversia* Número extraordinario (2004): 86-93.

González, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo. *Violencia política en Colombia. De la Nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2003.

Goyeneche, Katherine & Ramírez, Cristhian. *Saberes, educación y formación del Bloque Comandante Jorge Briceño de las FARC-EP. Narrativas y etnografías para la construcción de memoria y cultura de esperanza*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019.

Guerrero, Javier. *Maritime Interdiction in the War on Drugs in Colombia: Practices, Technologies and Technological Innovation*. Edinburgh: University of Edinburgh, 2016.

Harvey, David. “Identidades cartográficas: los conocimientos geográficos bajo la globalización”, en *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, 225-254, Madrid: Akal, 2007.

Jasanoff, Sheila. “Ordering knowledge, ordening society”. En *States of knowledge: the co-production of science and social order*, editado por Sheila Jasanoff. Londres: Routledge, 2004.

Kula, Witold. *Measures and men*. Princeton: Princeton University Press, 1986.

Medellín, Iris. *La gente del Sancocho Nacional: Experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario: 2017.

Medina Gallego, Carlos. “FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958-2006)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Moreno Martínez, Oscar. *Military and health innovations in clandestine warfare settings. Technical specialization and collective resourcefulness in the FARC-EP* (Edinburgh: University of Edinburgh, 2021).

Ortega, Miguel Mauricio. *Acciones y reacciones estratégicas*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Ortiz, Carlos Miguel. “Actores armados, territorios y poblaciones”, *Análisis político* no. 42 (2001), 61-69.

Pécaut, Daniel. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”, *análisis político* no. 63 (2008), 22-50.

Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

Peñaranda, Isabel, Otero-Bahamón, Silvia & Uribe, Simón. “Hacer el estado: carreteras, conflicto y órdenes locales en los territorios de las FARC”. *Revista de Estudios Sociales* 75 (2021), 87-100.

Pinto, Lina. *Maraña: Leishmaniasis and the Pharmaceuticalization of War in Colombia*. Toronto: York University, 2020.

Pizarro, Eduardo. *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores e IEPRI, 1996.

Pizarro, Eduardo. *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo/ IEPRI, 1991.

Pizarro, Eduardo. *Las FARC (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Norma, 2011.

Pizarro, Eduardo. “Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?”. En *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Editado por María Emma Wills, Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez, 98-115. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.

Trejos, Luis Fernando. “Uso de la internet por parte de las FARC-EP: un nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política” *Revista Encrucijada Americana* 5 (2012), 22-50.

Sánchez, Fabio y Chacón, Mario. “Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002” En *Nuestra guerra sin nombre*:

transformaciones del conflicto en Colombia. Editado por Wills, María Emma; Gutiérrez, Francisco y Sánchez, Gonzalo; 196-236. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.

Silva, Renán. *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*, Medellín: La Carreta, 2007.

Valencia Tovar, Álvaro. *El ser guerrero del Libertador, Una edición especial para uso de los guerrilleros de las FARC*. Montañas de Colombia: FARC, 1990.

Vásquez, Teófilo. *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900–2010*, Bogotá, Uniandes, 2015.

Vélez, María Alejandra. “FARC - ELN. Evolución y Expansión Territorial”. Documentos CEDE, Universidad de los Andes, 2000.

Weld, Kirsten. *Paper cadavers. The archives of dictatorship in Guatemala*. Durham: Duke University Press, 2014.

Fuentes primarias

Alape, Arturo. *Los sueños y las montañas*. Bogotá, Planeta: 1994.

Arango, Carlos. *FARC Veinte años: De Marquetalia a la Uribe*. Bogotá, Ediciones Aurora: 1984.

FARC-EP, *Apreciación de Inteligencia Departamento de Vichada y Guainía en Tomo III*, Documentos Rectores FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Balance de la maniobra entre los estudiantes del 7 curso y los de las FF.EE en Tomo II*, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Bases de discusión del Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Agosto 25-27 de 1985*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Bogotá: Terreno y despliegue del enemigo en Tomo III*, Documentos Rectores FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Cartilla de Cartografía del Bloque Oriental* en Tomo X, Cartillas FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Cartilla de Inteligencia Militar* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Cartilla Militar FARC-EP* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Cartilla de Orden Abierto* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. Bogotá, CIME, 2017.

FARC-EP, *Conclusiones de la reunión de dirigentes de las FARC realizada los días 7 al 12 de enero de 1967 en una zona del área de operaciones escogida por la Segunda Conferencia del Bloque* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones Militares del Ejecutivo Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Febrero 16-17-18 de 1987* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones de organización del 2do Pleno Ampliado del EM de las FARC. Reunido en los días 16 al 20 de febrero de 1970* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones político militares de la Quinta Conferencia de las F.A.R.C 4-10 Sep 74* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones político militares de la Sexta Conferencia de las (F.A.R.C) 18-25 de enero de 1978* en en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones de la Séptima Conferencia. Mayo 1982. Informe central a la séptima conferencia* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Conclusiones de la Séptima Conferencia Guerrillera. Mayo 1982*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017

FARC-EP, *Conclusiones de la reunión ampliada del Estado Mayor del Bloque Oriental con la presencia de algunos mandos de frentes y organismos superiores, noviembre 24 a diciembre 3 de 1995* en Tomo XVII, Documentos del Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Estrategia, Conferencia de Jacobo Arenas* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Informe al Pleno de Mayo de 1989. Estado Mayor de las FARC*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP. *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Octubre 6-20 de 1983*, en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP. *Informe central al Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Diciembre 27 de 1984 – Enero 2 de 1985*, en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Informe de la Columna de Inteligencia del Área del 40 Frente desde la fecha del 13 de marzo al 31 de mayo 2004* en Tomo XVI, PLANES BLOQUE ORIENTAL FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Informe Político y Militar a la Segunda Conferencia Guerrillera Nacional del Movimiento Guerrillero 26 de Septiembre del sur del Tolima* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Libro del Nuevo Modo de Operar* en Tomo IV, Documentos FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Manual de operaciones de las FARC-EP* en Tomo III, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Operativo de resistencia “Comandante Uriás Rondón”. Informes de exploraciones, terreno y enemigo del Bloque Oriental* en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Pequeña Unidad Guerrillera* en Tomo III, Documentos Rectores FARC-EP. Bogotá: CIME, 2017.

FARC-EP, *Plan Cisne para 21 días, del 4 al 25 de agosto de 1980*, en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Plan de trabajo para los camaradas del Frente Yarí* en Tomo XVI, Planes Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Plan militar de despegue y empate con el de 8 años* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Diciembre 27 de 1984-Enero 2 de 1985. Conclusiones*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP. Diciembre 25-29 de 1987. Primera gran conclusión*, en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP, *Pleno del Estado Mayor Central Noviembre de 1997* en Tomo II, Documentos rectores de las FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

FARC-EP. *Transcripción cassette conferencia del comandante guerrillero del Bloque Oriental Víctor Julio Suárez “Jorge Briceño”* en Tomo XVII Documentos del Bloque Oriental FARC-EP. Bogotá, CIME: 2017.

Guaracas, Jaime. *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante marquetaliano*. Bogotá: Ocean Sur, 2015.

Entrevistas

Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero y Simón Uribe, julio 24 de 2019.

Entrevista a Éder García, realizada por Silvia Otero, Simón Uribe y Teófilo Vásquez, julio 26 de 2019.

Entrevista con “Gilberto Mansilla”, excombatiente de las FARC-EP. Vía Zoom, 28 de enero de 2021.

Entrevista con “León Darío Méndez”, excombatiente de las FARC-EP. Vía Zoom, 18 de enero de 2021.

Entrevista con “Mario Molina”, excombatiente de las FARC-EP, realizada el 25 de enero, vía Zoom.

Documentos en línea

Yves Billon. *FARC-EP 50 años en el monte*, documental rodado en 1999, video en YouTube, acceso el 5 de marzo de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=CeXoZogCq8c>

Comisión de Paz, *Acuerdos de la Uribe* (La Uribe, Peacemaker: 1984), disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf